

MONOLOGOS DEL CLUB DE LA COMEDIA

TENER UN AMIGO TUNO	3
LAS MULETILLAS	5
LA CANCIÓN DE LOS PAYASOS.....	8
A MI NOVIA NO LE VIENE LA REGLA.....	10
A CERCA DE DIOS.....	13
CUANDO NOS ENAMORAMOS.....	15
ESTAMOS DE FIESTA.....	18
ELLA TE QUIERE COMO AMIGO	20
EL MUNDO DE LOS CONDUCTORES Y DE LOS COCHES.....	23
REACCIONES ESTÚPIDAS ANTE EL MIEDO	26
JÚRGOL.....	28
VOY DE BODA.....	31
¿CÓMO SABER SI ELLA TIENE GANAS?	34
VOLVER A EMPEZAR	36
LAS MUJERES Y EL BAÑO	38
EL CUERPO.....	40
DEJAR DE FUMAR	42
LOS VELATORIOS	46
LAS CENAS FAMILIARES EN NOCHEBUENA.....	48
¿POR QUÉ TODO LO NEGRO ES MALO?	50
PERDEDOR NATO	52
LAS PELUQUERÍAS	54
CUMPLEAÑOS INFANTILES.....	56
APRENDER IDIOMAS.....	58
LA TRAGEDIA DE SER “EL NUEVO”	60
LOS REFRANES.....	63
COSAS RARAS DE LA TELE.....	65
EL HOMBRE ES ESTÚPIDO POR NATURALEZA	67
DE LIGUE.....	69
LOS GUIONISTAS	71
LAS PREGUNTAS DE LOS NIÑOS	74
VENTE A CASA A DORMIR	77
EL GORDO DE NAVIDAD.....	82
¡¡¡ CUÑAAAAOOO !!!	85
LOS HOTELES	87
¿CON QUÉ NOS ENGAÑAN DE PEQUEÑOS?.....	90
ME HAN REGALADO UN PERRO.....	92
LAS BOLSAS DE PLÁSTICO	94
EL APRETÓN.....	96
TENER UNA TÍA BUENA COMO NOVIA.....	99
CAJAS DE BOMBONES Y GALLETAS SURTIDAS, ESAS GRANDES DESCONOCIDAS	101

LA NAVIDAD.....	104
LAS PILAS	107
LOS JUEGOS DE MESA	109
MIEDO AL COMPROMISO	111
DE COMPRAS	113
CONSEJOS PRÁCTICOS PARA QUE TUS HIJOS SE VAYAN DE CASA	116
LAS MADRES	118
LA HIGIENE	120
PREGUNTAS TRAMPA	123
VENTAJAS DE SER INCOMPETENTE.....	126
¿QUÉ PASA CUANDO SE ACABA LA PASIÓN?.....	129
TIPOS DE PAREJAS	131
¿QUÉ PASARÍA SI LOS HOMBRES SE QUEDARÁN EMBARAZADOS?.....	134
¿QUÉ ES SEXO Y QUÉ NO ES?	137

TENER UN AMIGO TUNO

Por Manel Fuentes

¿Saben cuál es la diferencia entre los Premios Nobel y los Premios Cervantes? Pues que en los Premios Cervantes actúa la tuna, ésta es nuestra aportación a la cultura universal: "Mocita dame el clavel, dame el clavel de tu boca, que pa eso no hay que tener mucha vergüenza, ni poca". ¿Hay o no hay nivel?

Pero claro como la tuna viene de la Edad Media, dicen que es cultura; también viene de la Edad Media la peste negra y no la metemos en las bodas. Yo tengo un amigo tuno, una desgracia como otra cualquiera, pero mi amigo Bermejo me dijo que se metió en la tuna para ligar, la verdad no lo entiendo, ¿cómo va a ligar un tío tocando la bandurria y disfrazado como el príncipe de Bekelar? Un día, entró su padre en la habitación y le pilló poniéndose unas medias negras: "Hijo mío, ¿qué te pasa? ¿por qué te pones medias? ¿has salido del armario?" "No, papá es que me hecho tuno". "¡Joder, ahora si que me has dado un disgusto, hostia!"

Es como si les hiciesen una lobotomía, porque a partir de entonces mi amigo Bermejo ya no fue el mismo; un día voy a clase, y me lo encuentro en calzoncillos, tocando la bandurria, y rodeado de gente que le lanzaba cubos de agua, pero el tío feliz, ¿eh? Yo coño: "¿Bermejo te ayudo?" "No déjalo Manel, es que es mi bautizo de tuno". Si te tiran cubos de agua en el bautizo no me quiero imaginar como serán las hostias de la comunión, igual te las da Poli Díaz.

Pero con lo ilusionado que está, como le vas a decir que lo de la tuna es un coñazo. Tú te vas a Segovia a ver el acueducto, a comerte un cochinillo; tú estás tan feliz en el restaurante, y de repente oyes: "ticiticilín", coño, la tuna, y enseguida entra un tío gordo con barba, que se pone colorao y empieza: "Mozitaaaa dame el clavel", pues ya me ha jodido el cochinillo, porque como vas a comer a gusto con un tío dando brincos a tu lado tocando la pandereta y bailando como el negro de los Boney M, porque claro esto al principio empieza normal pero de repente le entran los picores, las convulsiones, y al final parece que le vaya a salir un alien de dentro... Pero bueno, ¿qué le pasa a este hombre? ¿Es así o es que está nervioso? Vamos yo no me imagino a este tío afeitándose.

Pero es peor cuando te encuentras a la tuna en la calle, porque ahí también está el de la bandera, otro que tal baila; el de la bandera es un tío que no sabe tocar ningún instrumento, pero que tiene tantas ganas de dar el coñazo como los demás. Y es que la tuna es como una plaga, o sea, tu estás en una boda y de repente: "Mozitaaa dáme un clavel...". Te vas, yo qué sé, a Australia, a cambiar de aires... y de repente, ticiticilin, doblas la esquina y: "Mozitaaa dame

el clavel...” Hasta si tienes una vecina que esté buena, una noche estás durmiendo, y de repente: “Mozitaaaa dame el clavel...” Que te dan ganas de decirle: “¡Mozita! ¡A ver si le das el clavel de una puta vez, a ver si se callan!”

Pero mi experiencia con la tuna, fue más allá. Un día me viene Bermejo y me suelta: “Manel, ¿tú me quieres?”. Ya sabía yo que tanto pololo era por algo. “No, no en serio, Manel, es que mañana tenemos una actuación en la tele, se nos ha puesto un miembro con paperas... tú solo tendrás que hacer bulto.”

¿Tuno, yo? Estuve por partirle la bandurria en la cabeza, pero al final fui, porque un amigo es un amigo, aunque sea tuno. Y claro, Bermejo, me explicó que la clave para parecer tuno es el balanceo. Que yo me pregunto, ¿por qué se balancean? ¿por qué van borrachos? ¿o van borrachos para balancearse? Ya me veis a mi, en el programa de la Campos, balanceándome, y claro como yo no cantaba, me dio por analizar la letra de las canciones. Yo creía que solo pedían el clavel, pero no, hay una que dice: “Ese lunar que tienes cielito lindo junto a la boca, no se lo des a nadie, cielito lindo, que a mi me toca”. Luego dice: “Ay, ay, ay. ay”. ¡Coño! Le están arrancando el lunar, y encima dice: “Canta y no llores”. Bueno, pero la que más me impactó fue esa que dice: “Deja que te ponga la mantilla blanca, deja que te ponga la mantilla azul, deja que te ponga la de colorado, deja que te ponga, la que sabes tú”. Está claro, a estos tíos lo que les gusta es ponerse a jugar a las muñecas. Si quieres hacer feliz a un tuno, regálale la Barbie Bandurria.

En fin, que visto lo visto, podríamos decir que los tunos son como los hoolligans, pero en leotardos, o sea son todo tíos, van vestidos de mamarrachos, van mamados y no paran de dar voces; pero bueno tienen una ventaja respecto a los hoolligans, los tunos, que les das dinero y se van. Buenas noches.

LAS MULETILLAS

Por Manel Fuentes

Buenas noches. ¿Qué tal están? ¿Se imaginan que cada uno de ustedes subiese aquí ahora mismo y me contase realmente “que tal está”?... “¿Pues yo acojonao con la hipoteca” “Pues yo estoy fatal de las cervicales y tengo que ver la tele con un espejo” “Pues yo muy bien, pero mi marido cada día está más tonto”... Sería terrible. Pero ustedes saben que yo no les digo “qué tal están” para que me lo cuenten... es una muletilla. Las personas no podemos vivir sin usar muletillas... Yo creo que es porque el cerebro es más lento que la lengua... O sea, que decimos algo así como “Voy a ponerme a hablar... para ver si mientras se me ocurre algo que decir”.

La primera muletilla que aprendemos es “mamá”. Y la utilizamos para todo: “Mamaaaaá leche” “Mamaaaaá pipi” “Mamaaaaá caca”. Llega un momento en que el que el niño ya sólo utiliza la coletilla... si te dice... “¡¡Mamá, mamá, mamá!!” ... Eso es que se está cagando. Pero si dice... “Mamaaaaá” ¡Eso es que ya... !

Y claro luego llegan al colegio y su muletilla principal es: “Que te cagas”. “Mi padre me ha comprado una Play-Station que te cagas” y también tienen otra que es “pos mi padre” ... “Pos mi padre me ha comprado la Play-Station en la que salen todos los Pokemon”. “¡Pos mi padre es Pokemon y te va dar una paliza que te cagas!”

Lo que pasa es que llega una edad en que al niño le salen pelos en las piernas y se da cuenta que aunque quiera no puede seguir diciendo: “Mamaaaá...” Y entonces empieza a decir: “tío”: “¿Qué pasa tío? ¿De que vas tío? ¿Cómo está tu tío, tío?”

Y así vamos creciendo y creciendo... Y vamos almacenando cada vez más muletillas, hasta que llega un momento en que tenemos muletillas para cualquier situación. Por ejemplo, cuando estamos en grupo y de repente se acaba la conversación, mientras pensamos algo que decir empezamos:

¡Aaaaayseñor...! “Pues si...” “Aquí estamos”. “Pues eso...” “Pues estamos buenos”... Aquí un coletillero chistoso añadiría “Bueno estaba y se murió”... Y otro “Pues no estaría tan bueno...” “Es que no somos nadie” “Oye, pues el muerto al hoyo y el vivo al bollo” “Pues bueno” “Bueno estaba y se murió”. Y así hasta el infinito.

Porque las coletillas definen nuestra personalidad: “Dime qué coletilla usas y te diré quien eres”... Por ejemplo están los que se creen que los demás somos imbéciles: “Estábamos en su casa, ¿entiendes?, y él se quedó en pelotas, ¿entiendes?, e hicimos el amor, ¿entiendes?”... Pero bueno en qué fase de la conversación cree que me he perdido. Y luego están los inseguros que dicen... “Estábamos en su casa, ¿no?, y él se quedó en pelotas, ¿no?, e

hicimos el amor, ¿no?”... Que aquí ya dan ganas de decirle... “¡Pues no lo sé, hija! Si tú tienes dudas... es que “no”, porque eso se nota ¿no?

Por la muletilla que usan también se reconoce a los pijos... Por la muletilla y porque parece que estén saliendo de la anestesia del dentista. La muletilla favorita del pijo es “para nada... te lo juro”: “¿Has visto a Pepota?” “Para nada”... “¿Te gusta el funky?” “Para nada”... “¿Vales para algo?” “Para nada... te lo juro”.

De todos modos los reyes de la coletilla son los locutores de radio musical, que claro, como hablan tan deprisa no les da tiempo a pensar... Estos con cuatro coletillas y un reloj tienen el programa hecho: ¡Hey! Son las cuatro de la tarde, las tres en Canarias ¡guau! y en treinta minutos, llegaremos a las cuatro y media ¿No te parece increíble? ¡Hay que ver como pasa el tiempo!, ayer era sábado y mañana ya es lunes, o sea que tenemos el próximo fin de semana a la vuelta de la esquina... Y seguro que bailas música como ésta... Te dejo con ella cuando son las cuatro y dos minutos de la tarde...

Dentro de nada las cuatro y cinco...”. ¿Qué les pasa? ¿Van drogados?

Aunque los futbolistas tampoco se quedan cortos con las muletillas, y eso que estos no hablan deprisa... “Sí, la verdad es que... sí” “No, la verdad es que... no”. “Bueno, no sé, ¿no?” Y como los periodistas deportivos lo saben, se lo ponen fácil: “Quique, el partido bien aunque habéis empezado el segundo tiempo un poco más flojos y luego habéis remontado al final, parece que os quedan fuerzas suficientes para el partido del próximo domingo que es donde tenéis que poner toda la carne en el asador”. “Ahora que lo dices, sí, la verdad es que... sí”.

¡Qué obsesión con la verdad tienen los futbolistas! Aunque esto no es nuevo, lo de usar la verdad como coletilla viene ya de los Evangelios. Estaban todo el día... “En verdad en verdad te digo...”, lo que daba lugar a conversaciones del tipo: “En verdad en verdad te digo, Judas, que ¿qué tal estás?” “Pues en verdad en verdad te digo, Jesús, que por aquí, traicionándote un rato”.

Y luego están los políticos, que como no tienen nada que decir son los que más muletillas utilizan: “Puedo prometer y prometo” “Por consiguiente” “La Reina y yo, nos llena de orgullo y satisfacción”...

Algunos de tanto usarlas se les estropea el mecanismo. Como a Pujol “Forns forns frons... frons frons frons frons... Para Cataluña”... o Fraga, “Fongrrnsss fongrsss msrrrss... Cien mil gaiteros”... Y el mejor es Aznar que consigue alargar los discursos doblando sus propias muletillas: “¡Somos una nación moderna!” “¡¡Una nación

moderna!!” Que es para decirle “¡Ya te hemos entendido” “¡¡Te hemos entendido!!”...

Claro, así duran los discursos lo que duran, que les tienen que poner un himno para que se vayan. Con lo fácil que es despedirse a base de coletillas: “Hasta luego Lucas” “En fin Serafín” “Me piro vampiro”... O simplemente, buenas noches.

LA CANCIÓN DE LOS PAYASOS

Resulta curioso, pero si Nostradamus dice "Marte y su cólera graznarán" de entrada no tenemos ni puta idea de que quiere decir ¿no? Pero te lo crees y dices ¿por qué? Porque Nostradamus impone, es un tío con prestigio. En cambio hay muchos profetas que los tíos, por no tener nombre en Latín, pues no los conoce ni Cristo y pasan desapercibidos, y yo creo que ha llegado el momento de anunciar quiénes son los grandes profetas de nuestro tiempo. Y señoras y señores, los grandes profetas de nuestro tiempo son Gabi, Fofó y Miliki. No, yo sé que de entrada cuesta, a ver, yo cuando lo descubrí también me quedé acojonado, digo hostia, esto es fuerte, pero es así.

Primera prueba: fueron los primeros que preconizaron el orgullo gay. Mucho antes que Boris ¿eh? Boris se apuntó al carro, lo hace de otra manera, pero ellos empezaron, y si no... Don Pepito y don José, Don Pepito y Don José eran gays. "Eran dos tipos requetefinos, eran dos tipos medio chiflaos, eran dos tipos casi divinos, eran dos tipos desbarataos..." vamos, eran dos locas, clarísimo, clarísimo... No, pero es que la canción seguía "y si se encuentran en una esquina..." Bueno, yo aquí lo dejé. Quien quiera que investigue por su cuenta. Te puedes encontrar cualquier cosa.

Después, predijeron perfectamente cuales serían las lacras de nuestra sociedad: "Cómo me pica la nariz! Cómo me pica la nariz!" Bueno, ¿por qué le pica la nariz a este tío? Yo no quiero decir nada, pero, hombre, estos sabían que más de un niño de treinta años se metía de baretá, vaya, está claro. Además es que la canción continuaba "ya no lo puedo resistir, cómo me pica la nariz!" Coño, que el tío tenía el mono! Hosti! Enganchadísimo estaba el pavo.

No, pero, es que, que grandes, que grandes eran Gabi, Fofó y Miliki, ¿eh? Ellos ya hace 20 años predijeron perfectamente que los inmigrantes iban a tener problemas : "Un barquito de cáscara de nuez". Coño, esto es una patera! Descarao, pero es que ahí no se quedaba la cosa. Los tíos continuaban... Explicaban perfectamente lo que les iban a decir los cabrones de las mafias a los inmigrantes para engañarles. Decían "Navegar sin temor en el mar es lo mejor, no hay razón de ponerse a temblar" Pues móntate tú, cabrón! Y después, continuaban "Y si viene negra tempestad, a reír, a remar y a cantar". Remar, vas a remar tú con los cuernos. Hombre, es que es verdad. Yo os digo una cosa, si los políticos hubieran estao más atentos a los payasos mientras se comían la nocilla, coño, que no hubieran hecho la Ley de Extranjería! Está clarísimo! Además, los payasos eran unos tíos que dijeron "Sabemos perfectamente cual va a ser el estado de España", el actual. Y empezaron a definirlo por el Congreso: "Había una vez un circo" Vamos! No hay mejor manera de definir el Congreso, ¿eh? "Un circo, pleno de alegría y de ilusión",

vaya que solo les faltó cantar: "España va bien... jodida con la vaca loca, el Tireless..." Y ya lo hubieran bordao. Entonces, lo bordan. Lo que pasa que, los tíos eran muy lúcidos, dicen "no, mira, ¿sabes que? Lo de las vacas locas vamos a hacer un tema a parte, esto tendrá importancia, tendrá peso,... le dedicamos una canción, venga... por mis huevos" Y los tíos, ni cortos ni perezosos, uno se puso a escribir: "la gallina turuleca está loca de verdad" Vale, se equivocaron en el bicho, pero por poco, ¿eh? Estaba Milikito ahí con el cencerro "tolong tolong, tolong tolong,..." El tío como disimulando, ¿sabes? Les iba diciendo, como queriendo decir... que es una vaca! que es una vaca! Lo que pasa que los otros ni puto caso. Claro, como el tío era nuevo...

Unos grandes genios, Gabi, Fofó y Miliki, unos fenómenos. Tampoco eran infalibles, porqué de vez en cuando la cagaban, como todo el mundo, macho. Para eso somos humanos. Con lo de la gallina turuleca no estuvieron muy finos, es verdad, pero vaya... "Yo conozco una vecina, que ha comprado una gallina que parece una sardina enlatá". Hostia macho! No ha nada que se parezca menos a una gallina, que una sardina enlatá! De entrada. A no ser, que los tíos fueran unos avanzaos y estuvieran hablando de clonación! Claro, y que la gallina fuera una cagada..."nos ha salido mal y tal" Esto también explicaría la cantidad de huevos que ponía la gallina la turuleca, porque estarán conmigo que eso no era normal, eh? Hombre, pa' huevos, los de la turuleca, macho! "Ha puesto 7, ha puesto 8, ha puesto 9" Y es que encima saltaba un capullo y decía "Déjala que ponga 10!" impresionante... Tú te preguntas: bueno, ¿esto qué es, una gallina o la fábrica huevos Kinder?

Es que lo de las predicciones, cuando una vez lo has hecho parece sencillo, pero es muy complicao, eh? Realmente, hay canciones que te encuentras que no sabes bien bién de que están tratando. Yo ahora estoy con una que, joder, ostras! No tiene cabeza! "Mi barba tiene tres pelos, tres pelos tiene mi barba! Si no tuviera tres pelos, ya no sería una barba!" Coño, ni con tres pelos tampoco macho, eso... una berruga como mucho! Para barba, si tú quieres una barba, pues coño, el de izquierda unida, eso es una barba, hombre! Nadie sabe como se llama, pero tú dices: "el de la barba de izquierda unida" coño! No hay duda! Eso es una barba y no lo que tú tienes con tres pelos, jodío! Yo, yo... ahora lo he dejao, lo he dejao, esto de la investigación porque... Sí, es que es muy duro, eh? Aquí con el cachondeo, pero esto es muy duro, eh? Ahora, me ha tocao la canción, la de... Susanita. Es que claro, vete tú a saber, vete tú a saber lo que quieren decir con eso de que "Susanita tiene un ratón, un ratón chiquitín", yo es que me he quedao acojonao y ya lo he dejao.

Señoras y señores, ¡muchas gracias!

A MI NOVIA NO LE VIENE LA REGLA

Por Pablo Motos

¿Alguna vez han oído decir que cuando estás a punto de morir te pasa toda tu vida por delante? Pues no es el único momento... El otro día mi novia me dijo:

- Cariño, no me viene la regla...

Y yo les aseguro que en ese momento, todo, ¿eh?, pero el pasado y el futuro...

Me vi en una ranchera con cuatro niños yendo al híper. Ya sé que estas cosas pasan... ¡Pero que me pase a mí! ¡A mí!, que cuando me decían:

- Paco se ha casado de penalti.

Exclamaba:

- ¡Será gilipollas! ¡Con la cantidad de cosas que hay para que no te pase esto!

Sin ir más lejos la marcha atrás. Es mi método. Ya sé que me envidian. Yo es que soy partidario de lo natural, naturópata, vamos. Soy el Carlos Sainz de la marcha atrás. Un control, una pericia, una concentración... Lo que pasa es que hace dos semanas iba yo a mi marcha... Suave, suave, haciendo la tabla del diecisiete: "Diecisiete por uno diecisiete, diecisiete por dos treinta y cuatro...". ¡Claro!, ¡lo que sea antes que la eyaculación precoz!

Yo tengo una técnica infalible para esto: si veo que voy muy deprisa pienso: "Karmele, Karmele, Karmele..." Y me relajo. Y si veo que la cosa baja pienso: "Claudia Schiffer, Claudia Schiffer, Claudia Schiffer...". Y oye, ¡da gloria verme!

Bueno, como decía, iba yo a mi marcha, diecisiete por una diecisiete, diecisiete por dos treinta y cuatro y me llevo tres... Y en el momento clave a ella le dio la tos, y claro, empezó a agitarse y me rompió el ritmo. Yo controlo, ¡pero si ella se pone a improvisar! De todas maneras tiene que ser un retraso. Como mucho se me pudo escapar un espermatozoide, ¡dos todo lo más! ¡También sería casualidad que encontrasen el camino, con la oscuridad que tiene que haber allí!

El caso es que cuando ella te confiesa: "Todavía no me ha venido", te acojonas. Te acojonas tanto que no dices más que tonterías:

- A lo mejor te ha venido y no te has dado cuenta.

- A lo mejor tú te has vuelto imbécil y tampoco lo sabes.

En esas situaciones es cuando se demuestra que los tíos no tenemos ni idea. Nosotros confundimos el método Ogino, con el índice Nikkei:

- Oye tú estás segura de que has contado bien los días, mira que este año es bisiestos.

- Ya, en febrero, pero es que estamos en octubre.

- A lo mejor lo llevas arrastrando desde entonces.
- A ti sí que te arrastraban los huevos, que te da todo igual.
- Huy, qué borde estás. ¡Eso es que te va a venir!

Pero no le viene. Y tu vida cambia. Por la calle no ves más que embarazadas. Bueno, te cambia hasta el humor. Antes, cuando salían en televisión anuncios de compresas, hacías bromas. Ahora no. Ahora se hace un silencio en el salón, una tensión, un mal rollo... Sólo se oye: "Tun, tun, tun, tun, tun, tun, tun... uuuu iiiii... ¿A qué huelen las nubes...?". ¿A qué huelen las nubes? ¡A Dodotis!

Estás tan nervioso que no puedes ni trabajar. La llamas cada cinco minutos:

- ¿Ya?
- ¡No! Y deja de llamar que me pones nerviosa.

Así es que te metes en Internet a buscar información. "A ver, regla punto com". Y te sale la Cofradía de la Virgen de la Regla con Rocío Jurado a la cabeza. "No, vamos a probar otra cosa... Retraso punto es". Y te sale Iberia. "Joder, cada vez vamos peor...". Y cuando desesperado pones "Penalti punto com" y te sale José María García... lo dejas. Y es que en Internet no se navega, se naufraga, porque nunca encuentras nada. Y la vuelves a llamar:

- ¿Ya?
- Que nooooo, pesao.

Así es que te compras la revista "Ragazza", que has visto que viene un artículo que se llama "La regla, tu mejor amiga". "Vaya, por fin algo científico". Y lees: "El estrés y los nervios pueden retrasar la regla". "Pues ya está, voy a tranquilizarla", te dices. Y la llamas:

- ¿Dígame?
- Ommmmm...
- ¿Quién es?
- Te pesan los párpados...
- Pero tío, ¿tú estás tonto?
- Ommmmm... Imagínate una pradera, con pajaritos... pío, pío, pío... "¡Coño, me ha colgado! ¿Así como le va a venir la regla?... Si es que no colabora". Ya no sabes qué hacer.

Cuando llega a casa y llama a la puerta antes de abrirle le dices por el telefonillo:

- Cariño, ¿ya?, cariño, ¿ya?, cariño, ¿ya?
- ¡Quieres abrirme!

Cuando entras en casa con el Predictor en la mano, ella brama:

- Como salga el circulito, te la corto... ¡Carlos Sainz!

Por cierto ¿por qué se llama Predictor el Predictor? ¡Si no predice nada! Cuando sale el circulito ella ya está embarazada! Si fuese Predictor tendría que haberme avisado antes. Yo creo que en vez de Predictor se debería llamar Terminator.

¿Y lo lento que es? En esos diez minutos te acuerdas de todos los circulitos que han marcado tu vida: los ceros de Matemáticas, las albóndigas de la mili, el Círculo de Lectores, el condón que no te pusiste... Llega un momento en que estás tan nervioso que no quieres ni verlo, y te vas al salón a intentar relajarte: "Diecisiete por uno diecisiete, diecisiete por dos treinta y cuatro... Ommmm, pío, pío, pío... ¡Karme!e, Karme!e, Karme!e!".

Menos mal que no salió el circulito. Y claro, con la alegría del momento... Nos liamos, nos liamos... Pero después del susto lo hicimos con condón. Porque, según el prospecto, un condón es muy seguro, tiene un 97 por cien de fiabilidad. Así que no hay problema, cuando lleve 97 kakis me lo cambio y ya está.

A CERCA DE DIOS

Por Enrique San Francisco

¿Sabían que la Biblia es el libro más vendido del mundo? La Biblia es ese libro gordo que todo el mundo tiene, pero que casi nadie ha leído.

Ring, ring...

- Hola, ¿qué haces?

- Aquí estoy, leyendo la Biblia.

- ¡No jodas! ¿Qué te ha pasado, que te has hecho de una secta?

Y es que nadie entiende que la Biblia se pueda leer por placer. Sin embargo, yo últimamente la he estado leyendo y me ha parecido un libro muy interesante. Sobre todo, me ha servido para saber cómo era Dios.

¡Dios era la leche! Pero tenía sus cosillas. Yo no quiero molestar, pero muy trabajador, muy trabajador... no era, porque teniendo toda la eternidad por delante, el tío hizo el mundo en una semana.

Y no crean que se hernió, se levantó el primer día y dijo: "Hágase la luz", y la luz se hizo. Pero que yo sepa, él no puso ni un enchufe. Y al día siguiente: "Háganse los planetas". ¡Eso, háganse!

Que digo yo que se podía haber esforzado un poquito más, porque pudiendo hacernos de acero líquido como a Terminator, nos hizo de barro como a los botijos.

A mí lo que me gusta de la Biblia es que Dios es partidario del nudismo, como yo. De lo que no es partidario es de la fruta, porque no le importaba que Adán y Eva fueran en pelotas, pero cuando se comieron una manzana se pilló un cabreo... que los echó del paraíso. ¡Oye, con razón! ¿No te han dicho que no cojas la manzana?

Dios era bueno, pero con un límite. ¡Por eso los castigó! A Adán le dijo: "Tú ganarás el pan con el sudor de tu frente". Aquí tengo yo una duda. ¿Ya había pan? ¿Bimbo o en baguette? Y a Eva le dijo "Y tú parirás con dolor". ¡Que anda que no le ha tenido que dar rabia a Dios que inventasen la epidural! ¡Es que ya son ganas de llevarle la contraria!

A Dios le pasa lo que a todas las buenas personas, da la mano y le cogen el brazo. Ahí están los babilonios, se ponen a construir la torre de Babel para ponerse al nivel de Dios. ¿Pero qué falta de respeto es ésa? Ya lo dice el refrán: "Cada uno en su casa, y Dios en la de todos" ¡Y no al revés!

Claro, Dios se enfadó: "Por vuestra ambición os condeno a que a partir de ahora, si queréis entenderos, os tendréis que dejar el sueldo en fascículos para aprender idiomas. Eso sí, con el número uno, recibiréis las tapas de regalo". ¡Y es que hasta enfadado era buena gente!

Pero sobre todo, Dios tenía un sentido del humor tremendo. Un día habló con Noé y le dijo: "Oye, construye una barca, que voy a inundar todo esto". Y Noé se lo creyó, y se puso a construir un barco en medio del desierto. Que no veas el cachondeo de los vecinos: "Pero Noé, ¿tú estás tonto? ¡Si aquí no hay playa!". "¿Quién te crees que eres? ¿Chanquete?"

Yo creo que Dios no iba a inundar nada, pero cuando vio a Noé tan ilusionado con su arca, dijo: "¡Venga va, voy a mandar el diluvio, pero sólo una vez, ¿eh?".

También fue muy buena la que le gastó a Abraham, a quien dijo: "Sacrifica a tu hijo". Y el otro: "Ah, pues vale". Es que los hombres se lo tomaban todo en serio. Menos mal que Dios le paró: "¡Eh!, ¡Abraham, suelta el machete!, ¡que era coña, tío!". ¡Qué bromista! Claro, eso debía ser la famosa gracia de Dios.

Si es que Dios era muy gracioso, vamos, un cachondo mental. Eso sí, yo creo que alguna vez se le fue la mano, porque lo que le hizo a Job. Con Job se cebó. Dijo Dios: "Me he enterado que hay un tal Job que cree en mí por encima de todas las cosas. Vamos a comprobarlo". Para empezar, a Job le cagan unas golondrinas en los ojos y le dejan ciego, después lo arruina, se carga a su mujer, se carga a su hijo, descuartizan a su hija... Y tras cada prueba, Dios mandaba a dos ángeles para preguntarle: "Oye Job, ¿sigues creyendo en Dios por encima de todo?". A lo que Job les decía: "¡Pues claro, anda que no creo! ¡Lo que no entiendo es quién me pone la pierna encima para que no levante cabeza!".

Yo no quiero ofender, pero a veces más que bromas, parecían putadas. ¡A Dios sólo le faltó hacerle, a Job, del Atlético de Madrid! Esa sí que hubiese sido una buena broma y no lo de las cagadas de las golondrinas. Pero Dios sólo quería hacer unas risas, no quería ensañarse.

Era un tío simpático, de verdad, ahí está la Biblia que lo prueba.

CUANDO NOS ENAMORAMOS

Por Gabino Diego

Buenas noches. Quiero hablarles del amor, porque viniendo para acá me he encontrado a un amigo que se ha enamorado locamente, y está imbécil perdido.

Esto me ha hecho plantearme algunas cosas: ¿Ustedes no creen que debería existir una baja laboral por enamoramiento? ¿Acaso no te dan la baja cuando tienes depresión o cuando tienes estrés? Pues yo creo que si tú vas al médico y le enseñas un folio en el que has escrito cien veces "quiero a Marisa, quiero a Marisa, quiero a Marisa", está claro que estás enfermo y así no se puede trabajar.

Cuando estás enamorado no es sólo que te comportas como un idiota. Es que además piensas que eres especial, que las cosas que haces no las hace nadie más en el mundo. Aunque en realidad lo que haces es repetir las mismas tonterías que hacen todos los enamorados.

Por ejemplo: el teléfono se convierte en el centro de tu vida, lo descuelgas cada cinco minutos para comprobar que hay línea. ¿Pero qué te crees? ¿Que te van a cortar la línea justo en el momento en el que te tiene que llamar ella? Hombre, los de Telefónica tienen mala leche, pero no tanto.

Cuando por fin te llama te da un vuelco el corazón y te dispones a tener una conversación muy profunda:

- ¿Qué haces?
- Nada.

Y así, dos horas de conversación profunda y otras dos para colgar:

- Bueno, pues cuelga.
- No, cuelga tú.
- Tú primero.
- No, tú.
- Contamos tres y colgamos los dos a la vez.
- Uno, dos y tres.

Y si cuelga ella, te quedas jodido y piensas que tú la quieres más. Y la vuelves a llamar:

- Oye, me has colgado.
- ¿Pero no has dicho que contáramos hasta tres?
- Sí, pero no tan rápido.

Todo cambia cuando estás enamorado. Tu escala de valores varía radicalmente. Por ejemplo, antes, el domingo se lo dedicabas al

fútbol. Ahora te vas a comer con ella y la sobremesa se prolonga. Tú la miras, ella te mira, la coges de la mano, las seis de la tarde. Pero, por mucho que la quieras, eres un hombre. Y hay un momento en el que no puedes más y te levantas: "Voy al servicio. No te vayas ¿eh?"

Y en cuanto no te vea, agarras al camarero y le dices "¿Eh, como va el Madrid tío?" Y con eso te quedas, porque cuando llegas al coche no puedes poner Carrusel Deportivo. No señor, estás enamorado. Hay que poner musiquita romántica. Una cinta que te has grabado especialmente para esa noche y que en un alarde de originalidad le has puesto el título de "Lentas".

Por cierto, el coche es uno de los sitios donde más se nota lo tonto que te has vuelto con esto del amor, porque por primera vez, en lugar de desear que se ponga en verde, quieres que cambien a rojo para darle un beso: "Uy rojo, muá".

Tampoco te importa que te piten cuando se pone verde, porque te sientes superior. Le haces una sonrisita a tu pareja y sigues. Y no te queda más remedio que volverte fino. Cuando estás enamorado practicas mucho el conocido deporte de aguantarte los pedos. ¡Pedos delante de ella ni uno! Ni en el cuarto de baño, ni en la cama, ni en ningún sitio. Y en cuanto bajas a la calle y te diriges al coche. "Brrrrrr". Vas a propulsión.

Cuando estás enamorado te comportas como un imbécil ya desde el primer momento en que la ves. Por ejemplo, si te enamoras de una chica en la biblioteca, en seguida se pone en marcha el juego de las miraditas...

Lees una línea, y la miras, pasas la página, y la miras, buscas un pañuelo, y la miras, te suenas los mocos y la miras... Y a veces, sencillamente la miras... Y es que no te atreves a acercarte... Te puedes tirar meses buscando esa frase que hará que ella caiga rendida a tus pies. Un día, por fin, la encuentras...: "Me acercaré y le diré...: Perdona ¿Te importaría no ser tan guapa, es que no puedo concentrarme en el libro". Entonces te levantas, vas hacia ella... pero cuando te acercas sólo eres capaz de decir: "¿Me dejas un boli? Es que se me ha gastado". Si te enamoras de una chica de fuera al separaros prometéis escribiros; y ella ya lo creo que te escribe. ¡Cartas de diez folios!... Pero te cuenta cosas de su vida en Ourense que a ti no te interesan para nada...

"Hola Paco, estoy en Ourense, está lloviendo... Acabo de llegar de clase de inglés, y estoy más aburrida... aunque el profesor es muy majo, es canadiense y lleva gafas" ¿Y a mi qué? Y de repente te pone: "Paco, tengo que dejar de escribir porque llegó mi madre" Y en la línea de abajo "Ya he vuelto, como te iba diciendo, lleva gafas..." Pues vale...

Sin embargo, nosotros cuando escribimos una carta vamos al grano: "Hola Petra: estoy caliente. Atentamente Gabino". Y ya está.

En fin, que me voy a pedir la baja porque he visto a una chica en la tercera fila y creo que estoy empezando a enfermar. Buenas noches.

ESTAMOS DE FIESTA

Por Florentino Fernández

Bueno, como todos saben hay unos días en todos los sitios del mundo donde se puede hacer lo que se quiera: son las fiestas patronales. ¡ESO ES LA BOMBA! ... Es que con el pretexto de ¡estamos de fiesta! Se puede hacer lo que quieras: tirar una cabra por el campanario, arrancarle el pescuezo a un pollo...y si tiras un petardo dentro del confesionario y explota y le quemas el pelo a una beata...¡NO IMPORTA! ¡ESTAMOS DE FIESTA!

Lo importante de las fiestas es comer: un buen mozo que se precie debe comer su peso 3 veces al día. Sí, sí, además sin medida y de cualquier forma: chorizos con magras, con chocolate con churros, paellas con calderetas, con atasca burras, con zarajos...menos mal que luego para rebajar se bebe...se bebe lo que sea...además tenemos un sistema tradicional para enseñarles a los mozos los riesgos que conlleva la bebida... nosotros allá en el pueblo ponemos unos botijos llenos de aguardiente en medio de la plaza y ¡nos echamos unas risas viendo a los mozos que tiene que llegar a los botijos para beber y además esquivar toros de 500 Kg.!!!! Hombre, todos los años pillan a alguien pero si es que ¡ESTAMOS DE FIESTA! ¡NO PASA NÁ!

Lo más bonito de la fiestas es el pregón, ¡eso si que es bonito!, porque si además traen a un forastero famoso, de nivel eso sí: el padre APELES, ENRIQUE DEL POZO, CRISTINA TÁRREGA...y los reciben las autoridades del pueblo: la reina de las fiestas: la reina de las fiestas con su madre, las damas de honor con sus madres, los de la banda de música con sus madres... ¡Vamos, todas las madres del pueblo!!!

Y le suben al balcón y le dicen: ¡tú di lo que quieras, figura! Eso sí, habla bien del pueblo y de la virgen.... Porque los pregoneros tienen un truco, que me los conozco yo...QUE SE SABE EL NOMBRE DEL PATRÓN DE LAS FIESTAS y si ven que la cosa decae dice: ¡VIVA SAN MENDRUGO! Y se los guarda a todos en el bolsillo...

A partir de ahí sale la banda municipal y venga a tocar y tocar hasta que se acaban las fiestas....Da igual lo que toquen el caso es que esté cargado de bombo y una partitura a piñón fijo...además es que cada año cogen una canción y la machacan. Fiestas memorables han sido: la macarena, los pajaritos...incluso aseguro haber escuchado 3500 veces en una misma noche el tractor amarillo...y luego, claro, te vas a la verbena y la gente quiere seguir escuchando el tractor amarillo, es que es normal..y que pasa, que el grupo de música es un grupo moderno, entonces, claro, ellos están empeñados en tocar; esta vida loca ¿pero que quieren? ¿provocar? ¿la están buscando? Y la encuentran:

-Oye tú, melenas, ven pá ca, tocáis ahora el tractor amarillo.

-Es que perdone usted, pero nosotros somos un grupo modelno, y tenemos un repertorio de canciones y ahora va la vida loca.

-Tu no has escuchao lo que te he dicho, ¿no? No sabes que esto lo pagamos todos los del pueblo o qué? ¡¡¡TU TOCAS AHORA EL TRACTOR AMARILLO!!!

-Es que es la 5º vez que la tocamos esta noche y vamos a seguir con nuestro repertorio porque somos un grupo modelno.

-Vamos a ver figura: o tocas el tractor amarillo o te comes el tractor amarillo que tengo aparcao en la era!!!!

Si es que es normal...y luego la banda sigue tocando, hasta las tantas, termina las verbena...la banda ya está ahí preparada y sale toda la banda municipal con el bombo, y el tractor amarillo... (...)

Y UNA COSA QUIZÁ LA MÁS IMPORTANTE: ¡¡¡ESTOY HASTA LAS MISMAS PELOTAS DEL TRACTOR AMARILLO!!!

ELLA TE QUIERE COMO AMIGO

Por Pablo Motos

Hasta ahora pensaba que la peor frase que te puede decir una tía es: "Tenemos que hablar...". Pero no, la peor frase que te pueden decir es: "yo también te quiero... pero solo como amigo".

Eso significa que para ella tú eres el más simpático del mundo, el que mejor la escucha, el más enrollado... pero que no va a salir contigo. Va a salir con un impresentable que sólo quiere acostarse con ella. Eso sí, cuando el otro le haga una putada, te llamará a ti para pedirte consejo. Es como si vas a buscar trabajo y te dicen: "Señor Motos, es usted la persona idónea para el puesto, el que mejor vitae tiene, el más preparado... pero no le vamos a contratar. Vamos a coger a un incompetente. Eso sí, cuando la cague, ¿le podríamos llamar a usted para que nos saque del lío?"

Me pregunto, ¿qué he hecho mal? Hemos ido al cine, nos hemos reído, hemos pasado horas tomando café... ¿A partir de qué café nos hicimos amigos? ¿Del quinto? ¿Del sexto? Joder, eso se avisa. ¡uno menos, y ahora me estaría acostando con ella!

Para ellas un amigo se rige por las mismas normas que un Tampax: puedes ir a la piscina con él, montar a caballo, bailar... Lo único que no puedes hacer con él es tener relaciones sexuales.

Es que si lo piensas... Si para una tía considerarte "su amigo" consiste en arruinar tu vida sexual, ¿qué hará con sus enemigos? A mi me parece muy bien que seamos amigos, lo que no entiendo es por qué no podemos "follar como amigos".

Yo creo que la amistad entre hombre y mujeres no existe, porque si existiera, se sabría. Lo que ocurre es que cuando ella te dice que te quiere sólo como amigo, para ella significa eso y punto. Pero para ti no. Para ti significa que si una noche estáis en la playa, ella se emborracha, hay luna llena, se han alineado los planetas y meteorito amenaza la Tierra... ¡A lo mejor consigues enrollarte con ella!

Por eso tragas, porque nunca pierdes la esperanza. ¿Qué se lía con Oscar? Pues ya romperá... cuando lo hace, tú atacas con la técnica de "consolador": "No llores, el Oscar ese es un chulo. Tú te mereces algo mejor, un tío que te comprenda, un tío que sepa estar ahí cuando lo necesitas... Que sea bajito, que sea castaño, que no sea muy guapo, que se llame Javier... como yo".

Al menos, siendo amigo puedes meter cizaña para eliminar competencia. Es la técnica del "gusano miserable". Cuando ella te dice:

- Ay, que majo es Paco, ¿verdad?

- ¿Paco? Es muy majo, sí... un poco bizco.
- No es bizco, lo que pasa es que tiene una mirada muy tierna.
- Sí, en eso tienes razón, me fijé el otro día, cuando miraba a Marta.
- No la miraba a ella, me miraba a mí.
- ¿Ves como es bizco?

El colmo es que las tías consideran que tienen una relación "superespecial" con un tío cuando pueden dormir con él en la misma cama y que no pase nada. Pero bueno, ¿lo "superespecial" no sería que sí pasara algo?

Un día después de una fiesta, te quedas ayudándola a recoger, como haces siempre, y cuando acabáis, ella dice:

- Huy, es muy tarde, ¿por qué no te quedas a dormir?
- ¿Y donde duermo?
- Pues en mi cama.

A ti te tiemblan las piernas: "¡Ésta es mi noche, se han alineado los planetas!" Al rato te das cuenta de que no son precisamente los planetas los que se han alineado, porque ella, como sois amigos, con toda la confianza, se que queda en camiseta y bragas, y tú, visto lo visto piensas: "Me voy a tener que quedar en calzoncillos... con la alineación de planetas que llevo encima".

Así es que te metes en la cama de un brinco y doblas las rodillas para disimular. Ella se mete, te pega el culo y te dice: "Hasta mañana". ¡Y se duerme! "Pero bueno, ¿cómo se ha podido dormir tan pronto? ¿Pero esta tía no reza ni nada?".

¡Estas acostado con la tía que te gusta! Al principio no te atreves a moverte, para no tocar nada. Sabes que si en ese momento hicieran un concurso, nadie podría ganarte: eres el tío mas caliente del mundo. ¡Y que larga se te hace la noche! Te vienen a la cabeza un montón de preguntas: "¿Tocar una teta con el hombro será de mal amigo? ¿Y si es la teta la que me toca a mí?". Pero después de muchas horas ya solo te haces una pregunta: "¿Seré realmente gilipollas?".

No puedes creer que estéis en la misma cama y no vaya a pasar nada. Confías en que en cualquier momento se dé la vuelta y te diga: "Venga tonto, que ya has sufrido bastante, ¡hazme tuya!". Pero no. A las tías nunca les parece que hayas sufrido bastante. Y mira que sufres... Porque tienes toda la sangre del cuerpo acumulada en el mismo sitio. Se han dado casos de hombres que han llegado a reventar.

Pero ahí no termina tu humillación. A las siete de la mañana suena el timbre de la puerta:

- ¡Ay, es Oscar!
- ¿Oscar? ¿Pero no le habías dejado?

- Ya te contaré, que ahora tengo prisa. Se me olvidó decirte que iba a traer su perro, porque como nos vamos a Vaqueira, yo le dije que el perro mejor que contigo no iba a estar con nadie. ¡Qué tu eres un amigo! Tienes mala cara, ¿has dormido bien?

Y ahí te quedas con el perro, que ése sí que es el mejor amigo del hombre.

EL MUNDO DE LOS CONDUCTORES Y DE LOS COCHES

Cuando nos ponemos al volante nos transformamos. Sufrimos una metamorfosis inversa a la de las mariposas: nos convertimos en capullos. Pero eso no es del todo cierto. Hay casos donde los conductores nos volvemos agresivos antes de entrar en el coche. Por ejemplo , cuando vas a buscarlo y no lo encuentras y dices: ¡Me lo han robado! , y el que va contigo dice:"No ,no , que se te lo ha llevado la grúa" "¿Como lo sabes , como lo sabes?" " Es que hay un adhesivo fosforito".Dices "es verdad , es verdad" , que hace una gracia que te mueres. Tienes que ir a buscar un taxi : "¿Qué?, ¿se le ha llevado el coche la grúa , no?" "Lléveme" "Claro , como aparcamos en cualquier sitio..." "Lléveme y cálese!!".Y llegas allí , y te humillan. Es el Pryca de las multas. Llegas allí al deposito, firmas la multa , y dices: "No estoy de acuerdo como ciudadano" "Firme y calle que hay 40 coches esperando" y claro tu allí firmas como un capullo y pagas 15 mil pesetas , y claro después sales del deposito municipal , y como quieres estar? Cariñoso? NO: agresivo.

Por lo tanto , la agresividad al volante no sale porque sí. Muchas veces es fruto de la provocación. Una vez , mi sobrina pequeña que ahora es grande me pregunto, estirándome la americana "Tío, tío" .Claro como es sobrina .. Le digo Que quieres guapa?" Y deja estar la americana". Dice ,"Que es un segundo?" Sabes cuando los pequeños preguntan cosas ,digo , Es el tiempo que pasa desde que se pone verde el semáforo hasta que el taxista de detrás te pita. Los taxistas tiene la mano floja con el claxon. Lo pitan todo. Se pone verde y ya pitan .Que tu dices: Espera, que la orden no me ha llegado al cerebro!! .Hay un momento en que el cerebro procesa la información "Esta verde, tira endavant!" Pero con esto , en seguida se te pasan dos segundos pero ellos , no , como se lo pasan en ámbar,"Venga, coño, venga!". Y eso es una provocación.

Como los que te hacen luces por la autopista para que los dejes pasar , que rabia que me da esto!! Parece que te digan : "Aparta que molestas. Dan una rabia que los matarías. Y los mas chulos que ponen el intermitente y se enchufan a la izquierda , como diciendo : "He de pasar, he de pasar".!!Pasa por la mediana hombre!! Yo no me muevo. Yo voy primero , o sea que me la suda. Ahora si , siempre esta el típico orgulloso que , antes de apartarse , quema el motor del Seat Panda. Lo ves agobiado por correr mas que se pensaba que iba en moto y con el coche temblando como una lavadora centrifugando: "De este carril no me saca ni la guardia Civil" "Yo llego primero" Y realmente llego , pero solamente con el volante y el corriendo. Llevaba un Panda de aquellos que llevan unos conejitos que pone: Full Injection que hace tan

feo."Donde vas con eso?" "Es que me hace gracia, porque me lo regalaron..." "Calla, hombre, calla! Hortera!".

También están esos que te hacen luces para avisarte de todo : son las buenas almas de la carretera. Es aquella persona soltera o separada que , de tanto circular por el mismo sitio ya se conoce la carretera y esta pendiente de todo. Lo ves tan amable , cric-cric-cric, te hace luces. Tu dices "que pasa?", y llevas las luces encendidas. Y los ves que te saludan al irse , queriendo decir : "soy amable". O cric-cric-cric, y te hacen el gesto de que tienes una puerta mal cerrada. Dices , "No , es por si me quiero suicidar!!". Que te falla un piloto del freno? Huy, entonces ya te hacen cric-cric-cric, cric-cric-criiiiic, croc-croc-crooooc!!!, hasta que se meten una leche ellos. Son como el Michael Landon a Autopista hacia el cielo, una especie de Ángeles de la guardia. Están enfermos de avisar. Una vez paré en un área de servicio para hacer un pipi y cuando salgo un tío empieza a seguirme con el coche. Digo "ostia, un paranoico", venga hacerme luces , venga hacerme luces , yo no entendía las señales... Hasta que me paro y le digo: "Que pasa?". I me dice: "No, solamente le quería avisar de que lleva la bragueta bajada". Yo le conteste:"Usted que sabe como me pienso entretener en mi viaje? A usted que le importa?". El tío me dijo : "Perdón aquí ya he acabado". Era un hombre bueno y ya esta. El tío iba a Gerona y llego hasta Francia!! dice: "He venido a Francia para decirle lo de la bragueta".

Son estas pequeñas cosas las que te acaban convirtiendo en un conductor agresivo. Las que provocan que el resto de conductores te hagan rabia. Por ejemplo, los que van conduciendo con el brazo fuera de la ventana. Pero no con el codo. Con todo el brazo fuera!! Como si fueran buscando setas!. Dan rabia. Dices:"Este tío llegara al peaje sin brazo , porque a la que pase un camión de estos de leche Pascual , ya esta listo". Es el tío que va de sobrao , normalmente con un pañuelo en el cuello y un descapotable , aunque este a punto de llover , que tu dices..."ya lloverá ya..." O los que llevan la música a toda pastilla. Y van con una cara como si no escuchasen nada , que dices:"no te hagas el chulo , que te esta a punto de sangrar el tímpano".

Uno de los principales focos de agresividad son en las retenciones , estaríamos hablando del Vietnam de la rabia. De entrada ya te enfadas mucho por estar en la propia retención. Siempre esta el típico tío que sale del coche y hace de portavoz , que es ese señor de mediana edad , que viene del fin de semana , anorak , chirucas , que sale y va informándote:"Parece que hay un accidente". y la mujer "que te calles!! , sube al coche que arrancaran" "Que calles!". Normalmente siempre es por culpa de algún animal , :un camión de cerdos , un rebaño de ovejas.

Después de una dura jornada al volante , llega a la hora de llegar a casa , y entonces es cuando te preguntas: si el universo es infinito , porque cuesta tanto aparcar , "chata , baja tu que yo voy a aparcar

, claro y después de tres cuartos de hora tienes que entrar en casa diciendo: "estaba aparcando..." y claro te pones de más mala leche.

REACCIONES ESTÚPIDAS ANTE EL MIEDO

Qué malo es el miedo, ¿eh? Los seres humanos no estamos preparados para el miedo, no nos sabemos comportar con dignidad. No hay más que ver la cantidad de gilipolleces que hacemos cuando tenemos miedo.

Porque vamos a ver, tú estás por la noche en la cama y oyes un ruido extraño, ¿y qué haces? ¡Te tapas con la sábana! ¡Muy bien! ¿Qué pasa, que la sábana es antibalas? ¿Que si viene un malo con un cuchillo no va a poder atravesarla, se le va a doblar la hoja? ¡Hombre, por favor!

¿Y cuando nos da por mirar debajo de la cama? ¡Hombre, que ya tenemos una edad! Además, suponiendo que haya un asesino debajo de la cama, ¿qué ganas mirando? ¡Que te mate antes! Muy bien, fantástico. ¿Se imaginan que un día nos encontrásemos a alguien debajo de la cama? ¿Qué le diríamos?:

-Buenas nocheeee... ¿Qué? Asesinando, ¿no?

-A ver, hay que ganarse las lentejas.

-¡Pero hombre de Dios! Salga de ahí que se va a quedar frío. Ande, suba, que va a coger asma con tanta pelusilla. Máteme en la cama, que estará más cómodo.

Otra reacción estúpida ante el miedo es mirar dentro del armario, que ya es el colmo. Porque, vamos a ver ¿a alguien le cabe un señor dentro del armario? Pero si el día que planchas no sabes dónde meter toda la ropa, ¿cómo se va a meter un tío ahí dentro? Otra situación. Oyes un ruido raro en casa y te levantas, 'acojonao', en calzoncillos, y preguntas: -¿Hay alguien? ¿Pero qué crees, que si hay alguien te va a contestar? Lo mejor es cuando llegas a la conclusión de que si hay alguien sólo puede estar detrás de la puerta del cuarto de baño, porque lo demás ya lo has registrado y, ¿qué haces? Asomas la cabeza poco a poco, más que nada para que, si hay alguien, te dé a gusto. ¡Ay!

Otra. Vas en un coche y, de repente, el conductor empieza a correr como si fuese Carlos Sainz, pero sin Carlos y sin Sainz, y tú acojonado. ¿Qué haces? Lo normal, protegerte: te agarras a la asita de plástico que hay encima de la puerta. Ya se puede estampar si quiere, que tu vas cogido a la asita... En esta situación, las madres lo que hacen es que se agarran al bolso y se lo ponen delante, como si fuera un airbag.

¿Y cuando vas en bicicleta bajando una cuesta y aquello se embala? ¿Qué es lo que se te ocurre? Quitar los pies de los pedales. ¡Muy bien, muy inteligente! Cuando te descontrolas del todo, sueltas

también las manos del manillar. Eso es. Pero ¿qué crees que va a pasar? ¿Que vas a salir volando como E.T.?

Cuando nos van a poner una inyección, ¿qué hacemos? Poner el culo tan duro que la aguja rebota. Sabemos que duele más, pero no podemos evitarlo. Y es que el miedo nos incita a hacer una idiotez detrás de otra: tienes que bajar al garaje y no hay luz. Empiezas a pensar en fantasmas o en si habrá alguien escondido y, ¿qué haces? Cantar. ¡Miedo, tengo miedo, no lo sabes tú muy biebebeben! Eso es, da más datos. Lanza una bengala.

¿Y qué pasa si vas por la calle y de pronto ves a alguien y piensas que te va a atracar? Pues te cambias de acera. Seguro que si es un atracador, pensará: "Mierda, otro que se me ha cruzado de acera, qué nochecita llevo". Pero ¿por qué hacemos esto? ¿Qué pasa?, ¿que los atracadores sólo atracan en la acera de los pares? ¡Ay!

El otro día iba en el ascensor con una mujer a la que no conocía de nada y de repente el ascensor hizo un extraño: "Brramb". ¿Y qué hizo la señora? ¡Agarrarse a mí! Es una reacción típica de las mujeres. Deben de pensar que los hombres no caemos cuando se descuelga un ascensor.

No hay que olvidar que unidas a nuestras reacciones estúpidas están las que tiene el cuerpo por su propia cuenta. Una de ellas es temblar. Si por ejemplo hay un ladrón en casa y nos escondemos debajo de una manta, el hombre no tienen problemas para encontrarnos. Nos ponemos como un móvil en posición vibrador.

Otra reacción estúpida es la de quedarte paralizado. Si viene un coche hacia ti y está a punto de atropellarte, esto es todo lo que se le ocurre a tu cuerpo, quedarse quieto.

Más reacciones que tiene el cuerpo por su cuenta: gritar. Claro que sí, muy lógico. Si estás friendo un huevo y se te prende la sartén ¿qué se te ocurre? Gritar. Te pones a gritar como un loco: -¡¡Que se me queman los huevos!! Y si viene otra persona, se une a ti con sus gritos: -¡Que se te queman los huevos! Pero ¿qué pretendemos? ¿Apagar el fuego a gritos? ¡Hombre, por favor!

Y luego está lo de cagarse de miedo. ¿Habría algo más estúpido y más inútil que cagarse de miedo? Bueno, sí, morirse de miedo. Ahora, eso sí, ¡que me esperen muchos años!

JÚRGOL

Buenas noches, quiero hacerles una confesión:

Igual que algunas mujeres fingen el orgasmo... Yo finjo que me gusta el fútbol... Es que a mis amigos les encanta, así es que cuando estoy con ellos, hago como que disfruto... Aunque, sinceramente, no me entero de nada... ¿Que ellos gritan? Yo grito... ¿Que se excitan? Pues me excito. Y si meten gol, me desmadro... Igual que cuando se finge el orgasmo.

Y es que algunos parece que disfrutan más con el fútbol que con el sexo. Tú les oyes y están: "Métela, métela... Así, así, sigue, sigue... ¡Aguantaa! Uyyyyyy...". Así es que pensé... "Si esto es mejor que el sexo, yo lo tengo que probar...". Y decidí hacerme futbolero. Pero no es tan fácil. Por ejemplo, no hay ningún libro que te enseñe a entender el Marca... A ver donde pone que Osasuna no es una ciudad... Y que un "interior izquierda" y un "exterior derecha" no son pisos. O que un extremo derecha no es un facha...

Visto lo visto, llamé a mi amigo y le dije: "Felipe... finjo los goles... Quiero sentir lo que tú sientes...". Y Felipe me dijo: "lo sentirás, te voy a llevar a un partido que vas a flipar". Y me llevó a la final de la Champions League:

Lo primero que me llamó la atención es que si eres futbolero puedes aparcar donde te salga de los cojones: "Oye, Felipe, que estamos en un paso de cebra, tapando una boca de riego y en la salida de emergencia del campo... ¿Y si viene la grúa?". "¿La grúa? Ahí la tienes, atravesada tapando la salida de ambulancias del hospital".

Otra cosa que puedes hacer si eres futbolero es vestirte de mamarracho... Tú vas al fútbol y a nadie le llama atención que te pongas unos cuernos de vikingo, o que te pintes la cara como Braveheart... Incluso puedes ponerte ropa de invierno en verano. ¿Que no? Los futboleros son las únicas personas, aparte de Umbral, que van con bufanda todo el año.

Entonces mi amigo me dijo: "Ahora vamos a ver la llegada de los jugadores, ya verás qué alucine...". efectivamente, aluciné. Vamos a ver: sí estos tíos ganan miles de millones... ¿Por qué coño van en autobús? Joder, yo creo que como mínimo se podrían pillar un taxi, ¿no? Esto sólo pasa en el fútbol, dile tu a Julio Iglesias que vaya en bus y verás dónde te manda...

Cuando entré al estadio, me sentí como en un karaoke gigantesco, porque allí no paran de cantar. Sus canciones favoritas son dos:

Una que dice: [sin cantar] OE [pausa], OE, OE, OÉ [pausa], OE [pausa], OÉ".

Y luego hay otra que dice: [entonándola] "EEEEOOO, EEEEEOOO...". [Pausa] Que yo pensé: "No se puede decir más en menos...". Y de repente empezaron: "Hola fondo Norte... Hola fondo Sur". Y dije: "Ésta me la sé...". "Pasó usted ya por casa, por su casa yo pasé...". Y se quedaron todos mirándome, y les dije: "¿Qué pasa? ¿Que os jode que me la sepa?"

Pero lo que más me sorprendió fue cuando cantaron el himno, yo no sabía que el del Real Madrid es un himno musulmán: "Aláh Madrid, Aláh Madrid... Aláh Madrid, Aláh Madrid, Aláh Madrid...".

En ese momento mi amigo Felipe me dijo: "Tío, va a empezar el partido ya, te vas a cagar...". Y empezaron todos a tirar rollos de papel higiénico al campo, que dije "Coño, esto va en serio...". Y entonces salieron los jugadores y yo seguía sin entender nada: cuarenta cámaras alrededor del campo, transmisión vía satélite, pantalla gigante y marcador Jumbotrón... ¿Y cómo deciden quién saca? ¡Tirando un duro al aire! ¡Coño, por lo menos que tiren un euro!

Cuando miré a mi alrededor me di cuenta de que todo el mundo estaba con los cascos puestos... "Pero Felipe, ¿para eso te gastas diez mil pelotas, para escuchar la radio?". Y Felipe: "La radio es fundamental, escucha, escucha...". Y me puso los cascos: "Penetración por banda derecha, se acerca al borde del área, centro a la ollaaaaa... ¡Jamónnnn Guijuelo... qué jamónnn! El cuero que se escapa a la izquierda de la defensa, toca Figo, Figo, Figo, Figo, Figo, Figo... ¡Sí señor... un señoooo Farias! Pi, pi, pi, pi... ¡Gooooool!". Y tú: - "Pero bueno, Felipe, ¿quién ha marcado, Figo o Farias?". - "Pero, tío, ¿cómo va a marcar Farias?". Y dices: - "Joer, ya he metido la pata otra vez.... Ha debido de marcar Guijuelo".

Y a partir del gol se montó una... Ya no me enteré de nada más... Empezaron a mover banderas, a sonar bocinas, que acojonan, ¿eh? Parece que se te viene un barco encima... Y de repente se me abrazó un señor que no conocía de nada, me dio un puro y empezó a gritarme en la oreja... "¡Campeones, campeones, OE, OE, OE...". Y ya no me soltó... ¡Pero que me daba besos y todo...! Y de pronto empezó todo el mundo: "¡A la fuente, a la fuente!".

Y a la que me di cuenta estaba dentro del agua, de la mano del señor del puro, que parecíamos Los del Río... Intentando subir a un león de La Cibeles... Y cuando estoy arriba veo un montón de tíos a caballo que venían hacia mí... Y digo: "¡Qué bonito! ¡Qué espectáculo! ¡Ahora entiendo esto del fútbol!". Y yo, para seguir la

juerga, como ya me sabía la canción empecé: "¡Eh, los del caballo!
¡OE, OE, OE, OE...!".

En la boca. La primera me la dieron en la boca... Y luego ya donde
pillaron... Que me bajé de la fuente y le dije al del puro... "Oye, tú
haz lo que quieras, yo me voy a mi casa...". Y el tío me dijo "Vale,
pero mañana paso a las diez a buscarte, que hay que llevarle la
copa a la Virgen...".

Saben lo que les digo... Que ahora que soy un experto, el fútbol me
gusta menos que antes. Buenas noches.

VOY DE BODA

Estoy un poco fastidiao'. Acabo de recibir una invitación de boda, ya me dirán si no es para estar jodido. ¡Será posible! ¡Es que se te queda la misma cara que cuando te llega una multa! ¡Hale, a soltar pasta!

Porque hay que ver como se desbarra en las bodas. Sobre todo las mujeres, que no solo se disfrazan de paquete de caramelos, algunas hasta se ponen fiambreira en la cabeza, que las ves y dices: "¿Mamá? ¿Eres tú o el soldado Ryan?".

Lo más raro es ese bolsito diminuto que llevan todas, "¡Anda, una almeja metálica!". ¿Que llevan ahí, una compresa extraplana? Sin alas, claro, porque asomarían. Si es que es muy fuerte eso de las bodas.

Una de las cosas que mas odio de las bodas son las esperas: ¡te tiras media hora en la puerta de la iglesia con las manos sudando llenas de arroz, que cuando salen los novios, lo que les tiras es arroz a la cubana...! Ahora, que los peores son los niños, que tiran el arroz a la cara, con una mala hostia: "En el ojo, macho", le he dao' en el ojo....". Y el novio, ahí, aguantando.

Odio las bodas. Yo, en la ultima no conocía ni a la que se casaba y cuando fui a darle el beso de rigor, me tuve que presentar:
- Soy Floren, el hijo de la tía Tere, la que no se habla con el abuelo.

- Ah, encantada, gracias por venir.

Si es que da igual, la novia no se entera, va como drogada, le podría haber dicho:

- ¿Me prestas un par de kilitos para la entrada de un piso?

- Ah, encantada, gracias por venir.

O:

- Soy el violador del Ensanche, vengo a enseñarte el pito.

Ella hubiera dicho igualmente:

- Encantada, gracias por venir.

Lo que mas odio de las bodas en el momento del traslado al banquete. Tu madre te coloca a tus tías, pero como tu coche es de dos puertas, las tienes que meter a empujones. El vestido se les sube a las caderas y van todo el camino enseñando la faja. Pero a ellas todo les hace gracia:

- Nene, sube la ventanilla, uuuhh, ji, ji, ji, que me despeino, y sigue, sigue al tío Juan, que se sabe el camino, uuhhh, ji, ji, ji.

¡Ji,ji! ¡Hala, fila de doce coches, tocando la bocina! Y como el primero se pase un semáforo... ¡emergencia, emergencia! Todo Dios sacando el móvil:

- Atención, hemos girado a la izquierda, veis al tío Juan, egggg. Nosotros estamos dando vueltas a la rotonda, eggggg, cogiendo inercia, egggg, me copias, me copias... Pato rojo a pato azul, hemos perdido al tío Juan, tío Juan contesta, cambio, eggggg.

Da igual, es un desastre. Cuando llegas, el tío Juan lleva dos horas sentado y encima te dice:

- ¿Dónde os habéis metido, joder?

Lo único que esta bien organizado en las bodas es el reparto de los idiotas: ponen uno en cada mesa. Pero el resto es un descontrol: están entrando la tarta y a tu mesa aun no han llevado el chuletón. Yo siempre me he preguntado porque cortan la carta con un sable, ¿que sentido tiene? Como no sea por tener un arma a mano para cuando entren los de la tuna...

¿Y que me dicen del vídeo? Se acerca el de la cámara y todo el mundo se cree que esta en *El Semáforo*: el idiota se pone una servilleta en la cabeza, el tío Juan canta la jota de siempre y una de las tías llora:

- Hijos míos, que os queráis mucho y os respetéis siempre...

¡Hombre, por favor! ¿Esto es lo que pasa el día mas feliz de tu vida?

¡Es todo muy fuerte! Porque después llegan las mujeres con peladillas envueltas en un trozo de tul y paquetes de cigarrillos gritando:

- Fúmate uno mujer, que estamos de boda.

Y de pronto te encuentras a tu vieja echando humo por la nariz como si fuera una vaporeta.

A nosotros, en cuanto nos descuidamos, nos colocan un puro. Yo, a la tercera calada, empiezo a ponerme blanco y lo tiro.

Pero allí están los vigilantes de puros, tan atentos ellos:

- ¿Ya te has fumado el puro? ¡Dale otro al chaval y una copa de coñac, pa' que se haga un hombre!

Un hombre, un hombre... ¡hombre, no me jodas!

¡Y el baile! Eso es lo mas fuerte. Lo peor es cuando el tío de la novia la saca a bailar un pasodoble. El tío va to resudao' con la camisa pegada al cuerpo, le planta la manaza en la espalda, le sube el vestido medio metro y canturrea mordiendo el puro:

- La 'ente 'anta con ardor que 'iva España, nana na nana nana na, y España es la mejor, tara ran tan taran tara ro. Lo que menos entiendo es por que los novios pasan de mesa en mesa preguntando:

- ¿Que tal? ¿Habéis comido bien?

A ti te dan ganas de decirles:

- Pues no, la comida era una mierda, y no he dejado de soltar pasta entre la corbata, la liga y la tuna... ¡Y encima me habéis puesto al lado del bafle!

Pero no, les dices que todo ha estado perfecto. Y así, con una mentira, los novios comienzan su vida de casados. Claro que no será la única... En fin, ¡que vivan los novios, pero a mi que no me inviten a mas bodas!.

¿CÓMO SABER SI ELLA TIENE GANAS?

Por Manel Fuentes

Tener relaciones sexuales es difícil, siempre. Cuando tienes pareja piensas: “¡Por fin voy a tener sexo cuando yo quiera!”. ¡Mentira! Eso de las relaciones sexuales estables es una leyenda. Es difícil que se dé que ella tenga ganas y que tú tengas ganas, y que cuando tú tengas ganas, ella sepa que tú tienes ganas y tú sepas que ella tiene ganas...

Yo, por necesidad más que nada, me he convertido en un experto en interpretar este tipo de señales. Veréis: si estás en el sofá y cuando va a acostarse te dice: - Me voy a la cama, no tardes.

Eso quiere decir: “Me voy a acostar sin bragas”. Pero si ella se acuesta y te dice: - Yo me voy a la cama, cuando vengas haz el favor de no hacer ruido.

Amigo mío... coge una revista y sedúcete a ti mismo.

Hay palabras mágicas que ella suele utilizar para dejar claras sus intenciones. Por ejemplo, la palabra “siesta”. Si ella después de comer te dice: - ¿Nos echamos la siesta?

Está claro: “sí está”.

Hay que estar muy atento a cómo se viste cuando se acuesta. Si se coloca los calcetines y el esquiama con pelotillas te está diciendo que no quiere saber nada de tus pelotillas...

Yo creo que, con esto del sexo, las personas funcionamos un poco como los teléfonos móviles: que se supone que sirven para que estemos comunicados siempre, pero a veces tú lanzas un mensaje y ella no está operativa; otras te lo lanza ella a ti, y resulta que tú estás comunicando.

Si un día anodino, como por ejemplo el martes, tu chica sin venir a cuento te pregunta por Zidane:

- Oye, ¿y cómo va lo de Zidane?

Está claro... ¡¡¡Quiere... que le introduzcas el PIN!!!

Hay otras señales más sutiles. Hay que estar muy atento a cómo te llama cuando llegas a casa. Si entras por la puerta y escuchas tu nombre tres octavas más agudas de lo normal (En vez de oír: “Hola Manel”, oyes: “¡Hola Maneeeeel!”), prepárate. Va a estallar el obús. Te va a hacer como en el anuncio de Jazztel: “¡Otro...! ¡Otro...! ¡Otro más...!” Lo malo, cuando te pasa esto, es que tú, al segundo, te quedas sin batería.

Si cuando se está arreglando para salir te dice: “¿Me ayudas a subirme la cremallera?”, en realidad te está diciendo: “¿Cuándo

volvamos... también me la bajarás?”. Es decir, ella está a tope de cobertura.

Pero atención, porque el momento de subirle la cremallera es muy delicado. Si la pellizcas sin querer, se acabó lo que se daba. Se dará la vuelta y te dirá: “¿Qué piensas? ¿Qué estás cerrando una maleta? ¡Serás bestia!”. Y conectará el buzón de voz. Ya puedes llamar, ya...

La postura que ella coge cuando se mete en la cama es otra forma de saber si está operativa o no está operativa. Si se mete en la cama y se enrolla como una oruga... no te esfuerces, tiene el terminal apagado.

Pero si por el contrario, se tira boca abajo y mueve el culete como el pato Donald al andar... ¡Atención, tienes una llamada en espera!

En cualquier caso, con móvil o sin él, el momento clave sin duda es el sábado. Porque el sábado por la noche tú sabes que toca. Y con esa ilusión te metes en la cama. Pero puede pasar que, de repente, apague la luz y diga:

- Buenas noches.

- ¿Cómo que buenas noches? ¡Pero si es sábado!

Te dan ganas de levantarte a por el calendario y decirle: “Mira... Mira... ¡Mañana rojo!”. Hombre, por favor... Yo creo que, como hay mucha despistada por ahí, deberían decirlo en las noticias: “Y terminamos recordándoles que hoy es sábado... Mañana rojo”.

Sin embargo en vez de ir a por el calendario, lo que hacemos la mayoría de los tíos es poner en marcha la operación gusano: acercarnos a ella reptando por la cama, como sin querer, hasta que nos acoplamos. La abrazamos y empezamos a tontear con la mano, que si le acaricias la cadera, que si ahora la tripita... y empezamos a subir y a subir, a ver si ella reacciona. Y sí que reacciona, sí. De pronto te coge la mano y te dice:

- ¡Qué bien estamos así! Yo no necesito nada más.

Y te quedas con las ganas. Esperando la próxima señal. Habrá que tener... la antena sacada

VOLVER A EMPEZAR

Voy a ir al grano: mi novia y yo lo hemos dejado. Bueno, lo ha dejado ella, pero como yo también estaba... Y ahora estoy otra vez en el mercado, libre como un taxi.

Es terrible volver a intentar ligar, ni te acuerdas de cómo se hacía.

Te vas a una discoteca, te enciendes un cigarrillo, te apoyas en la barra... Y a esperar a que vengan. Pero no vienen. Y a la primera tía que te hace caso, le preguntas:

- ¿Estudias o trabajas?

Y ella te contesta:

- Estudio, no te jode... ¿Qué te pongo?

Así es que como no pillas, te vas a tu casa, abres el cajón del pijama, ¿y qué te encuentras? ¡Una caja de condones a medias! Y te da un agobio: “¿Volveré a ponerme uno de estos alguna vez?” Y como te entra la nostalgia te lo pones... Y te dices: “¡Qué solitos nos hemos quedado!”.

¡Tienes que hacer algo! Así es que tiras de agenda y empiezas. Por la A: Almudena, no, que habla mucho. Anabel, no, que fuma en pipa. Astilleros del Cantábrico... ¡Huy, qué lejos!, quita, quita... Por la B: Banessa, ésta no, que no sabe ortografía. Belén... ¿Belén?

- ¿Belén? ¿Te acuerdas de mí? Soy Arturo, que me apuntaste el teléfono en una servilleta... sí, hace siete años, en las fiestas de Algete, sí, sí, el que te tiró el cubata. ¿Qué tienes que ir a recoger al niño? Ah, vale, vale. ¡Era por tirar la servilleta!

Pero tú no eres el único que tira de agenda, tus amigos también. Así que Juanca y Mari te invitan a cenar a su casa. Tú llegas, con tu bandejita de pastas en la mano, y cuando pasas al salón, piensas: “Un momento. Si somos tres, ¿por qué hay cuatro platos en la mesa?”

Pues porque Mari tiene una amiga “supermaja”, que “tampoco sale con nadie” y con al que “seguro que tiene muchas cosas en común”. Eso de “supermaja” depende de si te hace gracia que sorba el flan. ¿Y cosas en común? Sí: la barba. ¡Vamos no es que tengamos cosas en común, es que es igual que yo!

Así es que ya desesperado te planteas: ¿dónde hay tías sin novio? ¡En un viaje organizado! Y allá que te vas. Pero cuando subes al autobús y ves esos caretos... te dan ganas de coger el micrófono del

conductor y decir: “Vamos a ver, si hay alguien que sea feliz que levante la mano... y que se baje del autobús”.

En fin, que estoy de oferta. ¡Y que es una pena que se desperdicien esos condones que tengo en casa!

LAS MUJERES Y EL BAÑO

¡Uf! Vengo agotada, es que ayer salí de juerga. Algo que por muy divertido que parezca se convierte en toda una odisea. Para empezar llegas a la discoteca de siempre con tus amigos de siempre para encontrarte; con lo de siempre. Hasta la música, es la de siempre. Entre la gente que ves hay de todo un poco: Tenemos al típico que se dedica a buscar las monedas que se te caen por la noche, al que se ha tragado la última película de Travolta y la de Fama e intenta por todos los medios imitarla, y peor aun al espécimen que se sienta en los sofás (más aburrido que la repetición de Medico de Familia) y que cuando le miran pone una cara de diversión total.

Entonces visto lo visto te vas a la barra a ver si el camarero tiene algo interesante y ligas un poco. Porque es patético como ligan los hombres en los bares... De entrada se acercan a ti diciéndote:

-Oye perdona.

Perdona por qué. Que se les pasa por la cabeza que ya te están pidiendo perdón. Y bueno tenemos de todo ¿eh? El divorciado que se te acerca

–Estoy muy solo, mi mujer me ha dejado. Lo que te faltaba a ti ¿qué pasa que tienes cara de ONG?

Ahora, cuando te giras ves a un tío guapo, alto, cachas que te clava su mirada. Y te sonrío. Y le sonrío. Y te guiña un ojo. Y tu sonrío. Y viene hacia aquí.

-Perdona

-siii

-Me presentas a tu amiga?

¡Genial! La noche va genial.

Así que como soy muy filosófica, quisiera aclararles a los hombres esa pregunta que no les deja dormir por las noches ¿Por qué las mujeres vamos juntas al baño? Como tu amiga se ha ido con el guaperas no tienes otro remedio que ir tu sola. Y vas allí cruzando todo el bar como si fueras por la selva (porque todo el mundo sabe que los baños siempre están al fondo) Cuando por fin llegas te encuentras una cola de unas cinco personas y comienzas a bailar de una forma un tanto extraña, primero para no aburrirte y segundo para que no se te escape el pipí. Y siempre esta la típica que tiene ganas de hablar. Y a mí que me importa con quién has venido.

Bueno, por fin llegas y cuando estas dentro lo primero que ves es una charca de agua, llamémoslo así, con un juguillo de pisadas.

Primer problema ¿dónde dejas el bolso? Como no ha venido nadie contigo pues te lo cuelgas al cuello.

Segundo. El abrigo. Este invierno se llevan los abrigos largos, porque no están pensados para las meonas nocturnas. Los hay de dos tipos: Si es de los de pico al final lo tienes fácil porque metes la

cabeza entre los picos y listo. Pero ¿y si no tiene?. Bueno, como eres una mujer con recursos te lo pones de bufanda.
Tercero, la puerta. Nunca tiene pestillo. Tú necesitas intimidad así que apoyas la cabeza para que no entre nadie.

Y allí estas tu con tu abrigo, el bolso al cuello y la cabeza apoyada en la puerta. Pues no te sale el chorrillo claro con tanto trajín! Recurras al viejo truco de abrir el grifo, pero...está fuera! venga a ver si te atreves a salir! Al final creas tu propio sonido...¡ y se apaga la luz que también está fuera!

Encima no hay papel a si que metes la mano en el bolso como puedes para coger el klinex. Total que te has manchado y te has puesto perdida. Así que queridos míos no preguntéis más porque las mujeres vamos juntas al baño.

¡zas!, pero ¿por qué? ¿que has visto tú que no he visto yo? ¿que pasa, te gusta el revisor? ¿o estás saludando a José Bono? Si es que es la leche, el cuerpo.

Y es que el cuerpo no respeta ninguna situación. Ninguna ninguna ninguna ninguna. Tú acabas de ligar con la chica que te gusta y ¿que hace tu cuerpo para fomentar el romanticismo? Que te rujan las tripas: glug glug glog glog glug. Bien, de puta madre! ahora resulta que soy ventrílocuo y que no lo sabía. A Macario llevo aquí dentro. No, y no se queda ahí el cuerpo, no. Cuando estás en pleno kamasutra, tú que te lo has currado, pues tu cuerpo dice: "No hombre no. Que se lo pase bien éste no. A ver que hago yo para fastidiarle". Y cuando estás en lo mejor del acto, de repente te da un calambre en el gemelo, se te sube la bola, y empiezas a dar vueltas en pelotas por toda la habitación: "AAaaay ayyyy ayyyy ostiaaaaaas aysss". Con todas las bolas saltando que aquello parece un bingo.

Cuando ya por fin te acuestas, te duermes, y tu cuerpo dice: "Macho, si es que me lo pones a huevo! venga, ¡a roncar! y echa un poquito de babilla, eso es, un hilito. Y ahora te voy a montar una pajarraca, para que hables en sueños". Y allí estas tú, con la chica que te gusta, roncando, echando babilla y con una pesadilla de los sanfermines: "que viene el toro...que viene el toro, cuidado!". Y en medio un pedo, que ya dices: mira, el chupinazo!

En fin, a lo mejor lo que pasa es que estamos equivocados nosotros, claro, porque si se fijan todo lo que hace el cuerpo por su cuenta, o está mal visto o es una guarrada. A lo mejor había que hacer un mundo, donde el sudor, los eructos o los pedos fuesen algo elegante. Claro, porque todos los cuerpos del mundo no pueden estar equivocados!

DEJAR DE FUMAR

Por Nancho Novo

Vengo aquí con la sudadera y tal... es que estoy intentando llevar una vida sana, ¿saben?, para sentirme bien y he empezado por la sudadera, sí, lo de hacer deporte lo voy a dejar de momento.

Es como el que para dejar de fumar, deja de comprar tabaco. ¡Qué morro! ¿No? Por cierto, es una de las cosas que hace la gente para sentirse bien y estar sano: dejar de fumar. Yo no lo entiendo, o sea, vamos a ver, cuando uno deja de fumar ¿qué pasa? que engorda, le sube la tensión, está de mala leche todo el día, ¿eso es sentirse bien? Vamos yo creo que las autoridades sanitarias deberían advertir que dejar de fumar perjudica seriamente la salud.

No, lo digo por experiencia, porque yo también intenté dejar de fumar. Bueno, quiero decir, más o menos ¿no? porque tenía bronquitis y fui al médico hecho polvo y me dice el médico ¿fuma? y dije: Sí, venga ese cigarrito. Y el tío me mira y dice: no, hombre tiene usted que dejar de fumar. ¿No sabe usted que cada cigarro que se fuma equivale a 5 minutos menos de vida? ¿Y a mí qué? Yo tengo más tiempo libre que el fotógrafo del B.O.E. ¿No sabe usted que cada cigarro que se fuma son 15 miligramos de alquitrán que van a sus pulmones? Pues donaré mi cuerpo al MOPU carreteras cuando muera. Y ya para ver si me convencía dice: ¿no sabe usted que de tanto fumar se puede quedar impotente? ¡Chist! ¡quieto parao! por ahí no paso. Coño, si me quedo impotente ¿cómo me voy a fumar el cigarrito de después del polvo?

Así que me concienció y decidí dejarlo, lo que pasa es que me quedaba media cajetilla y yo no dejo las cosas a medias. No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy. Empecé a fumar y de repente me acordé del médico y del alquitrán. De repente me vi reencarnado en Nacional VI. Me entró un agobio... con los atascos que se forman ahí todos los años!

Y por si fuera poco llego al curro al día siguiente y me encuentro a Gustavo, el pringao. Y digo dame fuego. Y me dice: no, es que he dejado de fumar. Y como todos los que dejan de fumar te cuenta su vida. "Yo es que fumaba 3 paquetes al día pero una mañana hace 6 meses, me levanté y dije ya no fumo más, y ya no fumé más. ¡Qué par de huevos!

De repente Gustavo el pringao se convierte en tu héroe. Le justificas todas sus pringadeces. Le ves, ahí en su línea, comiendo su bocadillo de caballa en escabeche encima del ordenador, goteando grasa en el scanner, limpiándose la boca con el papel de la impresora y tú dices ¡Joder, qué arte! y luego le ves echando frenadol en la disquetera para quitar los virus y dices, ¡Coño! si

Gustavo lo hace por algo será. Un tío que ha dejado de fumar así... Así que yo empecé a echarle clamoxil.

No sé, Gustavo, el pringao se convirtió en mi héroe, mi gurú, mi ídolo. Un día le dije: Gustavo... pringao dime, ¿cómo has hecho para dejar de fumar? y me dice: pues nada. Y me dio un libro que se titulaba. "deje de fumar de la noche a la mañana" que yo pensé: mira que tontería, porque yo mientras duermo no fumo. pero, aún así cogí el libro y empecé a hojeármelo y tal. y digo vamos allá:

Punto 1: elija una fecha señalada para dejar de fumar. ¡Coño! Yo quería dejar de fumar hoy pero hoy no es una fecha señalada. Así que cogí el calendario y vi que la próxima fecha señalada era el miércoles de ceniza... mal día para dejarlo ¿no?

Punto 2: deshágase de todo lo que le recuerde al tabaco. Vale. El mechero, los ceniceros, las cerillas, la taza del váter, el balcón, el sofá, la cama, la tele, me separo de mi chica, del coche... no sé, creo que tendría que matar a Fidel Castro, ¿no?

Punto 3: evite el contacto con los fumadores. Bueno, y ¿con quién hago peña en el curro? ¿con Gustavo el pringao? ¿con quién me voy de marcha? ¿con los niños de San Ildefonso? y no con todos, sospecho...

Punto 4: busque sustitutos al tabaco. Bueno, esto es muy impreciso porque vamos a ver ¿qué quieren? ¿que en vez de meterme un cigarro en la boca me meta otra cosa? Hombre, es que eso es muy relativo... porque puede ser un saxo y ahí tienen a Gautama que toca el saxo para dejar de fumar y fuma como un carretero. O yo que sé... ¿qué quieren? ¿que me meta cigarrillos de chocolate de esos que venden en las pastelerías para los niños? Que digo yo, si son cigarrillos y son de chocolate, ¿no se llamarán porros? Y entonces ¿por qué se los dan a los niños?

Punto 5: Beba mucha agua. Yo al principio pensaba, ¿qué coño tiene que ver el agua con el tabaco? Yo lo que quiero es dejar de fumar, no estar meando todo el día. Pero ahí me di cuenta, lo que quieren es que tengas algo en la mano. Así que me decidí, tomé fuerzas y dije. Dejo de fumar, me convierto en fumador pasivo. por cierto, fumadores pasivos, vale ¡pero que paguen! eso de fumar por el morro...

Total que me encerré en mi casa 2 semanitas con el pitillito este mentolado que venden en las farmacias. Que, por cierto, el pitillito mentolado que venden en las farmacias... eso es como tirarle el hueso de goma al perro o hacértelo con una muñeca hinchable... ya le puedes echar imaginación porque no es lo mismo. Ahí estaba yo con mi cigarrillo de plástico mentolado de la farmacia, bebiendo agua, todo el rato meando... hasta me puse el cuerpo lleno de

parches de nicotina, que parecía la rueda pinchada de una bicicleta. Y cuando salgo de casa, digo ¿a dónde voy yo que no me entre ganas de fumar? Y digo ¡coño! me voy al cine a ver una película larga. Y me fui a ver "el abuelo" que dura 3 horas... o por lo menos lo parece. Bueno, por lo menos en esa película curra uno de los actores que más me gustan: Fernando Fernán Gómez. Pero viendo la película me entraron unas ganas de fumar... y me dije ¿qué diría el maestro Fernando de todo esto? ¡Coño! él diría ¡A LA MIERDA! total que dije ¡A LA MIERDA! y me salí del cine y me puse a fumar como un carretero.

Claro, vosotros pensareis ¡joder! eres más inconstante que el pito de un viejo. Pero bueno, no sabéis lo que sabe de bien un cigarrillo después de 2 semanas de abstinencia. Pero claro, esto crea un problema, luego llegas al curro y ¿cómo le dices a la peña que has vuelto a fumar? Total que vuelves a la adolescencia: a esconder la cajetilla de tabaco detrás de la cisterna, a comer caramelos mentolados para disimular el aliento, a irte al váter a fumar a escondidas... por cierto ¿a que no sabéis a quién me encontré en el váter del curro fumando como un poseso? ¡A Gustavo, el pringao! Es normal, no os había hablado de otra persona... pero bueno, como decía Vidal Sasson: las cosas que no son ciertas, mentiras son.

Y al final te pillan, entonces te ves en un juicio... con un mal rollo...

- El Estado contra Nacho Novo.

- Es Nancho.

- ¡Que se calle!

- Pero es que es Nancho.

- Que se calle.

Bueno Preside la Audiencia el honorable juez Winston.

- ¡Joder, ya empezamos!

- Acérquese al estrado a declarar, Nacho Novo.

- Perdón, es Nancho.

- Que se calle.

- Ya, pero es que es Nancho, me llamo Venancio, coño.

Me acerco allí como si fuese Perry Mason y digo. Sí, señor juez sí, señores del jurado: yo soy fumador ¿qué pasa? y me quedé más Nancho que largo. Además, señoría yo fumo por los demás, no por mí. Fumo para hacer un bien a la sociedad, porque si yo no fumase, sería una persona hipertensa, todo el día de mal rollo, de mala leche, cabreado, sería una bomba andante, un peligro público. Vamos, que yo podía entrar a atracar una farmacia en busca de nicorettes. Además, señor juez, ¿usted se imagina este mundo sin tabaco? ¿a Humphrey Bogart con una piruleta de fresa o a Sara Montiel cantando: fumando un cigarrillo de plástico mentolado espero al hombre que yo quiero? No pega señor juez, ni la rima ni la métrica. ¿Y qué me dice de los indios? Seguirían en guerra porque no pueden fumar la pipa de la paz, así señor juez, señores

contertulios, me voy a fumar un cigarrito para el pecho, por lo bien que me lo he hecho.

LOS VELATORIOS

Por Enrique San Francisco

Buenas noches.

Vengo de un velatorio... Se ha muerto el abuelo de un colega y le he acompañado al tanatorio... Y la verdad es que el tanatorio es un sitio curioso... Hay hasta bar, que por cierto, tiene mucho ambiente, porque es el único que no cierra en toda la ciudad...

Lo primero que te encuentras al llegar allí son un montón de coronas de flores... ¡Qué digo yo...! ¿Por qué le llamarán a eso "corona"? Yo no he visto nunca a un muerto con eso en la cabeza... Más que una corona parece un salvavidas, que hay que tener mala leche para regalarle a un muerto un salvavidas.

Y los mensajes que llevan, son para leerlos: "Tus nietos no te olvidan", "Tus compañeros de oficina no te olvidan". Que tu piensas..., pero, ¿a quién se lo dicen? ¿al muerto...?. Los muertos no parecen muy aficionados a la lectura. Y además, ¿cómo que "no te olvidan?". Pero hombre, ¡si se acaba de morir! ¡Cómo para olvidarse!:

- Oye, ¿qué hacemos aquí en el tanatorio?

- Pues no sé, no me acuerdo muy bien, ¡creo que se ha muerto el abuelo!

- ¡Vamos a preguntarle al camarero!

Yo creo que el bar es la clave del tanatorio. Porque si no fuese por las copas que se toma el personal no se entiende todo lo que pasa allí: Para empezar, el negocio se llama ¡Pompas fúnebres!. ¿Qué falta de respeto es esa?... ¡Pompas fúnebres!, parece la marca de un champú para difuntos:

"Pompas fúnebres, ¡el champú que no irrita los ojos!".

Y después de lavarle la cabeza al muerto con el champú "pompas fúnebres" nos vamos de marcha..., de "marcha fúnebre"... ¿Marcha fúnebre? ¡Esto ya es cachondeo! ¡Seguro que irse de marcha fúnebre es ir a mover el esqueleto!

Pero menos sentido todavía tienen las conversaciones de la gente. De repente llega un tío y dice: "No somos nadie!". Pero ¿cómo que no somos nadie? ¡No serás nadie tú! ¡Yo soy un tío de puta madre! Y otro suelta... "Hoy estamos aquí y mañana estamos allí". Hombre, mira, eso es lo bueno de tener coche...

En los velatorios te das cuenta de que si quieres que hablen bien de ti, no hay como morirte. Si por ejemplo, tú eras un ludópata, la gente dirá... "No tenía nada suyo"... Y si tenías muy mala leche... "Parecía que se comía el mundo y luego no se comía a nadie...".

Y aquí la cosa se anima y salta uno: "Y hablando de comer, ¡cómo le gustaba el pollo!. ¿Os acordáis de aquella vez que se comió cinco pollos de una sentada...?". Y otro: "¿Y la vez que tiró un tabique con el hombro?. Que me van a perdonar, pero si se comía cinco pollos seguidos y tiraba tabiques con el hombro, lo raro es que no se hubiera muerto antes.

Y con estas anécdotas del muerto a la gente le da la risa floja y de repente uno dice: "¡¡Aaaaaay!!... si no nos reímos, ¿qué vamos a hacer...?". ¿Cómo que qué vamos a hacer? Pues llorar, cojones, ¡qué para eso estáis en un velatorio!

Y entonces se crea un silencio incómodo, hasta que a alguien se le ocurre algo original que decir... "Pues mira, ya ha dejado de fumar...". Bueno sí..., el muerto ha dejado de fumar, pero los demás no paran... Que se forma allí un ambiente que sólo falta que salga Michael Jackson bailando el Thriller... Yo creo que en vez de ponerle velas al ataúd le deberían poner faros anti-niebla... ¡Es que es muy fuerte! Los muertos se van al otro barrio ahumados, como los salmones. Vamos, que si llegas tarde piensas... "Coño, ¡qué los familiares ya lo están incinerando por su cuenta!".

Pero a mi las frases que más me impresionan son las que se dicen en el "pésame"... "Te acompaño en el sentimiento...!". O esa otra que dice... "Ha pasado a mejor vida", que en eso sí que tienen razón... Porque toda la vida con muebles de aglomerado de Ikea y cuando te mueres te meten en un ataúd de roble macizo... Y a lo mejor te has pasado la vida conduciendo un Opel Corsa y ahora te vas al otro barrio en un Mercedes de puta madre... ¡Y con chófer! ¡Muy bien!. ¡El coche más seguro del mundo! ¡A buenas horas!

En fin, yo no tengo claro lo que quiero que hagan conmigo cuando me muera. Había pensado en la incineración, pero no me convence. Porque van los familiares con las coronas de flores y el ataúd, y al rato salen con una copa de cerámica y claro, entre las coronas y la copa parece que han ganado la vuelta ciclista a España.

Por eso estoy pensando en donar mi cuerpo a la ciencia. Así ni velatorio ni nada. Las orejas las donaría al museo de cera, con un tapón mío hay cera para hacer los Tres Tenores... El corazón a Anne Igartiburu, para que haga: "Hola, corazones... Hoy tenemos Corazón Golfo"... Y el hígado que se lo den a J.B., que se lo han ganado."

LAS CENAS FAMILIARES EN NOCHEBUENA

¿Sabéis? Siempre odié las navidades, pero no porque haya que comprar regalos obligatoriamente o tengas que ir por la calle sonriendo como un gilipollas, sino por la cena con la familia, la de Nochebuena. Que lo de noche, vale, pero lo de buena... Yo mejor la llamaría la Noche de Halloween. Porque solo te apetece (gesto de dar puñaladas) ¡ñic, ñic, ñic!

Y hablando de referencias cinematográficas, si lo analizas detenidamente, cenar con tu familia en Nochebuena es como ir al cine gratis. Al principio, aquello es como una película coral de Luis García Berlanga. El timbre de la puerta no deja de sonar y tu cocina se parece al camarote de los Hermanos Marx. Claro, todo el mundo viene contando su pequeña historia, y cada cual tiene un momento de protagonismo. Luego, cuando todos se han sentado, la película se transforma en un cruce entre "Médico de familia", por la cantidad de comida que hay sobre la mesa, y una versión cutre de "Cosas de Casa". Todos quieren hacer alguna gracia, pero nadie lo consigue... Yo hago el papel de Steve Urkel. O sea, de pringao.

Comienza la cena, cada uno se centra en su plato y el silencio va impregnando la cocina: nosotros cenamos en la cocina. En ese momento, la película entra en el terreno del suspense... Nunca sabes por donde va a empezar la bronca. Y en mi casa siempre empieza igual, con el abuelo y el nieto, porque claro, el niño es menor de edad y está abstraído con su propia película de animación. Vamos, que se pasa toda la noche jugando a los Pokemon con la Game Boy y diciendo: "Evoluciona, Pikachu, evoluciona"... ¿Y por qué no evolucionas tú un poquitín, eh, chaval?

Ahí llegamos al núcleo central de la película, que siempre es dramático:

- ¡Deja ese cacharro y cómete las patatas!
 - ¡No me da la gana, no tengo hambre! ¡Que te las comas o te estampo una leche! Y la madre:
 - ¿Quieres dejar en paz al niño?
 - ¡Pero si es que lo estáis malcriando!
- Etc, etc...

La discusión va aumentando de tono, y de repente aparecen en la película elementos de ciencia-ficción. Tu cocina se llena de platillos volantes. Bueno, de platillos, vajillas, cuchillos, cucharillas, natillas, tortillas y hasta las sillas echan a volar. Pero los ánimos terminan por apaciguarse, y a medida que el vino peleón empieza a hacer efecto, la película se torna en un musical americano, porque el abuelo coge una botella y una cuchara, y empieza con aquello de: (ruido de

cuchara rascando la botella) ¡Crin, quiririn crin! (a ritmo de jota)
"Tócame la minga, Dominga, que vengo de Franciaaaaa, tócame la
minga, Dominga, que lleva sustanciaaaaa.... "

Entonces, todo el mundo se ríe, se relaja y la película vuelve al tono de comedia que tenía al principio, pero más patética todavía si cabe. Empiezan a verse camisas desabrochadas, cobran protagonismo los michelines, y como la película se acerca al clímax final, se escucha el tema principal de la banda sonora, o sea, la "Sinfonía en Do Mayor para eructo y pedorro".

Esta película suele tener tres finales diferentes. Para las parejas jóvenes casi siempre acaba como una película clasificada X. Si hay alguno que se indigeste con la cena, para él acabará como "Urgencias", en un hospital. Y para mí... siempre acaba igual. Como "El pajero... digo, el llanero solitario" ¡ejem!. Y fijaos si mis cenas familiares son como una película, que hasta voy a hacer merchandising con ellas. Los platos rotos de mi cena familiar, la botella musical de mi cena familiar, y representando a mi sobrino, un muñequito con una Game Boy y un montón de patatas fritas en la cabeza. Puede parecer divertido, ¿verdad?... pues no lo es. Porque esta película tiene una semejanza con otras como "Qué bello es vivir" o "Mary Poppins", y es que las tendrás que seguir aguantando una Navidad detrás de otra.

¿POR QUÉ TODO LO NEGRO ES MALO?

En este mundo cruel nada es verdad ni nada es mentira, todos somos del color del cristal con que se mira. ¡que razón tenía el poder!. Si, porque hay gente que se pone verde de envidia, las hay que se pasan de castaño oscuro y los que se ponen morados de comer. Para gustos se hicieron los colores.

El otro día un crítico me preguntó:

- ¿Y tú haces humor negro?

Yo le dije:

- Con coma o sin coma.

Sí, porque no es lo mismo "tú haces humor negro" que "tú haces humor, negro". No señores no tengo ningún complejo racial. Pero es que se hace muy mala utilización del negro. Yo no soy negro. Yo en todo caso soy una persona que descendo de África de lo cual estoy muy orgulloso. Es más. Sería capaz de ponerme un letrero que dijera "africano". Eso sí. Llevaría letras hasta por debajo del sobaco.

¿Cómo lo dividiría en sílabas? Podrías poner "africa-no" pero eso sería muy racista. "afri-cano" pero parecería otro hermano Cano y otro Cano, no por favor. Al final, pondría "afric-ano" y la gente de mente limpia leería afric con el sufijo ano que indica procedencia. Aunque todos los cabrones leerán el culo de África.

¡Bueno eso da igual! Yo soy como dice mi padre suplente blanco con el número uno. Por qué voy a permitir que me llamen negro a mí. Si negro le llaman a todo lo malo: qué día más negro; que alma más negra; un corazón negro; una suerte negra; un negro porvenir, que debe de ser una negra embarazada porque si es un negro por venir...; esto parece una merienda de negros; el mercado, si es prohibido: mercado negro; si el cine es de asesinatos: cine negro. ¿Quieres un beso más feo que el beso negro?. Hasta el dinero, si es malo, es dinero negro ¡hay que blanquearlo!

Últimamente los científicos tienen acojonado al mundo con el agujero negro ¿por qué? Si es algo abstracto como sabes que es negro. Si se traga todo podemos llamarle agujero hijo de puta. Aunque no demos ideas porque son capaces de llamarlo agujero hijo de puta negro.

Por eso muchos negros no quieren que se les llame así. Es como si la palabra negro ya trajera mala suerte. Como los gatos negros. Por eso muchas personas dicen "personas de color" (cara de asco) Personas de color. Eso que es chico. Eso es anticientífico. Cuando yo estaba en el colegio me enseñaron que los colores iban del infrarojo al ultravioleta. ¿dónde está el negro? No esta. Todos

sabemos que es ausencia de color. Pero no se lo digan a un negro. Porque si no tiene poder político, ni económico, le dices que no tiene color pues te manda a tomar por culo. El cuerpo negro absorbe toda la luz de su alrededor. Lo cual quiere decir que la naturaleza es una hija de puta porque gasta más luz que los blancos.

Yo por eso admiro a los negros que luchan por su cultura: Naomi Campbell, Denzel Washington, Steve Wonder, bueno no es el más representativo. No lo tiene claro. A él le han contado que es negro.

Naomi Campbell sin duda es la más importante. Fue la primera negra en salir en play boy con las tetas fuera, hasta entonces solo salían las blancas. Las negras en National Geographic.

PERDEDOR NATO

Buenas noches.

¿Qué tal están? ¿bien?

Pues yo mejor. Sí, porque yo es que, he ganado el 2º certamen de monólogos de "El Club de la Comedia", y vosotros no.

¿Qué? Pensáis que me estoy haciendo el chulo, ¿no? Pues, es verdad. Pa una vez que gano algo, ¡no te jode! Porque yo, siempre he sido un perdedor, pero no un perdedor cualquiera, no, no, no. Un perdedor NATO. Lo de nato no tengo ni puta idea de lo que es, pero es una palabra increíble, la pones detrás de perdedor y le da una.... como una.... perdedor... NATO... ¡Coño!

Y como perdedor nato, pues empecé a perder cosas ya en la más tierna infancia. Aunque sin duda, la pérdida más grave que sufrí entonces fue la de la inocencia. Claro, era muy inocente, yo me lo creía todo. Los reyes magos, Papá Noel, ratoncito Pérez, Felipe González.... Todo, todo, me lo creía todo.

Lo que pasa que claro te vas haciendo mayor, te vas dando cuenta de las cosas, ¿eh? Ahora ya no creo en los reyes magos, ahora creo en el rey.... King África. Ya no creo en Papá Noel, ni siquiera en el Papa, creo en mi padre y tampoco demasiado.... Ya no creo en el ratoncito Pérez, ahora creo mejor en el conejito de Playboy. Y he dejado de creer en Felipe González, ahora creo en Zapatero.... porque la esperanza es lo último que se pierde...

Claro, entonces al perder la inocencia, me convertí en adolescente, y entré en una etapa de mi vida en la que empecé a perder cosas, pero a mansalva. Yo recuerdo que mi madre siempre me decía "Hijo mío un día vas a perder la cabeza"..... ¡Coño! ¡Y acertó! Perdí la cabeza, me enamoré. Bueno que os voy a contar ¿no?.... Nos queríamos mogollón... Éramos súper felices... Pero... la perdí. Aunque en este caso, yo creo que perdió ella. Perdió en buen gusto pa empezar, y se fue con un ganador, nato por supuesto nato.

Concretamente gano la primitiva el muy cabrón. Y es que, yo creo que lo que más perdí en la adolescencia fueron novias... perdí novias... novias... que lo que no pierdo de momento es aceite... de momento, que...

Pero cuidao, que también en la adolescencia perdí algo que imagino que como a todos vosotros, coño, me hizo ilusión. Perder la virginidad... y no perdí dinero a la vez, que va... por amor. A la vez, perdí otras cosas que podemos llamar daños colaterales. Perdí los nervios, claro, estar ahí... Perdí un poco el sentido de la

orientación... no esto... si esto por aquí no... Perdí el control, y como perdí el control a la semana me dio un susto... ¡Claro!

Y cuidao, que ahora os voy a contar que yo de adolescente perdí, no una vez, sino varias veces la compostura. Esto es una cosa que nunca se debe perder. Vamos a ver, ponerme atención adolescentes del mundo que me estáis escuchando. Cuando uno esta en esa edad que camina por la calle como si tuviera la pierna de madera... todo ello porque el día anterior han puesto "Grease" por la televisión, o cualquier otra película de adolescentes conflictivos pandilleros, nunca bajo ningún concepto perder la compostura. Y si vas andando y metes el pie en una alcantarilla, y cada vez que apoyas en talón te acuerdas de la madre que parió a Travoltaaaa...

Hay que continuar, siempre, siempre. Incluso hay como desafiante ¿no? Que pasaaaaa, que pa que pa que pasaaaaa... Chulesco, chulesco. A veces meto el pie en la alcantarilla, así me lo lavo.

En cualquier caso, da igual que seas niño, adolescente, adulto... os voy a dar un consejo y hacedme el favor de seguirlo... No os perdáis vosotros mismos. ¿Por qué? Porque es una gilipollez.

Aunque con alguna que otra que estoy viendo, pues me iba a perder yo esta noche... Vamos, digo yo que alguna habrá, porque justo antes de entrar se me han perdido las gafas. En cualquier caso, si hay alguna dispuesta que levante la mano, me da su número de móvil, yo lo apunto en la... en la... No me acostumbro a perder tantas cosas, la verdad.

Es muy duro, y yo creo que al final tendré que consultarle a un experto en el tema no, como se lleva esto... A algún socio del Athletic... O mejor, a uno de IU. Aunque bueno, estos ya sé que me van a contestar... ¡Qué más se perdió en Cuba!

Buenas noches.

LAS PELUQUERÍAS

¿Se imaginan que van a por el periódico y dicen:

- ¿ Me da el País?

Y el quiosquero les contesta:

- No, le voy a dar el Supertele... y este paquete de chicles de menta.

O que cogen un taxi:

- A la plaza de las Ventas, por favor.

Y el taxista les diga:

- No, le voy a llevar al Santiago Bernabéu, que a usted le pega ser del Madrid.

¡Pues eso es una peluquería! Un sitio donde pides una cosa, y el peluquero hace lo que le da la gana. Por esta razón, lo primero que haces cuando sales de la peluquería es buscar un espejo y ponerte el pelo "a tu manera". Y digo yo, entonces, ¿para qué vas?

Yo creo que la peluquería es un sitio del que hay que desconfiar, porque todo te lo hacen por la espalda. Es curioso: engordas, te deprimes, estás celosa, y en vez de fugarte con Pierce Brosnan que es lo que deberíamos hacer todas, te vas a la peluquería, y le dices al peluquero:

- Córtaame el pelo por aquí. Quiero un cambio de imagen radical.

Y ya lo creo que te cambia de imagen. Te deja como si hubieras metido la cabeza en una freidora. Te ves tan horrible que se te olvida la depresión que tenías, y te agarras otra. O sea, que en la peluquería no te quitan la depresión, simplemente te la cambian de sitio.

Y de ahí su éxito. En una peluquería, a los cinco minutos ya te han convertido en un adefesio, para que se te olviden las penas que traías. Te ves sentada enfrente de un espejo, en babero, embadurnada, con chorretones de tinte resbalándote lentamente por la cara colorada, la cabeza envuelta en papel albal y oliendo a huevo podrido. Y piensas: "Solo falta que me salga un alien de la tripa, joder".

Estás hecha un espantajo, y es el momento en que la peluquera se aprovecha de ti para ponerte todavía más potingues. La técnica utilizada es la siguiente: primero, un poco de peloteo:

- Tienes una pestaña preciosa.

- ¿Ah sí? Muchas gracias.

Y luego te mete la cuña:

- Sí, son preciosas, lastima que...

- ¿Lástima que qué?????

- Que tengas el pelo tan pobre y apagado.

- ¿Pobre y apagado? ¡Que horror! ¿Y qué puedo hacer?

Y entonces te la coloca:

- Pues mira, por solo diecisiete mil pesetas, te voy a poner un tratamiento de colágeno de placenta de foca que veras como te quedas. ¡Diecisiete mil pesetas! Te dan ganas de decirle: "Oye, ¿y por qué no me estropeas las pestañas, que me saldría mas barato?"

Pero eres incapaz de negarte. Yo creo que con tanto olor a laca, te pillas un colocón de miedo, y por eso dices a todo que sí:

- Te voy a hacer unas mechas.

Y tu:

- Vale.

¡Desde luego hay que ver que obsesión tienen todas las peluqueras con hacerte mechas! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que una mujer entre en una peluquería y no salga rubia con mechas. Aunque sea rubia, también sale rubia con mechas.

Que esto es otro truco de las peluquerías para hacerte clienta de por vida. Una vez que te tiñes, ya estas condenada a seguir acudiendo de por vida, para no desteñirte, porque en las peluquerías nada es permanente, ni siquiera la permanente es permanente.

A veces vas a la peluquería con un recorte de una revista para que te corten el pelo como a Meg Ryan. En realidad no quieres el pelo de Meg Ryan, quieres la cara de Meg Ryan, el cuerpo de Meg Ryan, el dinero de Meg Ryan... Y entonces las peluqueras se tienen que buscar la vida para explicarte que, con esos 4 pelos cabreados que te quedan, y que además te nacen en la coronilla, es imposible lograr un flequillo espeso, y que lo más que pueden hacerte es el moño de Betty Misiego.

Pero lo peor es cuando la peluquera termina contigo y te miras al espejo. Te ves rara, como con cara de asustada, y vuelves a casa escondiéndote en los portales, para que no te vea nadie conocido. Y como necesitas que alguien te diga que te queda bien, le preguntas a tu marido:

- Cariño, ¿te gusta?

- ¿Qué es lo que me tiene que gustar?

- Pues el pelo.

- Ah, el pelo. Sí, sí, estás muy guapa... ¿Y cómo lo llevabas antes?

- Pues era skin head, no te jode. ¿Y tú? ¿Cómo llevabas antes el pelo? Antes por lo menos llevabas...

Total, que al final, tanto esfuerzo para nada. Porque él nunca lo nota... ¿saben lo que pienso hacer la próxima vez que me encuentre un poco depre y me entren ganas de meterme en una peluquería? Pues fugarme con Pierce Brosnan, a ver si de eso se da cuenta mi marido...

CUMPLEAÑOS INFANTILES

Buenas noches.

Todos nuestros vicios tienen su origen en la infancia. Y es que nuestras primeras orgías de perversión y desenfreno, eran las fiestas infantiles de cumpleaños. Nuestro lema era: "Sexo, drogas y Enrique y Ana".

Bueno, igual no había sexo... Pero había "Pajitas"... Pajitas y de todo: panchitos, fritos, triskis, chasquis, crujijs... ¡¡Aquello era una merendola tóxica!!

Y es que drogas había... para tumbar a Don Pin Pon. O si no ¿Qué narices era el "Pica pica"? ¿Y los "Peta Zetas"? Esas pastillas que te estallaban en la boca y te destrozaban el paladar. Eso era una droga de diseño... Por eso nos gustaba Disney... porque todo era un "Mágico Mundo de Colores...".

Quizá no había alcohol... pero había botellón de "Pitusa Cola". ¿Os acordáis de la Pitusa Cola? Tu ibas al Supermercado y estaba la estantería de la Coca Cola, la Fanta etc... Pero al fondo estaban las marcas baratas: La "Pitusa Cola", la "Infanta Naranja"... La gente dice que beber alcohol es malo... pero eso es porque no han probado la Pitusa Cola...

Y es que a saber que tenía aquello. Porque tu cogías la botella y ponía : "Pitusa Cola. Ingredientes, dos puntos: Pitusa... y Cola.

Todos hemos hecho la guarrada de untar los gusanitos en el refresco... pero con la Pitusa Cola había que tener cuidado... lo untabas y hacía FFFSSSSS (UNTÁNDOLO Y APARTANDO EL DEDO RÁPIDAMENTE) ¡Joé! ¡Casi te llevaba el dedo!

Las canciones que escuchábamos en los cumpleaños, eran Hardcore... Eran duras, duras... "Cuando era pequeña su mamá se fue, y de tristeza llora en un rincón" (RECITANDO EN UN TONO DRAMATICO. CRUDO) "Co co gua gua. Co co gua gua. Co co co co guaaaaa" Claro, ¡Había que estar borracho para divertirse con esas canciones...!

Los mayores intuían que algo se "cocía" en las fiestas de cumpleaños. Y la tarta, en realidad, era una prueba de alcoholemia. "¡Sopla hijo, sopla!"

Con las tartas ocurría una cosa muy curiosa. Teníamos la sensación de que todos los cumpleaños era la misma... Si, da igual que fueran de nata o de chocolate... Todas sabían a lo mismo... ¡A cera! Y pillabas un colocón... Por eso luego jugábamos a la piñata completamente

ciegos (TAPÁNDOSE LOS OJOS CON UNA MANO Y CON LA OTRA INTENTANDO ATINAR CON UN PALO A LA PIÑATA).

Y es que nos encantaba provocar a los mayores. Os acordáis de aquellas chocolatinas con forma de cigarrillos. Siempre había uno que preguntaba: "Pero niño, ¿Qué haces fumando?" "No ,si no es tabaco... es chocolate." ¡Pues peor me lo pones!

Aquello era una fiesta de Macarras, solo nos faltaba el tatuaje... Aunque lo que si teníamos... eran calcomanías. Nos encantaba pegarnos esos cromos a base de saliva. Retirabas con cuidado el papelito, ¡pero siempre se rompía un trozo! Encima a los dos días el dibujo empezaba a borrarse a cachos, quedando unos pellejos asquerosos... ¡¡Y te pasabas una semana luciendo a la abeja Maya con Cangrena...!! Había niños que llevaban todo el brazo lleno de calcomanías: Heidi, Pedro, Clara y el abuelo. Era por tener la colección... Algunos decían "A ver si este verano pego un estirón para que me quepa Niebla"

Cuando acababa el cumple, los restos siempre eran los mismos que los de cualquier otro fiestorro: (SEÑALANDO POR EL SUELO) Varias botellas vacías y cuatro "globitos" pinchados.

Y después de todo esto, por fin entenderéis por qué siempre teníamos una tía que nos regalaba unos calzoncillos... (PAUSA) Por si al final de la fiesta no encontrábamos los nuestros.

Buenas noches

APRENDER IDIOMAS

Buenas noches. Yo no sé hablar inglés. Eso sí, domino maravillosamente el "guachimeri". No se rían, ustedes también, a ver no se saben esa canción: "Guachimerimerimeri, guachimerimeriwon" o esa otra de "Triner, triner nai, a guachimeri meri meri meri...". Todos sabemos que eso no es inglés, pero disimulamos y ¿por qué? Pues porque casi todos hemos fracasado intentando aprenderlo, si, yo creo que España es un punto negro como el triángulo de las bermudas en el que por algún motivo misterioso es imposible aprender idiomas, bueno como es imposible que seamos puntuales o que aprendamos a hablar en un tono mas bajito, idiosincrasia lo llaman.

Pero señores ahora resulta que hay que aprender inglés porque el inglés es el idioma que está de moda, antes estuvo el francés, el alemán, hasta el ruso tuvo su momento, todos menos el portugués, ¿ustedes recuerdan algún anuncio de trabajo que pusiera: "Imprescindible portugués"?

Yo empecé a estudiar inglés pues como empieza todo el mundo: con unos fascículos, ¿quién no hay intentado aprender inglés con una buena colección de fascículos? ¿Eh? Que te compras el número uno y el número dos con las tapas de regalo y que te enseñan a decir: Monday, que es lunes. Luego se te pasa el tercero, el cuarto, el quinto y cuando vas a comprar el sexto, ya van por el Sunday, que dices: ¡Coño! ¿¿Ya es Domingo?? Que semana más corta tienen los ingleses! También te dicen que tienes, como se llama?, un tutor nativo permanente, y dónde estaba el señor permanente cuando le llamé a las cinco de la mañana para preguntarle cómo se decía en inglés: como me vuelvas a tocar el culo te parto las piernas cara gamba.

Pues claro, como con los fascículos me di cuenta de que no iba a ninguna parte, decidí matricularme en una de esas academias que dicen que vas a aprender inglés en un mes, ¡o menos! ¡Y sin estudiar! Que yo dije: ¡ésta es la mía! Esto va a ser por hipnosis! Pero no, llegué allí y estaba el tutor nativo que me recibió muy sonriente y me dice: (con acento anglosajón) Buenas tarde Fíde, bienvenido, a tu clase de íngles, y dije: ¡anda! ¡Pues como vaya a aprender inglés como éste tío castellano!

Yo creo que en España no aprendemos idiomas ni con los métodos mas sofisticados, ¿eh? Bueno, ahora las academias han puesto ordenadores, que te pones unos cascos, un micro y tu tienes que repetir: (acento espaolalgo) Helló Mr Peter, Helló Mr Joseph, This is my house. Cómo quieren que aprendamos inglés con ése método! ¿Se imaginan ustedes a los ingleses aprendiéndose español así?: Hola Don Pepito, Hola Don José, Pasó usted por mi casa? Por su casa yo pasé.

Para mí, para mis adentros, esto de las academias de inglés es el cuarto misterio de Fátima! Porque vamos a ver, si nadie aprende y de verdad te devuelven el dinero como dicen, de qué viven?

Lo que está claro, es que en España, es un punto negro como decía antes, y lo que viene a demostrar esta tésis que definiendo es que ni siquiera los extranjeros que vienen a nuestro país consiguen aprender el castellano correctamente, ahí tienen a Michael Robinson, ¿qué idioma habla Michael Robinson?, y ¿Rafaella Carrá? ¿Quién entiende a Rafaella Carrá? ¿Y eso les ha impedido tener éxito en nuestro país? ¡No! ¿Por qué? ¡Pues porque aquí tenemos asumido que en España aprender idiomas es imposible! ¡Claro!

Bueno, ejem, (mirando a los lados y acercándose) el sinvergüenza que le enseñó castellano a Doña Sofía, si alguien le conoce por favor que le diga que le devuelvan el dinero. Ahora, el caso más sangrante es el de Gunila, ¿cuántos años puede llevar Gunila en España? ¡Aunque su ex marido es español y tampoco se le entiende!

¡Y no obstante nos siguen pidiendo idiomas para todo! ¿Sabes lo que pasa? Que luego la gente miente, a ver, no hay nada que mirar los curriculums, al final de todos los curriculums pone: Idiomas, inglés, Nivel, conversación. Que digo yo, dependerá de la conversación porque si te hablan de las ostras hostiles, ¡te han jodido! Y en definitiva yo creo que si fuéramos sinceros tendríamos que poner: Idiomas, inglés, Nivel, Tarzán. No hay más que vernos, cuando un pobre guiri se nos aproxima para preguntarnos:

- Por favor, el museo del prado

- Bua, es facilísimo, es very very very fácil. Verás, you here, museo del prado here, strí, ¿esa? Down, bueno, ¿el corte inglés? El corte como tú, el corte inglés, ya sabes, sí, ese pues pues por allí preguntas majete.

Oye, puesto a mentir, chico, a por todas, ¿sabes? ¿Idiomas? Todos. Alemán: Aufindensen, Italiano: Hola Rafaella, Ruso: Putin, Francés: Mmm, Mónica Lewisky. Buenas noches.

LA TRAGEDIA DE SER “EL NUEVO”

¿Por qué en todos los anuncios de trabajo ponen "Imprescindible experiencia"? Me gustaría que aunque fuese por una sola vez pusiesen "Imprescindible ser nuevo". Pero no se preocupen que no lo harán. Porque ser nuevo en cualquier cosa es una gaita. Cuando eres nuevo no eres nadie. Si el jefe preguntara: "¿Echamos al nuevo y compramos un microondas?", nadie lo dudaría.

¡Qué mal se pasa cuando eres el nuevo! Sobre todo en el trabajo. Al principio quieres quedar bien con todo el mundo, eres muy generoso y no paras de ofrecer cosas:

- ¿Queréis caramelos de piña?

Y si vas a la máquina:

- ¿Alguien quiere café? Y quieren todos. ¡Hale! A ver como los traes. Te pegas quince viajes a la máquina cargando vasitos de plástico, y abrasándote los dedos, que acabas con quemaduras de tercer grado en las yemas. Vale macho, de momento vas bien, eres nuevo, todavía no has cobrado el primer sueldo, y en tu primer día ya te has gastado setecientas pelas haciéndote el guay... y en cafés.

Tienes tantas ganas de caer bien que te ríes de todo. Te digan lo que te digan:

- Esta es la fotocopidora, siempre esta estropeada...

- Je, je, je..

- Este es Pepe, ten cuidado con el que es del Barça...

- Je, je, je...

- Ahí se sienta Rodríguez, no ha venido porque se ha muerto su abuela...

- Je, je, je

Y es que cuando eres nuevo estás metiendo la pata continuamente y te sientes muy inseguro. Cada vez que te cruzas con alguien, te arrimas a la pared como diciendo: "Se que molesto, pero me esfuerzo, algún día formaré parte de este grupo". Y de pronto, en una reunión, te arrinconas tanto que sin querer apagas las luces con el culo, pero, como eres nuevo, no te das cuenta:

- ¡Anda! Han apagado la luz.

Y todo el mundo protesta:

- ¿Quién ha sido?

- ¡Joder, el nuevo!

Siendo el nuevo (sí, porque cuando eres nuevo nadie conoce tu nombre, eres "el Nuevo") te das cuenta de lo poco que pintas, cuando llaman por teléfono y alguien dice:

- ¿Romaguera? Aquí no trabaja ningún Romaguera.

Pero tu asomas la cabeza tímidamente y dices:

- Soy yo.

Y el otro se da la vuelta y dice:

- ¡Eh, que el nuevo se llama Romaguera!

Y los demás se descojonan:

- ¿Romaguera? ¿Pero qué apellido es ese?

Para más humillación la que llama es tu madre, claro. ¿Quién te va a llamar a ti? ¡¡So nuevo!!

- ¿Sí? ...Bien...Aquí, muy a gusto... Muy acogedor... no, todavía no he firmado... ¡Pues cuando me llamen!... Si, sopa... con jamoncito... Venga, adiós y no me llames más aquí...

Otra cosa que haces mucho cuando eres nuevo es saludar:

- Holaaaa... Hola, qué pasaaaa...

No tienes medida, hay gente a la que saludas hasta seis veces:

- Hasta luego otra vez, ¿eh?

De pronto ves a uno y empiezas a mover las cejas, él se te acerca:

- Dime.

- Hola, soy Romaguera... A ti no te he visto en toda la mañana, ¿tu trabajas aquí?

- Sí, soy el director general.

- Ah... Pues enhorabuena... ¿Quieres un caramelo de piña?

Cuando eres nuevo, como no tienes ni sitio ni nada, te sientes como un mueble, pero de los que estorban.

- ¿Qué hago?

- Pues...hay que hacer el balance, pero ya me encargo yo, que le tengo cogido el punto.

- ¿Entonces qué hago?

- Pues podrías archivar, pero como no sabes.

- Vale, entonces, ... ¿qué hago?

- Pues lo que veas, anda que no hay trabajo...

Como quieres aparentar que estás ocupado te pones a hacer el crucigrama del periódico:

- ¡Joder, como se entere Pepe de que le estás haciendo el crucigrama, que lo hace él todos los días...!

Y es que hay una serie de normas en la oficina que tú no controlas: que a Pepe hay que guardarle el crucigrama, que no se puede fumar al lado de Paco, que Enrique y Ana desaparecen todos los días a las doce porque están liados. Por cierto, cuando se van tú en tu línea, les dices:

- ¿Vais a tomar algo? Me voy con vosotros.

En fin, que hagas lo que hagas metes la pata.

Al final, como en todos los sitios estás incómodo, te vas al baño, que es el único lugar donde te parece que no estorbas. Y allí te quedas

tranquilo, lejos de la tensión. Son cuatro paredes, pero que te permiten desahogarte un montón, y te tiras un buen rato. Además, tiene agua corriente, luz, calefacción. Vamos, que acabas comiéndote el bocadillo a escondidas, tan ricamente. Le coges cariño al váter, te haces amigo suyo, porque es le único que no se mete contigo...

Menos mal que nadie es "nuevo" eternamente. Un día llegará a la oficina otro que pasará a ser "el Nuevo". Y tu votarás a favor de comprar un microondas.

LOS REFRANES

Buenas noches. Traigo un humor de perros. Vengo de un bar donde me he encontrado con un camarero refranero, ¡Tela marinera! Diez minutos ha tardado en traerme un café y cuando le digo: ¡Hombre, ya era hora!. El tío me suelta: Más vale tarde que nunca. Y entonces me fijo...: Oiga, aquí hay un pelo.... Y me suelta: Bueno, ¡donde hay pelo hay alegría, hombre!. Joder, qué alegría ni que leches, haga el favor de ponerme otro café y se dé un poquito de vidilla que me tengo que ir. Y me contesta: Bueno, bueno, vísteme despacio que tengo prisa...Oiga, ¿Me va a contestar a todo con refranes? Ya sabe, hombre refranero, medido y certero. ¿Certero? Pues me está usted tocando un poco las tres de la tarde, la verdad... ¡El que se pica ajos come...

¡Joder, qué brasa! Que se me han quitado las ganas de café y de vivir y de todo... Y todavía cuando salgo, para rematar la faena me dice: A enemigo que huye, puente de plata. Nada, que no hay quien pueda con un refranero. Y es que cuando la gente dice un refrán, se cree que está diciendo una verdad indiscutible. Y, me van a perdonar, pero no es así.

Siempre se ha dicho que los refranes son anónimos, pero yo creo que no es difícil saber quien los ha hecho, es más, estoy convencido de que están hechos por una sola persona. Un hombre, para más señas. Y analizándolos, hasta podría hacerles un retrato robot del individuo: Para empezar, estaba como una cabra. Porque algunos refranes no tienen ningún sentido. Explíqueme éste: Cabeza gorda, ojos hermosos ¿Cómo que cabeza gorda ojos hermosos? Eso es mentira. No hay más que ver a Pujol...

¿Y éste? Va uno y dice... Al revés te lo digo para que me entiendas... Pero bueno ¿Tú eres gilipollas? Dímelo al derecho y te entenderé. El inventor de los refranes o era tonto o tenía más morro que un oso hormiguero. Se inventaba un refrán, pero siempre tenía otro preparado por si le pillaban: ¿Qué se quería ir a hacer footing? A quién madruga Dios le ayuda... ¿Qué se le pasaba la manía del footing? No por mucho madrugar amanece más temprano... ¿Qué le daba por acostarse pronto? A las diez, en la cama estés... ¿Qué se le pasaba la manía de acostarse pronto? Quien mucho duerme, poco vive... Y arreglado. En fin, que a mí me descoloca.

Con el amor también se contradice: Contigo pan y cebolla. Pero luego tiene otro refrán: Tanto tienes, tanto vales, que esto me lo creo más. Porque, tú vas con unas stock options a una discoteca y ligas con la que te dé la gana... Ahora, ¡Vete tú con una barra de pan y una cebolla y verás lo que te comes...! Como no te comas la cebolla...

Además, no creo que él estuviera muy puesto en este tema, y digo él porque estoy convencido de que es un hombre. Sobretudo teniendo en cuenta que hay un refrán que dice El hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso ¿Cómo creen ustedes que sería el tío éste? ¿Guapo o feo? ¡Pues feo! ¡Por eso se inventó el refrán! El tío tenía que ser un regalito. Cabeza casposa, poco piojosa ¿Pero será desagradable?...

Eso sí, luego era delicado, no se crean que le gustaba cualquiera... A la mujer, le pedía unas condiciones imposibles: Teta que la mano no cubre, no es teta, que es ubre y Teta que baila en la mano, no es teta que es grano. Vamos, que tenían que tener las tetas homologadas... Como un casco de moto.

El tío tenía muy claro lo que le interesaba de las mujeres: A las mujeres y al papel, hasta el culo le has de ver... Que no me parece a mí, una forma de presentarse... Buenos días, ¿Me enseña usted el culo?... Y no acaba ahí la cosa. ¿En qué otra zona se fijaba?... Tira más pelo de coño que maroma de barco... . ¡Hala! ¡Este tío era un enfermo!.

Otro dato que conocemos del inventor de los refranes, es que no debía tener muy buen concepto de Dios, porque lo pone de vuelta y media: Dios da legañas al que no tiene ojos, Dios da mocos al que no tiene pañuelos. Vamos, que Dios no da ni una. Ya podría hacer un cursillo antes de ponerse a repartir a tontas y a locas. Pero éste es el peor: Dios da nueces a quien no tiene muelas ¡Hombre, eso ya es mala leche!.

Y para demostrarles que los refranes no tienen ni pies ni cabeza, les voy a decir unos que he encontrado en el refranero y que me han dejado totalmente alucinado: Chocolate y agua fría cagalera a medio día ¡Ole! A una mujer bigotuda, desde lejos se saluda ¡Venga! ... Y mi favorito: Al que no está hecho a bragas, las costuras le hacen llagas ¡Toma ya!.

Después de lo visto, está claro que el tío era un impresentable y que la mayoría de los refranes los hacía sólo porque rimaban... En agosto frío al rostro... Claro, como rima, pues ya está... Así cualquiera hace un refrán... Yo mismo: En enero, aquí te espero, En octubre... pon la lumbre y En mayo... cuídate el callo ¡Mira como Julio no tiene refrán...! ¡A ver quién le busca una rima a Julio!. Les dejo que lo piensen. Buenas noches.

COSAS RARAS DE LA TELE

Mi vida ha cambiado.

Yo estaba enganchada, como todo el mundo, a las series de televisión, todo el día con el mando como una loca... Pero mi vida cambió el día que vi Expediente X, que yo, la verdad, empecé a verla porque creí que era porno. Pero qué va, los únicos que salen en pelotas son los marcianos. Aún así me enganché, porque, a mí me gustan mucho las películas esas de misterios sin resolver. Pero me ha pasado una cosa muy rara. He descubierto que todas las series, todas, ¿eh?, están llenas de expedientes X. Y no se me escapa ni uno. Soy la Scully española.

Por ejemplo: El equipo A. ¿Cómo es posible que la policía de cincuenta estados nunca los localice y, sin embargo, va cualquier hija de ranchero a la que están haciendo chantaje, y los encuentra antes de los anuncios? ¿Dónde los busca? ¿En las páginas amarillas? ¿Por la A? ¿O por la E?

Hay otros, en cambio, a los que es muy fácil encontrar. Tú matas a alguien y a los diez minutos tienes allí a Colombo. Que por cierto, Colombo tiene otro expediente X... ¿Cómo es posible que un tío tan raro, tan feo y tan cochino resuelva todos los casos en menos de una hora? Parece un misterio, pero yo lo he aclarado. Colombo es un pesao. Este tío es capaz de conseguir que cualquiera se confiese culpable por agotamiento de lo pesao que es: ¿Qué hizo usted el jueves? ¿qué comió el jueves? ¿Lee usted El Jueves? Y así hasta que el criminal no puede más y confiesa. Yo he visto episodios en los que personas inocentes se declaran culpables con tal de no oírle: -¡Que sííí, pesao, que fui yo... No se como la maté, pero estoy seguro de que era jueves!

En las playas de las series hay muchos expedientes x, sobre todo en California. No se entiende por qué a los vigilantes de la playa no se les ahoga la gente; Si van al rescate a cámara lenta...! Serán chulos playa... Y, además, ¿cómo pueden ir a cámara lenta con lo que quema la arena, si los demás vamos corriendo, apoyándonos sólo en los talones...? Y lo que más me intriga: en esa playa, ¿por qué nunca hay gente comiendo tortilla de patatas? ¿Qué mierda de playa es ésa?

Otro expediente X es Kung-Fu. Pero Kung-Fu entero, ¿eh? Esta serie va de un chino que no es chino, que va por el oeste tocando la flauta... Y camina descalzo por el desierto porque prefiere llevar los zapatos colgados al hombro, y le llaman ¡el Pequeño Saltamontes! A mí el que más me gustaba de esta serie era el maestro. Era ciego, pero paraba todas las flechas con las manos. Que digo yo que las pararía todas menos dos, porque si no, no se entiende que fuera ciego...

La edad es otro expediente X. Y si no, ¿por qué si los de Al salir de clase tienen veinticinco años siguen repitiendo COU? ¿Y qué me dicen de Lina Morgan? Hostal Royal Manzanares, una serie en la que la protagonista sigue virgen con sesenta años... ¿Eso es una comedia? ¡Coño, eso es un drama!

¿Ven ustedes como todas las series están llenas de expedientes X? Pero si hasta Expediente X es un expediente X. ¿Por qué en esa serie siempre es de noche? Que están todo el rato con las dichas linternas, que parecen acomodadores...

Pero la serie que tiene más expedientes X es Médico de familia. Parece que el guión lo ha escrito Jiménez del Oso. Vamos a ver quién entiende esto: Antonio Valero, Alfonso, era piloto, pero viendo cómo iba Iberia lo dejó y se montó una tienda de fotos, que no le funcionaba mal. Pero como era muy emprendedor, terminó como todos los españoles: poniendo un bar. ¡Esto es un cachondeo!

Y... ¿qué guardan en la nevera en esa casa? Porque todos los productos los tienen encima de la mesa. Para mí que guardan la comida de la hija mayor. Porque está claro que no come lo mismo que los demás. Y el más grande de todos los enigmas: si todos están en la cocina, ¿por qué la Juani grita tanto?

Y no sólo la Juani. ¿Por qué da esas voces Arturo Fernández? ¿Y los de Manos a la obra? ¿Y Aladina? ¿Se los imaginan a todos juntos en la misma serie?: «¡Diiiiinaaa!», «¡Cheeechuuu!», «¡La leche, la leche!», «¡Beniiiioooo!», «¡Chaaatiiinaaa!», «iiiPeeeeeedrooo!!!»... ¡Ah, no! Esto último es de los Oscars, pero da igual. Siempre gritamos, hasta en Hollywood.

EL HOMBRE ES ESTÚPIDO POR NATURALEZA

Así es amigos, el hombre y por qué no también la mujer, son estúpidos por naturaleza. Y lo demuestran los datos, por ejemplo, según la última estadística publicada de moral, aprensiones y otros problemas socioculturales de la revista "Hola", el miedo número uno de la humanidad, es el de hablar en público. ¡Me parece increíble que la muerte ocupe el segundo lugar! Y digo increíble, porque esto me lleva a la siguiente reflexión: En un entierro, el hombre promedio prefiere estar dentro de la caja de pino, que citando unas palabras a los parientes... que si los deseos se cumplieren con tan solo pensarlos, más que a un entierro, asistiríamos a un suicidio colectivo.

Y mira que para mí más aterrador es lo de tirarse en paracaídas, desde un avión que está volando a 2000 metros de altura y a una velocidad de más de 300 Kilómetros por hora. En serio es aterrador, que cuando estés cayendo, te surja la vil pregunta: ¿cuál es la función del casco...? Porque a ver, uno se lo pone como medio de protección ¿no? Quiero decir, que el casco, en el hipotético caso que te metas una yoya a 2000 metros de altura y a una velocidad de $9,8 \text{ m/s}^2$ te va a amparar de todo peligro. Si es que hay muchas maneras de demostrar que a lo largo de la historia el hombre ha sido "poco listo", pero la del casco es la mejor. Me lo imagino. El hombre, como ser racional que es, resolviendo el problema... ¿Qué solución podríamos dar a todas esas actividades en las que el cráneo sufre de múltiples dolencias, fisuras y desgarros...?. Y el hombre mostró su racionalidad. En lugar de evitar esas situaciones, tiene que inventar unos sombreritos de plástico y colorines, para seguir rompiéndonos la cabeza. Pero no satisfechos con el invento, tenemos que aplicar una ley que obligue a usar el casco. O sea: ¡es obligatorio proteger un cerebro que funciona tan mal que ni siquiera intenta evitar que el cráneo en el que reside se rompa!

Pero amigos, esto no acaba aquí. No os creáis que el hombre es imbécil, solo en su aspecto colectivo no, el hombre va más allá, también es imbécil en su aspecto más individual. Todos nos creemos más inteligentes que los delincuentes. Ya sabéis, cada vez que pensamos: "me voy a meter en el mar, entonces escondo la cartera en las zapatillas para que no me la roben..." vale, mira tío, que tu cartera ha volado cuando vuelvas de hacerte esos larguitos delante de las chavalitas en bikini, es un hecho, pero al menos joder, no seas tan orgulloso y digas "Pues se me habrá caído dentro del mar" ¿En que parte del tanga la llevabas pillín?

Ahora, en cuestión de orgullo, dentro de la humanidad hay una categoría especial. Adulto, comprendido entre 25 y 40 años, con trauma psico-infantil por hincharse a ver de pequeño películas de

Superman. ¿Acaso nunca habéis visto a un tipo llevando un colchón en el techo del coche? Va por la autopista a 140 kilómetros por hora con esa cosa monstruosa y tiene la mano fuera de la ventanilla, sosteniendo el colchón. No importa lo que lleve ahí arriba, siempre "está ayudando" con el brazo. Esa es una muestra clara del pensamiento "superhéroe masculino": el infradotado está convencido de que, si el viento intenta llevarse ese inmenso objeto rectangular a 140 kilómetros por hora, él puede estar tranquilo porque "lo tiene controlado".

Buenas noches

DE LIGUE

Dicen que los jóvenes de ahora no saben ligar. ¡Je, no seré yo! Esta misma noche he quedado con una pibita y si os digo lo que tengo preparado, vais a flipar. ¿Sabéis que según la estadística la mayoría de las parejas tienen la primera relación sexual en su cuarta cita?

Aunque si fuera por mí, a la cuarta copa ya estaríamos follando... Por eso, cuando le entro a una chica siempre digo: "¿No nos hemos visto antes?". Y es porque, inconscientemente, la quiero convencer de que ya hemos salido juntos tres veces, así que si ésta es la cuarta... ¡ya toca!

Pero, ¿quién marca el ritmo en una cita? Nosotros no. Los tíos lo pasamos fatal preparando una cita, tanta incertidumbre, tanto sacrificio y sin saber hasta el final si vas a triunfar. Porque eso sólo lo saben ellas. Que anda que no hay que currárselo, ¿qué no?

Pero bueno, a mí me viene bien preparar de vez en cuando una noche de amor, porque así me lavo. Eso es algo que tengo muy claro: si quedo con una tía tengo que estar limpio. Y aunque la ducha limpie igual, no me confiaría y os recomendaría un buen baño. Yo siempre echo en el agua todo lo que tengo: perlas de gel, aceite Johnson, Blanco Nuclear, Mimosín, Fairy, lo que sea... Y si aun así no es suficiente, lo que hago es menear un poco el culo hasta que haya tanto espuma como en las películas de Ava Gardner.

Me tumbo, me relajo, dejo que la mierda se ablande, hasta que de pronto me veo los pies y descubro que tengo dedos, como en las manos. ¡Joder, las uñas, hay que cortarlas! ¡Aunque sea con las tijeras de podar! No vaya a ser que luego, en caso de conseguirlo... te cargues la noche porque le has hecho un araño en una de sus piernas, tan suaves. Porque las mujeres lo que hacen es depilarse, ¿verdad? Cuando quedan con un tío se lo depilan todo, se quedan como un huevo duro.

A mí hay una cosa que me obsesiona cuando preparo una cita: se me va la olla con el tema del olor. Claro que, en esto, creo que no soy el único. Tengo un colega que cuando invita a una chica a su casa lo perfuma todo: la almohada, las toallas de baño, las tuberías del calentador, la alfombra de la puerta. Que yo le digo, ¿qué piensas, tronco, que se va a tirar al suelo nada más llegar?

Hombre, a mí me mola que todo huela bien, lo que pasa es que la peña se excede con esto del olor corporal. Algunos se ponen tanto desodorante que les escuece y luego no pueden bajar los brazos. Es horrible, porque a esto le unes la colonia: ¿cuánta colonia me pongo? Claro, no lo sabes, porque como el bote no tiene prospecto... O sea, que te echas en los sitios donde crees que te va a oler: una gotita aquí, otra gotita allí... Y hay un momento en el que tienes la

tentación de ponerte colonia en "ese" sitio. ¡Aaaaaggg! ¡O llega pronto esta tía o me mato!

Y llega la hora de vestirse, solo en la habitación, frente al armario: "¿Qué hago? ¿Me pongo vaqueros? ¡Coño, no tengo otra cosa! Vaqueros con camiseta, claro". Lo que pasa es que todas mis camisetas tienen mensaje y hay muchas tías que no entienden esta poesía: "Te la meto y te la saco hasta que el niño pida tabaco". Ya sé, me dejo el torso desnudo y me unto un poco de aceite a lo Joaquín Cortés... Me miro al espejo. ¡Es que me salgo! Y ensayo mi cara de ligar.

Otra cosa que tengo muy en cuenta si quedo con una chica en casa es la música. Hay que hacer una selección musical guapa. Le abro la puerta con música elegante soul, Lionel Ritchie, "All nigt long... na, na, na". Avanza la noche y veo que la cosa va bien: el bolero de Ravel, "titiriri, tiririririri, titiriri, turururrú"... La cosa se ha puesto de puta madre: ¡Los Bee Gees! Lo bueno que tiene es que con los gritos de los Bee Gees no se oyen los tuyos.

Efectivamente, la música es un punto, pero ¿qué me decís de la luz? Te marcas un estudio intensivo de la iluminación directa, indirecta, probando todas las variantes, y al final aflojas tres bombillas y sacas dos velas compradas en un Todo a Cien o Más. ¿A que ponen las velitas? Yo, cuando las coloco en la mesa, pienso: "¡Anda, que te vas a escapar, cordera, dos velitas rojas que he compra'... y un cirio que aún no te he enseñao!".

Según algunos teóricos, lo que nunca falla es el champán fino. "Lo meto un momentito en el congelador y lo saco enseguida". Hay que estar al loro, porque la última vez se me olvidó y cuando fui a cogerlo había explotado, por supuesto. Cuando ella dijo: "¿No tienes champán?", porque siempre piden champán, tuve que decirle: "No, pero si quieres, te puedo hacer un sorbete...". No sé si me entendió, porque se fue... Claro que lo más importante de todo es la cena. Para mí, una buena forma de controlar si habrá tema es cómo va la cosa en los platos. Si ella ha zampado a dos carillos, malo. Pero si lo ha dejado todo, buena señal, tendrá que comer algo... Por eso yo no me como mucho el coco y le pongo una lata de fabada de esas de "va prisa, va prisa" y dos o tres pijadas más.

Cuidando todos estos detalles la noche puede ser un éxito, ¿verdad? Pues eso es lo chungo, que nunca se sabe, porque el guión de la noche lo ha escrito ella, y a saber si pone "a la cuarta copa", "al cuarto mes" o "¡al cuarto va a entrar tu puta madre!", y entonces sólo te quedará el remedio del cinco contra el calvo.

LOS GUIONISTAS

¿Se han fijado ustedes en lo poco originales que son los guionistas? Me refiero en general, y en particular a los de cine. ¿Por qué siempre en todas las películas, cuando hay una persecución con coches, pasan por un mercadillo con fruta? Da igual que sea el centro de New York, ahí está la caja de tomates para que la tiren por toda la calle.

Y en las de chinos, por ejemplo, siempre hay un tipo muy malo malísimo, un fumanchú, que ha destrozado el honor de la familia, y cuarenta años más tarde, va su hijo para buscar venganza por ahí. Por toda China, venga, ¡ala! a dar la murga a todo el mundo: "¿Alguien a visto a Yoko Ono?" Siempre es así, hay ciertas escenas que siempre se repiten.

Precisamente vengo del cine ahora. Vengo de ver una de esas películas en las que el director va de original, ¿sabes? Yo no sé que se han empeñado ahora en hacer películas diferentes. Es que vamos, hemos acabado viendo películas en las que el bueno ya no es tan bueno, y sin embargo el malo, coño pues poco a poco lo vas entendiendo, sí, sí. Que joo, que le vas cogiendo cariño. Que lo ves y dices: "Coño si es que me cae de puta madre, macho" Y van y se lo cargan, y ya no disfrutas, ¡a ver! Desde luego, es que hay cosas en las películas que no pueden faltar, por ejemplo en las películas del Oeste.

En una buena película del Oeste, no pueden faltar los tiros y los puñetazos. Bueno, a los vaqueros los puñetazos no les duelen, lo que les duelen son los algodones. Sí, sí, en serio, que es que tú ves que les están pegando unas palizas impresionantes, los tíos, macho, aguantan el tipo y no dicen nada. Ahora, cuando llega la chica con el algodón, le va a curar... ¡Ay,ay,ay,...! ¡Ay,ay,ay,...! No sé, no sé.

En las películas del Oeste no faltan los indios. Los indios siempre, macho, serios, sentenciando. Eso sí, muy infelices porque claro cuidado ¡que yo los entiendo, eh! A ver cómo estarían ustedes si estuviesen toda la vida viviendo de camping.. Es que macho, claro, no, sí reírse.

Las pelis de romanos me encantan macho. Eso: Ben Hur, Charlton Heston,... eso, en serio, ¿eh? Es algo que me gusta. Por ejemplo, las de romanos se dividen en dos: las de romanos romanos, y las de romanos con Jesús. Que sí, es que, este último además sale siempre de espaldas, y claro como es rubio, no sabes si es Jesús o Marisol.

Luego están las de romanos romanos, éstas a mí me encantan. Bueno, me encantan porque es que los romanos lo inventaron prácticamente todo. Por ejemplo...eh... el buffet libre. ¡Pedazo de

buffets que se hacían los colegas! Que los ancianos vamos, envidia pueden tener los jubilados. ¡Unas bandejas de fruta, unos pollos, unos cerdos,...! Aunque a mí lo que más me llamaba la atención, es que no hubiera calamares, cuando precisamente si hay algo que ha trascendido son los calamares a la romana. Y no había allí, pero bueno...

Tenían moneda única, que era el sextercio. Y siempre llevaban en la bolsita esa, siempre llevaban todo el dinero, ¿no? Y llegaba uno y le decía: "¿Me das 600 sextercios?" Y le daban la bolsa. Llegaba otro y le dice: "¿Me das 300 sextercios?" Y le daban la bolsa. "Dame un sextercio y medio" ¡Y le daban la bolsa también! Osea, es que llevaban el dinero en la bolsa justo. Los tíos no perdían tela.

Otras películas que están muy bien son las de chinos. Películas de chinos... bueno, bueno. El argumento es lo de menos, lo que importa es que vayan a lo que tienen que ir, como las porno (¡Esas son...! ¡Son geniales!). Además es que el argumento siempre es el mismo, no? Un viejo que tiene un restaurante, la mafia se lo quiere quitar, entonces el viejo va a pedirle ayuda a un chico, el chico dice: "Mira no, yo nunca me he peleado", hasta que le revientan la nariz al chico este, se calienta... ¡qué ostias!...

Macho y te quedas loco, si dices: "Joe, palomitas más, cocacola,..." ¡Eso es negocio! En las películas de chinos, que la chica no muera. Porque los chinos además, tienen muy mal sentido del humor para estas cosas. Porque a un chino le puedes hacer de todo, pero ahora, que la chica muera... Macho, ya te puedes esconder, como su china muera: la has cagado, ¿sabes?

Osea, hablando de esconderse, lo mal que que se esconden los malos en las novelas policíacas. Porque están ahí, detrás de una columna, están así. Y claro, se les ve toda la barriga fuera, y el bueno es bueno porque es bueno, pero no es gilipollas, eh? Claro, se cabrea y los mata a todos. Joe, todo lo que les pasa... Se calientan, se calientan y...

A mí las que más me gustan son las de miedo. Las películas de miedo. ¿Qué les pasa a los coches de las películas de miedo? ¡Que no han pasado la ITV! A ver, está el tío ahí arrancando el coche, y el malo a por él, el malo a por él... el tío que no arranca el coche, y el malo "Bua, ya verás cuando te pille..." Y hasta que no tiene la nariz pegada a la ventanilla, el coche no arranca. ¡Joe que miren eso que va a pasar alguna desgracia un día! ¡Hombre! Es que, es que, a ver...

En las películas de miedo no puede faltar el idiota, ese que le han dicho "no os separeis". Y va y se separa. Dice: "No, es que voy a por velas al sótano" Y le matan, joder ¡con razón! ¡Es que casi te alegras! Dices: "¡Toma por idiota!"

Una cosa que es muy peligrosa en las películas de miedo, es la higiene. Porque ves a un tío en la ducha, y dices: "Bua, este cae fijo" Osea, o le tiran un secador enchufado para electrocutarlo, o baja un tío de arriba y le ahoga o tal,... pero muere fijo. Igual que si sale un borracho sin venir a cuento, dices: "Esta cae seguro también" O un gordo, o un negro,... Aunque estos últimos, los negros, lo pasaron muy mal en las películas de Tarzán, eh? Porque era una época en la que el cine era muy racista, y en las películas de Tarzán, los puteaban... Porque no hacían nada más que caerse por las montañas. Que yo no lo entiendo, porque los blancos no tienen ni puta idea de por donde van, y sin embargo no se caen. Macho, los negros, que conocen la selva de cabo a rabo, se están cayendo cada dos por tres. Y con el fardo y todo, que no lo sueltan: "Ahhhhhhh..."

Aunque las películas de Tarzán, no son malas todas, osea nos dieron que aprender. En las películas de Tarzán, aprendimos una palabra que es que lo decía todo: "ANGAUA"

Decía: "Corre, corre. Angaua, angaua" "Fuera, fuera. Angaua, angaua" "Silencio. Angaua"

- Oye voy, ¿me traes una cerveza del frigorífico?
- Angaua. Voy.
- ¿Me la traes o no?
- Que "angaua" voy

Es increíble, es que, es que se empeñan en poner cosas, en hacerlas diferentes, y es que no, incluso en el sexo. El sexo se hacía en la cama, se hace en la cama siempre. Pues no, ahora en cualquier sitio, y se conocen y nada más que se conocen al pum pum pum. Y les da igual en un cubo de basura, en una reja, en las escaleras,... Joe, que se hacen daño contra los escalones aquí detrás. Que lo hagan en el rellano, a ver. Y cuando no, que llegan a casa y empiezan a tontear: "Uf, ¡qué calor!" Y la coge y la echa contra la pared (pum), "espérate", y la coge contra la otra pared (pum), y la coge para el otro lado.

Y la pared es lisa, vale. Pero, ¿si es de gotelé, qué?

Yo creo que lo que tienen que hacer, es dejarse de extravagancias, poner las escenas que a nosotros nos gustan, porque así iremos al cine. Muchas gracias y buenas noches.

LAS PREGUNTAS DE LOS NIÑOS

Por Manel Fuentes

¿Han pensado alguna vez por qué los niños hacen tantas preguntas? Verán, el niño llega y te dice:

- Papá, ¿me compras un "Teletubie"? - No hay "Teletubie".

La has fastidiado, porque ahí empieza ya su táctica.

- Papá, Papá, ¿por qué el mar es azul?

- Pues mira hijo, el mar es azul porque se refleja el cielo.

- Ah... Y Papá, Papá, ¿por qué el cielo es azul?

- Pues mira hijo, el cielo es azul porque... porque...son cosas de la estratosfera.

- Papá, Papá, ¿qué es la estratosfera?

- Pues mira hijo, qué es la... osea, ¿me estás preguntando que qué es la estratosfera? ¡Yo no sé qué os enseñan ahora en el colegio, hombre! Anda, anda, toma 1000 pesetas y cómprate el "teletubie" ese.

Pues así es como lo consiguen todo: preguntando.

Estoy pasando unos días en casa de mi hermana, y mi sobrino me tiene alucinado. ¿Ustedes se han fijado que los niños hacen preguntas mucho más inteligentes que los mayores? Cuando les recoges del cole les dices: "¿Te has comido el bocadillo? ¿Has jugado con plastilina?"

Ellos en cambio plantean cuestiones como: "¿Por qué el mar no se sale? ¿Los pájaros que hay en España son españoles? ¿En el cielo hay "Corte Inglés"?"

Y es que... Es que los niños todavía no han aprendido a tener prejuicios, preguntan las cosas y no les da vergüenza. Yo he descubierto que hay tres lugares donde un niño se pone especialmente preguntón. El primero es la cama. Claro cuando tú le vas a acostar, como él no se puede dormir, te acribilla a preguntas:

- Tío, ¿los conejos se lavan los dientes?

- Sí, sí, venga hasta mañana.

- Manel, ¿por donde mean los peces?

- Por un agujerito, a dormir, a dormir.

- ¿Y los animales por qué no llevan gafas?

- Porque eh... duermen mucho y no tienen la vista cansada, eh? Duerme, duérmete.

Y a las tantas de la madrugada, el niño se despierta, va corriendo a tu habitación, y te dice: "¿A que no se dice puta, cabrón y gilipollas? ¿A que no se dice puta, cabrón y gilipollas?"

¡Ah! Su segundo lugar favorito para hacer preguntas es el coche. El otro día íbamos con su padre, y de repente suelta:

- Papá, ¿por qué no tienes pelo en la cabeza?
- Vale niño, cállate y mira las nubecitas, eh? Y SI tengo pelo.
- ¡No tienes, en esta parte no tienes, no tienes, se te ve la carne!

Y el tercer sitio donde los niños se ponen filosóficos es el baño. Es sentarse en el váter, y empezar a surgirle dudas trascendentales:

- Tío, ¿de qué color es la piel de Dios?
- Bueno... eh... Dios no tiene piel cariño, Dios es etéreo.
- Ah "etéreo" como el "radiocasete".

Aunque lo malo, no es cuando no sabes qué contestarles. Lo malo es cuando te pone en un compromiso. El otro día estábamos toda la familia en casa de la abuela, y de repente mi sobrino se encaprichó de la figurita de Lladro:

- Abuela, ¿me la das?
- No hijo, cuando yo me muera será para tí.
- Ah. ¿Y cuando te mueres?

Pero no es que los niños sean crueles, ¿eh? Es que necesitan informarse. Y es que aunque el niño diga que quiere ser bombero ó médico ó policía, la realidad es que todo niño lleva dentro un periodista nato. Un niño necesita información: la infancia es una etapa angustiosa, llena de dudas. Yo de pequeño lo pasé fatal, ¿eh? Un día le pregunté a mi madre: "Mamá, ¿de donde salen las chuletas?" Y ella me dijo: "De los corderitos cariño, los corderitos como el de Norit" ¡Como el de Norit! Vamos, pillé un berrinche...

Pero aún hay una pregunta más angustiosa para un niño: "Papá, ¿quién puede más Superman o La Masa?" Y sobre todo: "Papá, ¿quién puede más TÚ o La Masa?"

Claro, y es que el niño tiene tantas dudas, que incluso hay veces que pregunta las cosas cuando ya las ha hecho: "Mamá, ¿a qué no pasa nada si tiro los macarrones por la ventana?, no pasa nada" "¿A qué no pasa nada si las gafas de Papá se rompen?, no pasa nada" "¿A qué no pasa nada si me medo un garbando en la nariz y me lo embujo pada dentgro?, no pasa nada, no pasa nada"

Luego, hay unas preguntas para las que los mayores (los padres), se creen que están muy preparados: Las de sexo. Como se han comprado un libro tipo "La aventura de nacer", donde salen dibujitos del espermatozoide, el óvulo, ¿eh? Un primer plano en escorzo del cigoto... Todo muy bien explicado. Y claro, el niño termina de leer el libro y dice: "Vale Papá, pero ¿qué es una PAJA? ¿TÚ te haces pajas?"

¡Ah! Y cuidado, que los niños practican también el periodismo de investigación:

- Papá, Borja dice que el coche de su padre es mejor que el tuyo.
 - Venga anda, el papá de Borja es gilipollas.
 - Pues dice que es un 16 válvulas y que vale 4 millones.
 - Por eso es un gilipollas. Cuando te diga eso le dices que el nuestro vale 6 millones.
- Entonces el niño, se va a contrastar la información con otra fuente: - Mamá, ¿cuánto vale el coche de Papá?
- 4 millones.
 - No Mamá, 4 millones es lo que vale el coche de Borja, Papá dice que el suyo vale 6 millones.
 - Pero, ¡6 millones! ¡Tu padre es gilipollas!
 - No Mamá, gilipollas es el papá de Borja.
 - No, y tu padre también. ¡Se va a enterar!

Claro. Y el niño con todos estos datos, a la mañana siguiente abre su informativo diciéndome: "Manel, ¿por qué todos los padres son gilipollas?" Y él no se queda en los titulares, ¿eh? Él sigue investigando: "Manel, ¿cuánto vale tu coche?" A ver qué le digo para que no se piense que soy como su padre y el padre de Borja. Buenas noches.

VENTE A CASA A DORMIR

Por Ángel E. Coy

El tema del que esta noche quiero hablaros es de la realidad, de la realidad cruda y dura del amor, pasas horas y horas con tu novia, compañera, rollo... cada vez los jóvenes ponemos unos nombres más complicados, porque ya no sabes si tu "novia" es la de toda la vida, la de buena familia, la de los suegros, la que no puedes salir de casa sin decirle, "no tardaré cariño", "si no sales tú, para mi la fiesta no tiene sentido, tampoco salgo", la que le regalas el primer día la alianza de compromiso, pensando en que, por apenas 12,09 euros la tienes para toda la vida.

Pero tu "compañera", se confunde, no es la del trabajo, o la del sindicato, sino sencillamente la chica encantadora que está deseando verla, que la llamas solete y que es lo mejor que te ha pasado en tu vida, que puedes hablar con ella, contarte tus temores y también tus sueños y que ella haga lo mismo.

Luego está "rollo", sí este sí que está claro y que no es ninguna de las anteriores, y que si las anteriores se enteraran ya no serían nada ninguna de las dos anteriores, porque se conjurarían contra ti, y serían capaces de hacer el trenecito delante de ti para hacerte pasar envidia.

Pero no lo que yo hoy que quería hablaros es de que cuando estás tantas horas con tu novia tienes "el mono" y te apetece pegarte a ella veinticinco horas al día, qué digo, cincuenta, mil horas al día ¿no os ha pasado que siempre tiene que irse a dormir a casa temprano?, como si a las tres de la mañana fuera la hora en que se levantaran los delincuentes, pero los malos, no los que roban a los ricos para dárselo a los pobres, y fueran como los vikingos arrasando por las calles, con todas las chicas buenas que encuentren, es como si salieras con una delincuente en tercer grado, a dormir todas las noches a la cárcel, y es entonces cuando te planteas dormir con ella y como el coche es algo incómodo y debajo del puente siempre hay algún coche, le sugieres llevártela a casa a dormir, ¡qué buena idea!

Pero claro están tus padres, vaya, no habías contado con esto, le das vueltas a la cabeza y te planteas, "pero, ¿por qué no?", si pasara algo la puedes esconder debajo de las sábanas, "una arruguita que hace la manta mamá", o en el armario, ¿quién va a mirar en el armario entre la montaña de ropa sucia que has dejado de todo el fin de semana?, o... debajo de la cama..., mejor debajo de la cama, ya nadie mira debajo de la cama por si hay alguien con un cuchillo y quiere matarte, aún encima no se lo vas a poner más fácil, ¡venga a qué esperas para matarme, no te quedes toda la noche ahí que te vas a quedar congelado!, y piensas que todo es perfecto, y claro se lo dices, "vente a casa a dormir", y ella sin pensarlo te dice,

“¿pero estás loco no?, ¡lo estarás diciendo de broma!, ¿verdad?”, claro tú no caes en la estupidez que estás diciendo, porque habrá algo más estúpido que llevarla a casa con tus padres durmiendo a dos metros de tu habitación; “no en serio vente a casa a dormir, mis padres no se van a enterar, ¿cómo se van a enterar si estarán durmiendo?, efectiva lógica, ellos nunca se enteran, duermen como niños, si no se enteran los fines de semana cuando llevo a casa, ¿cómo se van a enterar un lunes?”, que habría más bonito que jugarse la vida por tu chica, por la que suspiras, el oxígeno de tu corazón, y claro tan bonito se lo pones que ella, que aún siendo más inteligente, calculadora y hábil que tú, cae en la trampa, ¡vale!, “seguro que nos pillan”, y a ver qué le digo a tus padres, “¿que era una rana que te encontraste por la calle y que si me metías en tu cama me convertía en princesa?”, venga hombre que ese cuento ya se lo saben, y de todas las formas ya no quedan princesas, pero la has convencido, ¡eres un flecha!, ¡que labia tienes!, vales para político, tienes el don de convencer a la gente, has hecho que pierda la razón, ahora en vez de morir tú, moriréis los dos.

"Vale, me voy a dormir a tu casa pero hay que buscar una buena excusa"; tú ya no puedes salir de tu estupidez, tu deseo se ha cumplido, ¡Dios existe!, los ojos te desbordan, las piernas te tiemblan, ya casi no puedes sostenerte y caes al suelo, desde el suelo las manos te empiezan a sudar, te estás desecando, resbalas, la sangre no te llega al cerebro y es cuando empiezas a verlo todo borroso, estás en una nube, y empiezas a sonreír, ¿sonreír? cómo puedes sonreír por algo que te va a quitar la vida, es que no ves que eres joven y vas a morir, que jamás cobrarás la pensión, y claro a una solución otro problema, ¿qué le dice a sus padres?, le empiezas a dar ideas: “no es que hoy es el cumpleaños de Mamen y me voy dormir a su casa, no están sus padres y su novio está en Alicante trabajando, está sola en casa y quiero compartir estos momentos tan importantes con ella para que no se deprima”, y claro sus padres que no son tontos se huelen algo, y ni se lo piensan: “NO”, ¿un no?, y claro tú nunca habías pensado en que dijeran que no, ¿cómo iban a decir que no?, si esa palabra no existe, ¿existe?, ¿cuándo la han inventado? ¿está en el diccionario? ¿cómo puede ser?, era perfecto, ¡perfecto!; vale, ya tenemos otro problema, ¿qué hacer?, porque claro ella ya se ha hecho a la genial idea de venir a dormir a casa, qué experiencia, dormir con el hombre más guapo de la tierra, “Yors Cluni” en su cama, despertar a su lado, ¿quién podría perderse ese momento tan mágico y bonito?, ¡¡cuántas quisieran!!, sin embargo, no se podrá hacer realidad y de repente te llega un mensaje, “tndrá q sr otro día, no pued sr, bsos”.

Pero tú no puedes dejarlo así, no puedes dormir solo, cómo vas a dormir solo, que estupidez, llevas durmiendo veinticinco años sólo, nueve mil ciento veintinueve noches sólo y cómo puedes dormir una noche más sólo, ¡impensable!, si ya tienes hasta el plan hecho, todo es perfecto, le dejas tu pijama, ¡tu chica dentro de tu pijama!, la

emoción te desborda, tu mente se va al cielo, estará igual de preciosa que la "Feifer" en lo que "La verdad esconde", le dejarás que se ponga uno de tus calcetines de Disney que utilizas para dormir, qué bonito un pie cada uno, que puede haber en la tierra más tierno que verla con tu pijama de rayitas y tu calcetín de "Micki", le pondrás la mejor música, la abrazarás y besarás toda, toda la noche, las horas ya no pasarán, el reloj ya no será un incordio, sino un testigo, toma esa, ya era hora de que te ganara reloj estúpido, y al día siguiente la despertarás con el mejor beso y la voz más dulce "Buenos Día solete".

Y sigues empecinándote más, tu mente está enajenada, loco de amor y pasión, sólo piensas en ello, dormir con el ser más bello del mundo y no va a ser posible, el mundo se acaba..., no podré dormir esta noche sin ella, es el fin, no lo soportaré, moriré de pena, abandonado..., no quiero..., no puedo..., quizás no llegue a despertar, que muerte más triste, sin mi chica a mi lado en esas horas tan difíciles de agonía, "qué hago?", ya está cómo se me había podido pasar, nada de mentiras, mentir nunca es bueno y al final te pillan, aparte es pecado, yo no quiero ir al infierno, siempre con la verdad por delante, lo he decidido: "hablo con sus padres", me pondré mis pantalones de pana, la americana azul marino de mi hermano y la corbata azul de lunares blancos de la boda de mi padre y seguro que cuele, a mi padre le funcionó, y lleva treinta años seguidos durmiendo con mi madre, yo puedo ser menos, soy más guapo y más joven que mi padre, sólo ante el peligro como "Cary Gran", me afeitaré, me pondré mi colonia de "Angel Chenler" y pondré cara de buen chico, les digo quiénes son mis padres, que son de buena familia, que mi madre es muy trabajadora y mi padre muy simpático, e incluso que mi bisabuelo estuvo en la guerra de África, un héroe, ¡qué estupidez!, pero tengo que darles razones..., y también que llevo muy buenas notas, que llevo todo dieces y que he suspendido matemáticas aposta para sacar mejores notas en septiembre, que soy socio de varias "oenejes" e incluso les puedo decir que es la primera noche que duermo con ella, ¡¡así se quedarán más tranquilos!! y seguro que cuele.

Tengo que aprovechar el mejor momento para presentarme en su casa, las ocho y media, puntual, para que vean que soy serio, no puedo llegar un minuto tarde, ¿qué pensarán?, ¿qué no me importa?, que es cuando está Gente, los famosos duermen fuera de casa todos los días, mira el Denilson y la Vicky, y mi madre que lo ve todos los días le encanta ese programa, a todas las madres les encanta, siempre están queriendo parecerse a los famosos, cuánto glamur, ¿por qué no?, si los famosos lo hacen, pues que tiene que ser normal, ¿pero que estoy diciendo?, su padre saca la escopeta de caza y nos matan a los dos, seguro que pensará que los famosos son unos golfos, yo no quiero que piense que soy un golfo, pero claro, ¿a qué hora voy?, en el telediario no voy a ir que estarán cenando y entre los afganos y yo, seguramente se les indigeste la

comida, descartado, cuando den el tiempo, tampoco, y que mañana haga frío y llueva, y claro si voy cuando están poniendo operación triunfo pueden pensar que va a estar tres meses fuera de casa, y tampoco es plan, y para rematar cuando ponen "crónicas marcianas" para que os voy a contar..., peor el remedio que la enfermedad, total, que ya no quedan más programas que me favorezcan, las opciones se acaban, la noche se echa encima, las nueve, solo quedan dos horas para buscar la solución, el reloj se vuelve en mi contra otra vez, no si al final siempre gana él, ¡vengativo!

Y vuelves a la mentira, mentir, eso mentir; soy el diablo, ya no quiero el cielo, quiero mentir, ¡me incitan a mentir!, pero ¿cómo no se pudo pasar antes por la cabeza?, ¡la secuestro!, mejor un secuestro, buena idea, pero qué estoy diciendo ¿secuestrar a mi chica?, ¡Como están los secuestros en España!, todo el país buscándola, hasta la policía local que nunca hace nada se sumaría a la investigación, y seguro que la maruja del segundo que siempre está en el balcón la ve entrar en casa, lo ve en las noticias de la 2, la reconoce y llama a la policía, ¿quién no se sabe el 092?, podían poner otro número más difícil, por ejemplo un móvil, que siempre te equivocas, y para cuando quieran venir mi chica ya se ha ido, y al día siguiente tengo a los geos, a los de telecinco, que están siempre están en todas partes hasta en la sopa, y hasta a Ana Rosa Quintana en mi habitación, preguntándome "por qué se me ocurrió compartir los calcetines de Disney y si tiene algo que ver con los atentados del 11-S", pero igual no se enteran mis padres, cómo se van a enterar si duermen como niños..., ¡no!, tiene que ser algo más creíble... y menos peligroso, ya está, ¡¡las amigas!!, para los momentos difíciles siempre tienen que estar ahí, y este es el momento más complicado de mi vida, "es que ha acompañado a una amiga a urgencias y estaba colapsado y no hemos podido salir en toda la noche, pero claro ahora hay que buscar a una amiga, un coche, una fractura y un kilo de vendas para poner en algún sitio del cuerpo, y claro, si tiene que estar toda la noche fuera pues que le tienes que buscar casa, pijama, calcetines, y cama o armario, ya está, solucionado, no te preocupes, te la llevas a casa, si no pillan a mi chica, ¡cómo la van a pillar a ella tonto!, en la cama cabemos los tres, pero claro la arruguita de la manta ya no es creíble, mejor el armario, es grande, ¡¡dos chicas en mi casa!!, igual no se enteran mis padres pero se entera todo el vecindario, y la vecina del segundo flipará y me denunciará por polígamo; total, que tampoco, no hay opciones y entonces se te pasa por la cabeza la mejor idea, cómo la podías haber olvidado, irte tú a su casa, porque los chicos tenemos más facilidad para pasar la noche fuera, nosotros sí que sabemos mentir y convencer a nuestros padres, somos unos ases, el sexo de la mentira, el don divino, "no puedo venir a dormir, es que tengo un curso en Madrid y vengo mañana, si quieres algo llámame al móvil", y claro si tus padres duermen, los suyos qué hacen pues dormir también, todos los padres duermen ¿no?, y cómo te van a pillar, si con tanto cine soy un experto, en un salto a lo matrix te subes al armario o te pegas como una salamanquesa al

techo y ni te ven, o dejas el armario abierto, por si acaso, y te escondes detrás de sus vestidos, ¿quién va a mirar un monótono lunes detrás de su falda y su camiseta de nochevieja?, o descienes por su balcón, por la cañería, mejor desaparecer, si no hay arma del crimen nunca hubo crimen, si Harry Potter puede hacerlo, tú vas a ser menos que ese niño introvertido y estúpido, entonces le mandas un mensaje “ola solet ya tngo solucion, q stoy pnsndo q m voy a tu ksa, no t preocups x nada. 1bso”, ¿cómo se puede preocupar...? si lo tengo todo pensado, paso la noche con ella y por la mañana desaparezco, como yeims bon, que no deja ni rastro, en fin que después de aquella noche en la cual no me pillaron, he decidido no jugarme más la vida y he encontrado la solución a mi remedio, ahora somos conductores nocturnos del metro y ya no tengo este problema para dormir con mi chica, dormir de día con mi solete cuando sus padres están trabajando, Buenas Noches.

EL GORDO DE NAVIDAD

Parece mentira que en una época como la Navidad, cuando se supone que tenemos que ser todos buenos y felices, empiece con algo que despierta nuestros más bajos instintos: la lotería. Sí, sí, no pongan esa cara.

Seguro que todos ustedes llevan lotería. Y, ¿por qué la compran?. Sean sinceros, ¿por ilusión?. No, por ilusión se compra un decimito. Los demás se compran por envidia. Por que no soportarían que les tocasen a los de su barrio y a ustedes no.

Miren ustedes, yo cuando compré el primero me dije: "Mira, a ver si salimos de pobres, si me toca lo repartiré con la familia, le daré un millón a mi hermana, le compraré el coche a mi cuñado, a Mariví un reloj de oro, y a mi suegra unos guantes de boxeo que le han hecho ilusión toda la vida".

Pero un día llegas al bar de debajo de tu casa y el camarero te dice:
- Tengo lotería, te lo digo porque todo el mundo ha comprado, tu verás lo que haces ¿eh?

Oye, que el tío te amenaza: y tú que no pensabas comprar, de pronto te imaginas el día de lotería con el bar lleno de gente brindando:

- A mí me ha tocado diez.
- A mí treinta.

Y que alguien te señala y dice:

- Mira, a ese le ofrecieron y no compró.

Eso te marcará para toda la vida. Ya pueden pasar años, que tu serás siempre "el pingaio que no compró". Y hasta te imaginas a tu mujer pegándote la bronca:

- ¡Desde luego, con la cantidad de horas que hechas en el bar y no comprar...

Qué inútil que has sido toda tu vida.

Y claro, dices al camarero:

- Dame cuatro.

A partir de ese momento la envidia te hace coger toda la lotería que te ofrecen: la de la panadería, la de la oficina, la del hogar del pensionista... Y ahí no acaba la cosa: pierdes los escrúpulos y hasta tus principios. Si te ofrecen lotería del PP, tú, que siempre has sido de izquierdas, la compras. Y ahí tienes dos boletos con la gaviota en tu cartera, al lado del carnet de Comisiones. Y como toque, serías capaz de cantar la musiquilla:

"Tatán...tatán...tataratatán...". Y todo por la lotería. ¿Ven como saca nuestros peores instintos?.

Estás tan obsesionado con que te toque, que incluso crees en cosas de las que normalmente te ríes. Sale Aramis Fuster por la tele diciendo:

- Este año el gordo acabará en nueve, o en ocho, y hacedme el favor de sed muy felices...

Y compras uno. Luego sale Rappel:

- Mi tarot te ayuda, El Gordo va a acabar en seis.

Llama mi cuñada y dice que ha soñado que ha acabado en cinco. ¡Cago en diez! Y luego llama tu suegra:

- ¿Habéis comprado un número donde las inundaciones del año pasado?

Y empiezas a mirar dónde fue la inundación más grave, que desde luego hace falta ser degenerado para ir a comprar donde hubo una desgracia:

- ¿Y dice usted que el agua sólo les llegó al tejado? ¿Y que no hubo muertos? ¡Bah! Eso no es una inundación ni es nada...

Y luego, ya, el colmo. ¿Se han dado cuenta de que si la lotería es de otra ciudad nos parece que tiene mucho más valor? El que tiene te la ofrece como si fuera hachís:

- Tengo lotería de Ponferrada.

- ¿De Ponferrada? ¡No me digas! Pásame dos.

- Te paso uno por ser tú, pero no se lo digas a Rebolledo.

Eres tan canalla que piensas: "Como toque en Ponferrada, se va a enterar Rebolledo".

La cuestión es que aparecen tus peores instintos: "A mi hermana no tengo por qué darle nada. Y bien pensado, si mi cuñado quiere comprarse un coche, que ahorre...Y mi suegra, con unos guantes de cocina va que se mata".

Por fin llega el día del sorteo y por supuesto no te toca. Y encima tienes que aguantar la imágenes de la tele, que a los diez minutos te sacan a unos tíos en la puerta de un bar cogiéndose del cuello y saltando: "¡Oeee! ¡Oeee! ¡Oeeeeee!¡Oeeeeee!" De repente te fijas: "¡Coño, si es Rebolledo! Ha tocado en su barrio y el tío no me ofreció. ¿Será desgraciado? Hace falta ser mala persona".

Pero lo que ya no puedo soportar es cuando sacan a uno que le han tocado cincuenta millones, que está como si nada:

- ¿Y usted qué va a hacer con el dinero?

- Yo nada, tapar agujeros...

¡Tapar agujeros! ¿Pero qué agujeros tendrá ese tío? Apagas la tele y te bajas al bar y nada más entrar te sueltan:
- No nos ha tocado nada, pero lo importante es que haya salud.

¡Pero eso faltaba! Que encima de que no me toca la lotería me atropelle un camión. ¿Será posible?

En fin, queridos, que más que desear que nos toque la lotería, lo que hay que desear es que no le toque a nadie cercano.

!!! CUÑAAA OOO !!!

Mañana se casa mi hermana. Pues vale, ¿y a mí qué? Porque claro, he estado pensando y, vamos a ver, ¿qué voy a sacar yo de esta boda? Porque los novios, al fin y al cabo, van a sacar el dinero de los invitados, el viaje de novios, un vídeo de gente comiendo... Vamos, cosas que molan, ¿no?

Pero, ¿y yo? Yo lo único que voy a sacar de esta boda es.... ¡un cuñado! Y la verdad, me parece una putada, porque a mi hermana le gustará mucho, pero a mí este tío no me pone nada.

Tu vida con el cuñado empieza ese día que estás tan feliz en tu sillón viendo el tenis, y aparece tu hermana Mari con un tío y te suelta:

- Éste es Daniel, el chico con el que salgo.

- ¡Ah, estupendo, pues salid!

¡Pero no salen, se quedan en casa! Y lo peor es que tu hermana se va a hacer sus cosas y te lo deja en el salón, para que os hagáis amigos:

- Hola.

- Hola...

Y en un alarde de ingenio, él dice:

- ¿Cómo van?

- Quince a nada.

- ¡Joder, qué paliza, ¿no?

Vamos a ver, ¿este tío va a formar parte de mi familia? ¡Con lo bien que íbamos! Esto es al principio, que está cortado, pero enseguida coge confianza. Y ahí empieza lo malo, en ese momento tomas conciencia de que en tu vida ha entrado un cuñado. Te das cuenta porque empiezas a perder privilegios. A la hora de comer tu madre le dice:

- Daniel, tú siéntate aquí, al lado de Mari.

Y tú... ¡Pero si al lado de Mari, desde que nació, siempre me he sentado yo! A ti te toca la pata de la mesa. Por ahí no pasas, claro, te pones serio y te vas a la cocina a llorarle a tu madre:

- ¡Mamá! ¿Por qué me tengo que poner yo en el rincón? ¡Que se cambie él!

El cuñado es un tío que intenta hacerse amigo tuyo, pero no le sale. Se entera de que a ti te gusta el cine y te regala Los Caraconos:

- Toma, como tú eres cinéfilo...

Te entran ganas de regalarle un disco de Tamara y decirle:

- Toma, como tú eres gilipollas...

Y es que un cuñado' es como un condón: sólo sirve para joder.

Un día llegas soñando con un trozo de tortilla que sobró de la comida y tu madre te dice:

- Se la ha comido Daniel, es que como tenía hambre...

Porque un cuñado siempre tiene hambre.

Y luego pasa lo que pasa: que entras en el cuarto de baño detrás de él y notas un olor raro. Un olor que no es ni mejor ni peor, ¡sólo que no es de la familia! Si protestas, tu madre te dice:

- No te metas con él, que es muy buena persona.

- ¿Buena persona? ¡Este tío es un degenerado! ¡Se acuesta con mi hermana! ¿Será cerdo? ¡Que se acueste con la suya!.

LOS HOTELES

Por Enrique San Francisco

Muy buenas noches.

¿Ustedes se han dado cuenta, de lo raros de que son los hoteles? Que cuando llegas, te ayudan a subir las maletas a la habitación, pero cuando te vas, no te las baja ni Dios.

Es curioso, cuando vas en el ascensor dices: Bueno, pero coño, como puede haber tantas fotos del comedor, joder. Pues por el mismo motivo, pues podría haber también en el comedor muchas fotos de ascensores.

Hay otra cosa que es muy rara. ¿Qué es lo de los cuadros? Dios mío, es patético. ¿Quién coño pinta los cuadros de las habitaciones? Pues tiene que ser la mujer del dueño, vamos, digo yo. Yo después de mucho pensar he llegado a la conclusión de que en los hoteles solo se pueden hacer dos cosas, que son: O dormir o robar. No se han fijado, que nos tratan como si fuéramos delincuentes, tu entras y lo primero que hacen es pedirte la documentación. Joder, ya estás fichado. A partir de ahí, te sientes tan vigilado que incluso tienes reparo en coger uno de los caramelos que hay en la cestita. ¿Es increíble, no? Tu estás pagando 26.000 pesetas por dormir una noche en una habitación y coges el caramelo, así, jodido. Bueno, y si es de anís y no te gusta, pues te jodes.

Otro de los datos que nos indican que para ellos, nosotros somos unos chorizos es la llave. Hay que joderse como es la llave, es impresionante, ¿eh? O sea, es una cadena con un bolón de metal impresionante. Que lo coges y dices: Bueno, coño, o sea, joder, pero es que parecemos presos, ¿eh? Es más, viene el botones y te dice: ¿Quiere usted que le ayude a subir el equipaje? Dices: No, ya llevo yo el equipaje, suba usted la llave hombre.

Pero ellos están al día, sí. La putada. Efectivamente. Ahora vas y te dan una tarjeta de plástico. Dices: Pues mejor que la cadena y la bola... Vale, cojonudo. Subes a la habitación, introduces la tarjeta, y se abre la puerta. Dices: cojonudo. Pero claro, el problema es la luz. No hay Dios que encienda la luz. Bueno, y dices: Vale, cojonudo. Vamos a ver, otro paso: por fin hemos conseguido dar con el interruptor o introducir la tarjeta en su sitio, para que haya luz. Pues te pones a inspeccionar. Si el hotel es de muchas estrellas, entras y dices: "¡A ver que hay!". Ilusionado. ¡A ver que hay! Pues, joder, coño, hay hidromasaje, hay canal porno. Si no tiene muchas estrellas, entras y dices: "A ver si hay..." A ver si hay aire acondicionado, hilo musical... Y si no tiene estrellas. Pues entras y dices: Dios mío, a ver si no hay cucarachas. A ver si no hay uñas cortadas encima de la almohada.

Bueno, una vez has inspeccionado ya todo, entras en otro "A ver": "A ver que puedo robar, hombre". Me llevaré pues, la alfombrilla del lavabo, los ceniceros, las toallas. Las toallas, perdón, me ha recordado a mi novia. Sí, todas las toallas que hay en casa de mi novia son de la marca: Meliá. Ella dice que son estupendas. Incluso que es un algodón mucho mejor que el de Portugal. Y por otro lado, pues, sale más barata. Es muy rica.

Pero el protagonista de la habitación es el albornoz. Bueno, eso es increíble. Ves el albornoz y dices: "¡Joder!". Bueno es que hay algunos que tienen hasta capucha como el que tenía Rocky. Dices: Bueno, éste cae seguro. Tu te acercas al albornoz, pero hay una nota al lado que dice: "Si quiere usted uno de nuestros albornoces, pues puedes ponerte en contacto con el recepcionista, son 10.000. Y 10.000, vamos no me jodas. Ahora mismo bajo hombre, espérate un momento. Coges el albornoz, dices: "Serán chorizos, pues no me quieren cobrar por esto 10.000 pesetas". Y cuando vas con él, ya, que lo tienes cogido, te encuentras de frente con la pantalla de la televisión, y ves que pone: "Bienvenido al hotel señor San Francisco". Dices: ¡Hostias! ¡Hostias! Estos cabrones me tienen controlado, a ver como veo yo la película porno ahora.

Bueno, lo dejas, te vas al armario, pones unos suéteres. Al abrir el armario te encuentras una caja fuerte. Coño, una caja fuerte, pues te sorprende. Dices: "Joder, para que estará?"

Bueno, te quedas pensando. Ahora voy a tomarme una copa, vas al minibar, lo abres, y entonces es cuando entiendes porqué está la caja fuerte. La caja fuerte está para meter en la caja, el agua mineral, los panchitos, el chocolate y el albornoz. Ahí te cabreas y dices: "Uy, a mí me parece que los me están desafiando hoteles. Y entras en otro "A ver": "A ver quien es más chorizo, hombre!". Coges, pones el secador a toda leche, el agua, la bañera, el hilo musical, todas las luces, en fin, que te pones morao. Ahora se van a joder. Es más, incluso te tomas las copitas, y todo lo que hay en el minibar y rellenas ingenuamente con agua las botellitas. Te acuestas, pero, amigo mío! Ahí te tienen preparada la venganza, cabrones. La venganza del interruptor. Quieres descansar y haces así y resulta que para desconectar la luz de la mesita de noche, pues se enciende la de al lado. Encima estás jodido porqué estás solo. Vas a poner la otra y se enciende la del salón, pones no sé que y se enciende la del baño. Ya te cabreas tanto, y dices: "Mira, pensándolo bien, a mí me da igual joderme, voy a meter los dos dedos en el enchufe a ver si provoco un cortocircuito y lo jodo todo. Seguro que los interruptores, los ha diseñado la mujer del dueño del hotel. Pues se va a joder, que lo arregle ella. Lo que pasa es que luego, cuando bajas a recepción y te dan la cuenta, pues, te das cuenta de que has perdido la batalla. Es verdad, yo me he pasado al otro bando, es cierto. Estoy ahora mismo invirtiendo, es más, voy a hacer un hotel. Tengo un primo que se llama Guillermo y vamos a inaugurar en

breve, están todos ustedes invitados, un hotel que se llama:
"Guillermo Hotel".
Buenas noches señores.

¿CON QUÉ NOS ENGAÑAN DE PEQUEÑOS?

Buenas noches.

Os quiero contar un secreto: Espinete... no existe. Es un erizo que interpreta el papel de Espinete. Además el pobre está encasillado.

Y es que de pequeños vivíamos engañados. Y nuestros padres eran los principales responsables. No dudaban en recurrir a cualquier mentira con tal de conseguir sus objetivos.

Por ejemplo, a la hora de la comida. Si tu no querías comer, te intentaban hacer creer que la cuchara con el puré de verduras era...un avión. ¡Vaya símil más acertado! De hecho creían que lo único que le faltaba para ser verosímil era el sonido del motor. Y ahí les veías BRRRRRRRRRRRRRR.

Claro. Es que pensaban: "Si el niño no quiere comerse un poco de puré... Seguro que se come un avión". Además te hacían responsable de la buena alimentación de toda tu familia: "Esta por papá. Esta por la tía. Esta por el butanero..." Osea, tenías que comer tú por todos.

A veces sus mentiras conseguían lo contrario a lo que se proponían. Por ejemplo, para conseguir que nos durmiésemos se inventaron las nanas. Que igual la música era apropiada, pero fallaban en la letra. Como esa que decía: "Duérmete niño. Duérmete ya. Que viene el Coco y te comerá..." Y tu: "¿Cómo? ¿Qué va a avenir quién? O sea que después de esta información ¿Tu quieres que yo me duerma?" Claro te pasabas toda la noche así (GESTO DE OJOS COMO PLATOS) Y es que decías: "Joé. Ya que va a venir el Coco... ¡Por lo menos que me pille despierto!"

Cuando nos llevaban al médico también recurrían al engaño. Y te decían cosas como: "Tonto, si no te va a doler..." Además te decía "Tonto, que ya verás como al final el doctor te regala una piruleta" "¿Una piruleta? ¡Haberlo dicho antes! ¡Rápido! ¿A qué espera? ¡Hágame una vivisección sin anestesia!

Cuando terminaba la consulta, el medico te decía: " Toma CHAVALOTE. Esto para ti". Y lo que te daba era el palito con el que te había examinado. Y encima tu madre: "¿Qué se dice?" "¡Roñoso! ¿Qué has hecho con el resto del helado?". ¿Qué esperaban que dijésemos? "Jo, gracias. Lo que voy a fardar en el cole con este palito" "Tío. Que enrollado tu médico. Un palito. Te lo cambio por mi videoconsola." "¿Nos dejas jugar a nosotras con tu palito?" Esto último me lo siguen diciendo...

Otra técnica que empleaban los mayores para engañarnos era la de asociar algo que no nos gustaba nada con algo que nos gustase mucho. Con esta idea se inventaron los juegos educativos. Y es que ¡Vaya manía con que aprendiésemos jugando! Que si el balón de playa mapamundi. Que si los lápices con la tabla de multiplicar. Que si el puzzle de España por comunidades...

Nuestros padres tomaban nota de esa idea de asociar algo bueno con algo malo y te sorprendían diciendo cosas como: “Vamos a jugar a recoger tu cuarto” , “¿Vamos a jugar a recoger tu cuarto...?” Es como si tu le dices a tu pareja: “¡Vamos a follar planchándome los pantalones”

Y como conclusión, la frase con la que los padres ponían fin a todas nuestras preguntas. “Papá ¿Por qué las chicas son tan raras?” “Cuando seas mayor lo entenderás”... Pues también en eso nos mintieron.

Buenas noches.

ME HAN REGALADO UN PERRO

Buenas noches. Hace ya unos años, unos amigos ¿no? me preguntaron: “Oye, ¿qué quieres para tu cumpleaños?” “Dame una sorpresa” “No, no, dinos qué quieres, porque así es más fácil...” “Que no, hombre, dame una sorpresa...”

“No, venga, dinos...”

Digo “bueno, un perro...” pero como el que dice un ordenador, una tele, una videocámara... no, un perro ¡je!

A la semana siguiente quedamos en un bar, veo una caja de cartón que se mueve... digo “no será un perro”. Coño, la abrí y era un perro... ¡un perro! Un cachorrito así, de un mes, haciéndome chantaje emocional. Miraba así... “el nunca lo haría” digo “bueno, pues yo tampoco, me lo quedo...”

Total, que un perro, ¿y ahora qué hago yo con un perro? Pues corrí a la librería, claro, como suelo hacer, y me compré un libro titulado “Cómo adiestrar a su perro”. Digo “mira, este parece que va con el tema”

Capítulo 1 – “Cómo hacer que el perro no orine en casa” Está bien, porque coincidía con lo primero que quería saber mi madre, también. Sí, así es que bueno, para esto hay varios métodos, y el más efectivo es el más cruel. Consiste en coger un periódico, enrollarlo, untarlo por la orina y atizarle al perro. A mí de pequeño, pues no me hubiera hecho gracia que mi padre, en vez de llevarme al orinal o cambiarme los pañales, me hubiera dado un bofetón con la mano llena de pis. Pero bueno, pues como no me quedaba otra alternativa, mi madre realmente tenía prisa, digo bueno, pues vale, pues le atizo con un periódico, correcto. ¿Con qué periódico? ¿Le meto con El País, o sea, flojito? O le arreo un hostiazo con el ABC... Pues oye, al final ni El País ni el ABC. Le metí con El Mundo, que no hacía falta untarlo en el pis para que oliera mal...

Bueno. Capítulo 2. El perro tiene que aprender cuatro órdenes básicas en la vida de todo perro ¿no? que son “ven aquí”, “siéntate”, “dame la pata” y “échate”... en inglés. ¿Por qué? Porque así sólo te hace caso a ti y no entiende a nadie más, digo “muy bien... muy bien pensado, porque hoy en día prácticamente nadie sabe inglés...”

Entonces ven aquí es “can”, que es perro en inglés... Luego está siéntate, “sit”, la pata, “the... the pat”, y tumbate que es “flor”, que no sé que coño tiene que ver pero es así, ¿no? Entonces, la primera pues es fácil, dejas al perro aquí, te pones tú como a cuatro metros, “¡eh!... can”. ¡Ahaha! (risita). Claro, el perrito es pequeño y ya encima le vienes con idiomas... Bueno, pues a la decimocuarta vez

que le dije can, lo cogí por la pechera, lo arrastré por el parquet, vino sin ningún problema... Lo jodido fue luego que se sentara, que me diera la pata y que se echara sin darle una galleta después, porque el librito decía "no se le ocurra a usted darle galletas, no, el perro tiene que hacerlo porque sí, porque es su naturaleza de perro" Si, hombre, y tú te crees que los perros son gilipollas.

El caso es que con paciencia ¿no? pues el perrito fue asimilando estos conceptos, incluso alguno más difícil que no venía en el libro, como "no te subas al sofá si mi madre está delante" y otro que le tocó aprender con la experiencia que es "si tu dueño llega a casa a las siete de la mañana mamao, tú no meas hasta las cinco de la tarde".

O sea, que tengo un perro, lo quiero mucho, porque el roce hace el cariño, pero vamos, no le saco ninguna utilidad. Bueno no, cuidado, una sí. Al cabo de un tiempo nos hemos dado cuenta de que un perro sirve básicamente para acabar los carretes de fotos. Oye, tienes un carrete, le quedan dos fotos... "joder, tengo que acabarlo" "hazle una foto al perro"...

Así que tengo un perro, y quizás se pregunten a estas alturas, "Coño, ¿y por qué te lo quedaste?"

Pues es que no lo sé. Ahora, eso sí, tengo una cosa muy clara. Si un día yo me hago famoso por atracar bancos y violar monjas, el perro me seguiría recibiendo igual de contento cada vez que llego a casa. Muchas gracias.

LAS BOLSAS DE PLÁSTICO

Buenas noches.

Yo venía a hablarles de una de las cosas que más le gusta atesorar a los seres humanos y que, sin embargo, no da la felicidad: las bolsas de plástico.

Yo creo que ya, eh, ya, podríamos dejar de fabricar bolsas de plástico. Hay bolsas de plástico suficientes atesoradas en las casas como para ir tirando hasta que se extinga la humanidad.

El problema es que son gratis: Un día bajas al súper y subes: atún, leche, Maizena y dieciséis bolsas de plástico. Y claro, esas bolsas ya se quedan a vivir en tu casa. No las tiras. Las guardas por la misma razón que el teléfono de una ex novia, se supone que ya han cumplido su labor pero aún te pueden hacer un apaño.

Y claro la población de bolsas ha ido creciendo tanto que han tenido que organizarse en clases sociales.

Por ejemplo, la aristocracia de todas las bolsas son la bolsa del Corte Inglés... fina, elegante, plástico del bueno... Es como magia, todo lo que metas en esa bolsa se dignifica. Puedes entrar con un gato muerto en el hotel Palace que si va en una bolsa del Corte Inglés nadie te dice nada.

Luego está la clase media, las bolsas de supermercado. Las pobres a lo máximo que pueden aspirar es a suplente de bolsa de basura. Pero como son más pequeñas se llenan antes y nunca queremos reconocer que la bolsa de basura ya está llena.

Vas echando basura hasta que de repente en lugar de echarla, la posas en equilibrio. Y se va formando una pirámide y de repente, cuando ya no cabe más, tienes que meter una botella de Coca-cola de dos litros. No pasa nada, haces la técnica del banderillero: Sí, Con decisión, abres, clavas la botella, cierras la puerta y sales corriendo Y según te alejas se oye "clonc". Aaah... pero tú ya no estás ahí. Porque existe una norma, no está escrita pero todo el mundo la conoce: "al que se le derrumba la pirámide cambia la bolsa."

¿Se han fijado como se cambia la bolsa? Las chicas a la velocidad del rayo ¡zas! una lazada perfecta, dos orejas que ni el conejito Playboy. En cambio los chicos somos todo un espectáculo. Necesitamos meternos dentro de la bolsa. Sí, porque a los hombres no nos basta con hacer solo un nudo. Hacemos uno, y si queda sitio otro, y otro. Que al final parece un chorizo de nudos. Es curioso, las

chicas un conejito y los chicos un chorizo. No se me ocurre nada para hacer el chiste...

Después de las del corte inglés y las del súper están las bolsas de clase humilde. Las verdes estas que no tienen marca. Que sirven para meter fruta, calcetines y abuelas. ¿No se han fijado que siempre que empieza a llover las abuelas sacan un bolsa verde y se la ponen en la cabeza?

Otras bolsas de clase humilde son las que nos dan en los aviones para vomitar. Que tiene narices, ¿eh? Que para una bolsa que nos da asco tocar nos la den sin asas. Es como si los guantes para tacto rectal, los hicieran sin dedos.

Pero sólo viviremos felices cuando exista un día en el que miraremos a una bolsa de plástico a los ojos. En el día en el que no cuente su clase ni su condición social. Pero sobre todo, seremos felices cuando en el DIA no haya que pagar cinco pesetas por una bolsa.

EL APRETÓN

El tema del que vengo hablar hoy no son las películas de terror, y sin embargo provoca escalofríos, sudores, sufrimiento, acongoje y, sobre todo,... es para cagarse.

Sí, voy a hablar del apretón. Aquel que no lo haya sufrido será uno de esos ignorantes que piensa que el peor dolor es el de muelas o el dolor del parto, o el de un tiro en el estómago, o el de un cólico nefrítico, o incluso la tan socorrida patada en los cojones; el que sientes como si te despellejan y te echan sal por encima... sin embargo aquellos de vosotros que lo hayáis sufrido sabéis de lo que hablo, y seguro que se os ponen los pelos como escarpas sólo de pensar que puede ocurrir de nuevo en cualquier instante.

Porque lo peor del apretón es que aparece por sorpresa y entonces sabes que estás perdido.

Imaginad, es un sábado por la noche y estás con los amigotes en un lugar de marcha; de repente, sientes que se mueven tus intestinos, un retortijón te hace doblarte de dolor y piensas ingenuamente "este dolor lo soluciono yo con un buen pedo". Y te vas acercando disimuladamente a los altavoces para que la música mitigue el sonido de tu incontenible ventosidad, el local está abarrotado, y como no te puedes aislar del resto, tienes que elegir a una víctima... así que colocas tu espalda junto al chulo aquel que guiñó el ojo a tu chica,... "Ahí va eso, ¡Mamón!".
Y ...¡zas!.

Descubres horrorizado que tu pedo no era todo lo etéreo y gaseoso que deseabas, y tienes la seguridad que esa noche tampoco vas a tener sexo, pero esta vez es porque tú no lo deseas, porque por nada del mundo dejarías que tu novia viese el nuevo estampado de tus calzoncillos.... y lo peor de todo... sabes que has abierto brecha.....

Tu pedo con sorpresa ha dejado el camino expedito (no es pedito) a todo lo que viene detrás. Y esto ya no hay quien lo pare. Y de repente sabes que en tu organismo se ha activado una bomba de relojería y ha comenzado la fatídica cuenta atrás.

Inevitablemente va a estallar. DIEZ, NUEVE.... . Te hubiera gustado estar en un restaurante... o mejor aún ... en tu propia y añorada casita. Pero la fatalidad ha querido que te encuentres en un bar de marcha, el tiempo es un factor crítico y ya no puedes elegir.

Te encaminas al baño. Al llegar hay cola.... .SIETE, SEIS.... se te pasa por la cabeza la posibilidad de matarlos a todos. Decides que, al fin y al cabo, eres un hombre y que puedes aguantar un poco

más... CINCO... Lloras, gimes, te pones de rodillas y suplicas que te dejen pasar, que es una auténtica urgencia, a vida o mierda.

Ignoras sus carcajadas y avanzas hasta conseguir meterte en el único cubículo que hay en el baño. La puerta carece de cerrojo, pero a tí eso ya poco te importa. Estás contento porque hay taza, en lugar de un mísero e inmundito agujero en el suelo.

Sin embargo empiezas a fijarte en los detalles.

Colocar tu culete sobre las salpicaduras que luce ese inodoro podría producirte una úlcera de glúteo, o al menos algún sarpullido. Se te ocurre la genialidad de que podrías cubrirla con papel higiénico y entonces descubres, con horror que, efectiva y tristemente, que no hay papel higiénico. Y recuerdas con rabia que el sabio y desinteresado consejo de tu madre de llevar un paquete de kleenex en el bolsillo no era tan ridículo como te había parecido hasta ese momento. De repente aparece un rayo de esperanza cuando recuerdas que guardaste unas cuantas servilletas de papel de servilletas del burger en el bolsillo.

¡Qué tíos más majos esos americanos!. Con razón están en todo el mundo. TRES, DOS ... las colocas rápidamente cubriendo la zona de sentado, pero al contacto con la taza las servilletas se disuelven y empiezas a pensar que aquello no es un baño de diseño y que aquel inodoro no fue amarillo en el principio de los tiempos.

UNO y... se acabó, no hay más tiempo, te bajas los pantalones con presteza y desde una distancia razonable en la que tu vello púbico no corre el riesgo de teñirse de rubio apuntas con rapidez y...CERO.

AAAAAAAHHhhhhhhh....¡Qué gusto!.... eres feliz, ha sido como un orgasmo. La lástima es que no puedes relajarte y fumar un cigarrillo. Alguien golpea la puerta y la empuja, te das la vuelta para sujetarla con el culo procurando que tus pantalones no entren en contacto con ese suelo hábitat de sapos, culebrillas y seres uni y pluricelulares varios. Entonces contemplas el terrible panorama. Si Guillermo Tell hubiese tenido la misma puntería con el arco que tú con el culo posiblemente Guillermito, su hijo, el auténtico héroe del cuento, hubiera llevado toda su vida una protuberancia con forma de flecha en la frente.

Ya no quedan más servilletas en tus bolsillos.

Por cierto, ¡Ya podían fabricar las servilletas más grandes los yankees esos!. Sólo hay un modo de solucionar aquello.... sacrificar tus gayumbos. Sí, son tus gayumbos de la suerte, pero van a morir en acto de valor... . Así que te los quitas, te dispones a arreglar el desaguisado en la taza y una racha de aire fresco, te recuerda que lo primero es literalmente salvar tu culo.

No es que tengas un tarzanito colgando de los pelos, la familia numerosa de Chita cuelga en cada una de tus lianas. Y si no haces algo van a integrarse con tus vaqueros. Así que lo primero es lo primero: Utilizas tu talismán de la suerte para tu higiene personal.

Respiras y la situación es la siguiente: la gente llamando a la puerta, la taza coronada con tu obra churrigueresca, tus calzoncillos olorosos sujetos entre el pulgar y el índice de tu mano derecha... .

Estás francamente sorprendido de tu habilidad para separar los dedos que no hacen la pinza de los gayumbos.

Y ya sólo quieres salir huyendo de allí cuanto antes, entonces arrojas los gayumbos en la taza, tiras de la cadena.... y cuando ves que la taza atascada se va a desbordar sales corriendo de allí sin dignarte a mirar a nadie a la cara, agarras a tu perpleja novia con la mano derecha y al salir a la calle sabes que a ese local tampoco vas a poder volver porque la has cagado... mejor dicho... porque lo has cagado.

TENER UNA TÍA BUENA COMO NOVIA

Por Pablo Motos

Buenas noches! Lo voy a dejar con mi novia. Sí, me va a costar porque es inteligente, cariñosa, simpática... pero tiene un defecto que no puedo aguantar: está buenísima. No, con ella me pasa como con los relojes, yo prefiero uno de propaganda de All Bran de Kellogg's que un Rolex de oro. Sí, porque con el de All Bran, la gente puede pensar que estoy estreñado ¡pero es que coño!, con el Rolex voy cagado... No, de verdad, de verdad. Estoy todo el día: "¿Y si me lo roban? ¿Y si me lo joden?" Pues lo mismo me pasa con mi novia.

Todo empezó un día en la discoteca, de repente la vi y pensé: "Joder, (sí, soy sincero, eso es lo que pensé) parece mentira que esa tía y yo seamos de la misma especie. ¡Pero si a su lado yo parezco la rana Gustavo!". Y de repente se gira, me mira y me guiña un ojo. Que yo pensé: "¡Qué pena! Con lo buena que está y que tenga un tic..." Pero no, no, de repente se me acerca con los ojos bien abiertos y me dice:

- Hola, ¿estás solo?

Y yo:

- Pues... solo, solo... lo que se dice solo... sí

- ¿Salimos a la terraza a tomar algo?

Ya te he pillado. Ahora saldremos a la terraza, habrá una cámara oculta, estará Juan y Medio debajo del cicus y dirá: "¡Inocente! ¡Inocente!". Y me la cambiará por Habibi. Pero no, la verdad es que nos hicimos amigos, intimamos y cuando se despide me dice:

- Entonces, ¿me llamas mañana y tomamos un café?

- Vale...

Pero pensad en mí que yo al día siguiente me levanté, me miraba al espejo y pensaba: "Pero bueno, ¿qué habrá visto en mí que yo no veo? A lo mejor soy un intelectual y yo no me había dado cuenta... A lo mejor soy hijo de Julio Iglesias... ¿intentará cobrarme?"

Yo... la verdad es que nos hicimos novios, que claro, yo al principio flipaba. Decía: "¡Con dos cojones Pablito! ¡Claro! ¡Pero si tú de cerca ganas mucho! Lo que pasa es que no se te habían acercado..."

No, pero enseguida te das cuenta de que la cosa no es tan bonita. De entrada tus amigos se convierten en "amigos pívot". Sí, sí, "amigos pívot". Están esperando a que tú tengas un fallo para coger el rebote y encestar ellos.

A la calle no puedes salir con una tía buena. En cuanto pasas por una obra es como si hubieses apretado un botón: “¿A dónde vas Blancanieves? ¿Dónde te has dejado a los otros enanitos que sólo vas con uno?”. Y el de al lado: “Mucho conejo para tan poca zanahoria”. Claro, que tú aquí te cabreas. Se te sube la sangre a la cabeza, se te hincha la vena ya y, y... te callas. Hombre, claro, no te vas a enfrentar a unos tíos que llevan toda la vida tirando tabiques. No te vas a poner a razonar con ellos: “Oiga, por favor que... si es educación hombre. Que, que, que tiene novio... y a lo mejor está por aquí cerca”.

Pero lo peor, lo peor es ir de marcha. Entramos en la discoteca y ella se pone... es agotador. Ella se pone a bailar, no para, no para y tú allí con ella, no la vas a dejar con todos los tíos alrededor... Lo que pasa es que de repente te entran unas ganas terribles de mear, la miras así y dices: “¡Bueno, a esta tía no se le acaban nunca las pilas!”. Pues es como el conejito de Duracell: “dura y dura y dura”. Y claro, tú no te puedes ir de ahí porque miras a los tíos y... dura... y dura... y dura. Es que cuando mi chica entra en la discoteca es como cuando el rey entra en el congreso: todos los miembros se ponen firmes. Y claro, yo me planteo: “Pero Pablito... ¿realmente te compensa salir con esta chica?” Claro que algunos de ustedes pensarán: “bueno tío, está el sexo”. Pues tampoco. No, no, no. Sepan ustedes que salir con una tía buena arruina tu vida sexual. No, yo, antes de salir con ella aguantaba mis diez minutitos, postura misionero. Hombre, ahora en cuanto ella se quita el sujetador, ni misionero ni leches. Sólo me da tiempo a decir: “Amén”.

Y por eso estaba pensando en dejarlo, claro. Bueno, claro, la verdad es que es tan inteligente, ¿verdad? Tan cariñosa... ¡Vale! ¡Está buena! Todo el mundo tiene un defecto... ¡Buenas noches!

CAJAS DE BOMBONES Y GALLETAS SURTIDAS, ESAS GRANDES DESCONOCIDAS

Yo quiero hablar acerca de algo que todos sabemos que existe pero que nadie conoce lo suficiente: las cajas de bombones. Sabemos que existen, las hemos visto... pero ¿Cuántas llegamos a abrir? Son como el cuerpo humano: Sólo las abrimos si es estrictamente necesario.

No las abrimos porque son un regalo. Ni aunque nuestros hijos estuvieran aullando de hambre.

Cariño, ya no queda carne de perro en la nevera, y los niños pasan más tiempo desmayados que conscientes... ¿no crees que ha llegado la hora abrir la caja de bombones ¿Qué le vas a decir? ¿que sí?, ¿y si mañana tuvieras que hacer un regalo...?

Son un regalo reciclable. Según nos llega la escondemos en un armario... además no es necesario abrirla, hemos desarrollado el oído a tales niveles que simplemente con agitarla ya decimos tate, bombones, al armario; Y allí se quedan hasta que seamos nosotros los que tenemos que hacer un regalo.

Las cajas de bombones ni se crean ni se destruyen, se reciclan.

Cuando nos la dan fingimos mucha ilusión. Como si se tratara de algo que nos hace falta, como unos guantes, una caja de herramientas... un marcapasos.

Bombones... ¿Quién te lo ha dicho?,... además a esta yo ya le había echado el ojo, ... menos mal que me la regalas porque tenía pensado comprármela yo; Pero mientras, ya estás diciendo: "esta se la coloco a mi hermana por su cumpleaños"

Las cosas cambian si el regalador está presente. En ese caso estás atrapado, hay que abrir la caja por pelotas.

El ritual: Lo primero es quitarle el papel con todo el cuidado del mundo. Me tengo que comer los bombones por pelotas, pero al menos el papel lo regalo.

Somos novatos en lo de comer bombones, nos los comemos con miedo. No en plan: ¡hala, pa dentro!, No, no. Le damos un mordisquito... analizamos su sección. No sabemos con qué nos vamos a encontrar.

Es como la ruleta rusa. Todos los bombones son aparentemente iguales y tanto te puede tocar el delicioso praliné, como la temida naranja (pausa) amarga (pausa) confitada.

NARANJA AMARGA CONFITADA ¡¿Qué retorcida mente sin escrúpulos puede inventar ese sabor?!, NARANJA bueno. Pero AMARGA y CONFITADA... Pero si la fruta confitada es lo que sobra de todas las cestas de navidad... ¿Por qué nos empeñamos en meterla dentro de los bombones?

Eso se solucionaría si se les marcara de un modo especial. Como se hace con los de licor.

Nadie se la juega con uno que este envuelto en papel rosado, o en celofán rojo. Ya sabes con qué te vas a encontrar... con el líquido pegajoso y con la cereza seca. Nadie se los come y todos en paz.

Pero si ustedes son pobres, como yo, lo más parecido a una caja de bombones que van a ver en sus vidas es la caja de Surtido Cuétara. La caja de galletas surtidas es como la caja de bombones de las clases proletarias.

Y la curiosidad es que, en las galletas surtidas, lo primero que desaparece son éstas que están envueltas en papelillo de color. Todo lo contrario que en las cajas de bombones.

Ahh..., deliciosas, chocolateadas y abarquilladas galletas. ¿¡ Cómo pueden estar en la misma caja que una que una galleta de arena!?... La han visto, ¿verdad? Una galleta que si la miras, parece arena. Luego la coges y dices Parece arena, La muerdes y dices Coño, esto es arena.

Cumplen las mismas funciones, se regalan, se llevan a meriendas... y sólo se sacan en ocasiones especiales. Por muy mal que vayan las cosas. Cariño, los niños han empezado a comerse a su hermanos muertos. No crees que deberíamos...

¿Qué le vas a decir? ¿Qué sí? ¿Y si mañana tuviera visita?

La visita se va y los niños sólo tienen acceso a las galletas de arena o a las de cerámica... Pero en su mente hay una meta muy clara: el piso de abajo. Sí, todos sabemos que hay unas normas: no se pasa al piso de abajo hasta que no haya desaparecido la última galleta de arena. Pero los niños tienen sus propias consignas: Muerte a las galletas de arena, el barquillo para el que lo trabaja.

El hombre tiene esa extraña manía de sacar lo bueno sólo para las visitas. La Coca-cola, la vajilla buena, las galletas danesas, los cacahuetes bañados con miel y ligeramente salados. ¿No es un

poco absurdo? Es como si en un momento íntimo con tu mujer... te reservaras el orgasmo por si baja la vecina.

No lo entiendo, de verdad. Buenas noches.

LA NAVIDAD

¿Te has dado cuenta? Aún quedan 2 meses para la Navidad y ya nos están bombardeando con anuncios... si ya lo dice la Biblia: "El ángel del Señor anunció a María". Así empezó la Navidad, con un anuncio. Para mi, el milagro no es que apareciera un ángel. El milagro es que no anunciase un perfume o un turrón. Porque en Navidad no se anuncia otra cosa. ¿Te has fijado en que desaparecen los anuncios normales? ¿Qué pasa con el Schotch Brite? ¿Qué en Navidad "sí se puede estar sin él"?; ¿y las hemorroides? ¿qué? ¿hay que volver a sufrirlas en silencio?. Sin embargo, en Navidad aparecen otros anuncios, que yo no se si será por el alcohol que bebemos en estas fiestas, pero no hay por donde cogerlos: sale una tía en una moto, se baja la cremallera y enseñando las tetas dice:

- Busco a Jacq's...

Pero, ¿qué forma es esa de vender colonia? Es como si vas al kiosco, te bajas la bragueta y dices:

- Deme el periódico

No me quiero imaginar lo que habría que hacer para que te dieran el suplemento...

Aunque, por mí, que esta chica siga buscando a Jacq's muchos anos, ¿eh?, por lo menos se ve bien alimentada, no como las otras que anuncian perfumes, todas lánguidas y paliduchas, que no tienen ni fuerza para decir la marca: "Tesor, Paguí", "Poeme, Paguí", "Anais, Anais, Paguí".

Pero bueno, ¿desde cuándo son así los franceses? ¿Te imaginas a una de estas tías intentando volcarnos la fruta de nuestros camiones?: "Metegos lags naganjas pog el culo, Paguí".

Y el colmo es que ahora hasta los perfumes de nombre castellano los anuncian en francés: "Cagolina Heguega". Pero ¿qué pasa aquí? Hay que tener cuidado, porque como siga esta moda acabaremos oyendo: "Cuete, aquí hay tomate... Paguí". "Un poco de pasta basta... Paguí". Desde luego, tan refinados que nos hemos vuelto para unas cosas y lo bastos que seguimos siendo para otras: ¡Catacrás!, ¡Picó! ¡Catacrás!, ¡Picó! Y yo pregunto:

¿esto está a la altura de Europa? ¿Catacrás, Picó, catacrás, Picó? ¿No va siendo hora de que a este hombre le compren de una vez un pelador de almendras automático? ¿Ya está bien! ¡Qué está a punto de llegar el euro! ¿Y el anuncio de El Almendro?: "Vuelve, a casa vuelve, por Navidad..." . Y aparece un tío en una moto de incógnito,

se baja de la moto y se mete corriendo en casas. ¿No te parece raro que ese tío vaya siempre con el cuello subido, escondiéndose? ¡Coño, ese tío es Jacq's! ¡Cómo lo va a encontrar la otra si todas las Navidades se esconde en el pueblo! Y allí se tira el tío todas las fiestas, comiendo turrón. Porque el turrón está muy bueno. Sin embargo, parece que algunos fabricantes no lo quieren vender: "1880, el turrón más caro del mundo". ¡Pues vale...!

Y no se acaba ahí la cosa. Ahí esta el turrón Delaviuda. Yo no quiero levantar ampollas, pero que le pregunten al marido de la viuda que tal le sentó el turrón...

Por si fuera poco, hay otros anuncios en los que parece que el turrón crea adicción. ¿Has visto a los pobres niños de Antiú Xixona? Con los ojos desencajados, descalzos por la nieve: "Queremos turrón, turrón, turrón". Pero aunque les des el turrón, no paran: "Seguimos queriendo turrón, turrón, turrón". ¿Estos niños están enganchados! Repito que a mi me encanta el turrón, pero según la publicidad: es caro, destruye y crea adicción... Joer, pues ya puestos, que el anuncio sea: "A tope sin turrónes". Eso sí que sería publicidad y no lo de poner en la cajita: "Calidad suprema". Aunque lo hayas comprado en un semáforo, pondrá: "Calidad suprema".

Para exagerados los de la sidra El Gaitero. "Sidra El Gaitero, famosa en el mundo entero". ¡Pues no es verdad! Porque un día estaba yo en la Gran Muralla China y les pregunte a unos chinos, y ni conocían la sidra, ni mucho menos al gaitero. ¡Vamos, no conocían ni a Hevia!

Los que si son famosos son los del anuncio de Freixenet. Todos los famosos pueden ser burbujas: Miss Espana, Antonio Banderas, Ketama... Hasta Montserrat Caballé puede ser burbuja Freixenet... ¿Te imaginas que compras una botella de cava y dentro hay una burbuja del tamaño de Montserrat Caballé? Saldría el tapón a tomar por cul....?Y lo largo que es el anuncio de Freixenet? Es tan largo que mientras lo ponen ¡te da tiempo de ir a buscar a la de Jacq's y chivarte de que el otro esta en el pueblo!

Los de Freixenet tendrían que aprender de los de MicroMachine, que con diez segundos se arreglan: eso sí, hablan tan deprisa que el niño se queda flipao:

Sube por la rampa, por la rampa baja,
Coches diminutos, dentro de una caja.
Tienen accesorios, cambian de color,
Pídetelos todos, hazme ese favor...
Es MicroMachine, MicroMachine, MicroMachine.
Hijo de un microondas y de Antonio Machín, y si no son
MicroMachine, no son los auténticos.

En estos anuncios el padre sólo pilla una cosa: "Más de cinco mil". Ahora que para anuncio raro, el de "las muñecas de Famosa". Estas muñecas "se dirigen al portal para hacer llegar al niño su cariño y su amistad". ¿Pero qué cariño y que amistad van a dar unas muñecas? ¿Qué pasa?, ¿qué son hinchables? ¡Ahora entiendo por qué Jesús en el pesebre se ríe porque está alegre!

En fin, analizando la publicidad navideña me puedo imaginar como fue el anuncio que le hizo el ángel a María. El ángel llegaría en moto y diría:

- Busco a María.
- ¿Maguia? Oui, c'est moi.
- Vas a tener un hijo como la sidra El Gaitero: famoso en el mundo entero.
- ¿Y será un buen hijo?
- Calidad suprema
- ¿Y de dónde vendrá, si no conozco varón?
- Pues de donde vienen todos, de... Paguí.

LAS PILAS

Buenas noches, buenas noches.

Yo venía a hablarles de unos pequeños objetos a los que no se les trata con el cariño que se merecen: las pilas. Que son como el papel higiénico, o como la paciencia de las madres; solamente nos acordamos de ellas cuando se acaban. Tú estás escuchando tu walkman lleno de felicidad y de repente la Niña Pastori se convierte en la Niña del Exorcista: échame una mano prima, que viene mi novio a verme.

Y se acaban las pilas. ¿Y qué hacemos entonces? ¿Bajamos a comprar más?. De eso nada, es que no hay tiempo, las necesitas ahora. Es como cuando se te acaba el papel higiénico; las necesitas en ese momento. No vas a bajar a la tienda con el pantalón por los tobillos, ¿Oiga, por favor, tienen papel higiénico?. Sí, es al fondo. Nooo; recorreremos toda la casa buscando cosas que funcionen con pilas; o sea, estás tan desesperado que te encuentras a tu abuelo durmiendo y te preguntas: ¿Pasaré algo si le quito las pilas del marcapasos? Total, ahora está durmiendo. ¡No va a marcar ningún paso! No, sigues buscando, y la primera pila que cae siempre es la del despertador; que yo me pregunto: ¿Para qué le ponen pilas al despertador, si le quitas la que tiene, le pones la gastada y sigue funcionando perfectamente?

Bueno, pues tienes que encontrar otra cosa que siempre funcione con pilas... Mmm, ¡ya está! El mando de la tele. Pues no, porque el mando de la tele nunca tiene pilas, siempre están gastadas; lo que pasa es que no lo queremos reconocer. Tu aprietas el botón y no cambia de canal; y dices, eso es que no he apretado lo suficiente con el dedo. Clavas el dedo y no cambia y dices: eso va a ser el ángulo O sea, te estiras, te retuerces, te vas acercando y al final aprietas el botón de la tele con el mando. ¿Y cambias las pilas?. ¡No!, ¡para qué!, si funcionan perfectamente; lo que pasa es que hay que encontrarle el ángulo.

Sigues buscando y consigues reclutar tres pilas. La del despertador, la de la calculadora y la del reloj de la cocina. Que esa es fantástica, porque no sabías ni que existía. Pero necesitas cuatro.

Pero tu no pierdes la esperanza. Si tres funcionan, una está gastada,... ¡oé son mayoría ¿no?. Malo será.... Pues no, porque cuando no se puede, no se puede, y el walkman no funciona.

Y a esa pobre pila gastada le tiene que entrar un bajón... Yo imagino a las otras tres; venga, va, que no pasa nada, tranquila, va, que no pasa nada,... Y ella: es que no lo entiendo, os juro que es la primera vez que me pasa. Y lo malo es que ahora las cuatro pilas están

gastadas. Sí, porque para estas cosas las pilas son muy suyas, son como las manzanas; aunque tengas tres que funcionen como las pongas con una que está podrida,...

Y el problema es: ¿qué haces ahora con todas esas pilas gastadas?. Porque antes no pasaba nada. Yo de pequeño las chupaba, las comía las mordía, las tiraba al fuego y nunca me pasó nada; pero ahora como no las tratamos con cariño las pilas han decidido hacerse venenosas.

Hoy día tirar una pila gastada a la basura es más peligroso que colar a Herodes en Disneylandia. Incluso se han vuelto crueles. Tienen hasta su propio día de la venganza de las pilas; el día de Reyes. Todos los niños del mundo abriendo los regalos a la vez, y todos a la vez: papá ¡no tiene pilas!, ¿dónde están las pilas?, ¿y las pilas?, ¿dónde están las pilas? Las pilas, ¿qué donde están las pilas? En el despertador, en la calculadora, en el reloj de la cocina,... ...Y en el marcapasos del abuelo.

¡Buenas noches!

LOS JUEGOS DE MESA

Buenas noches. Buenas noches. Yo soy un reconocidísimo experto a nivel mundial en un tema, que a nadie le importa un carallo, los juegos de mesa, y así nos va, a punto de terminar una partida a la oca y nadie sabe lo que hay que hacer, al final de la oca, la gran duda es como al aparcar un coche, ¿se llega y ya está, o hay que rebotar y rebotar hasta que se entra justo? Nadie lo sabe, pero hay una frase, que resume las reglas de todos los juegos de mesa del mundo: No, es que en mi casa jugamos así.

Dicho eso, dicho todo, ya te puede pillar la poli jugando al tres en raya con cocaína que tu los miras con las pupilas dilatadas, y les dices: No es que en mi casa jugamos así.

Claro, es que todos estos problemas vienen porque las reglas de la oca no están escritas en ningún sitio, se transmiten de boca en boca, como el herpes; son como leyendas milenarias, y dice el cantar, de puente a puente y tiro porque me lleva la corriente, ya, pero luego en cada casa el cantar es distinto, y a lo mejor estás en casa de un amigo y caes en una oca, y crees que de oca a oca y tiro porque me toca, y te dice: De eso nada, de pato a pato tiro yo y tu te esperas un rato.

Es que en mi casa jugamos así.

Y en lugar de solucionar este problema poniendo las reglas detrás del tablero, ponen un parchís. Yo es que me indigno, si porque hay juegos que son muy peligrosos, los hay que no se acaban nunca, ¿conocen alguna persona que haya terminado una partida de Monopoly? Es imposible, ya lo pone en la caja, edad aconsejable, de 9 a 99 años, para que te de tiempo a terminar la partida.

Otra cosa que les encanta poner en la caja, es el contenido del juego. Esta caja contiene: 4 fichas de colores, un dado, un tablero... ¿Para que lo ponen? Si además eso solo es cierto el primer día, si porque al día siguiente el cartel tendría que ser más bien: Esta caja contiene: un pie de los airgamboys y un botón que hace de ficha verde, el dado cogerlo del parchís.

Y aquí viene una de las más grandes dudas, ¿por qué desaparecen los dados?, ¿dónde se meten?

Yo tengo la teoría de que los dados son como Dios, o como las tijeras de la cocina, que dicen que existen pero nunca están donde se les necesita. Y sin embargo hay cosas que no las necesitamos para nada, y siempre están ahí; vamos a ver, los 8 y los 9 de la baraja española, ¿para que los siguen fabricando? Si son super-

molestos, es como si yo ahora me empeñara en fabricar chicles con hueso, o con dos huesos.

Y luego tiramos enseguida a la basura, cosas tan importantes como esa carta blanca que tiene unas letras minúsculas, esa carta la tiramos enseguida, claro luego hay cosas de la baraja que no entendemos, si porque vamos a ver, un caballo es un caballo y un rey es un rey, ¿no? Todos sabemos lo que son pues porque los hemos visto en la Zarzuela, o en cualquier otro hipódromo...

¿Pero que coño es una sota? ¿Para que sirven las sotas? ¿Hubo un tiempo en que vivíamos gobernados por sotas? ¿Se han extinguido ya? Claro nadie lo sabe, por eso está esa milenaria tradición de que cuando se compra una baraja de cartas, lo primero que hacemos es quitar todas las sotas y sustituirlas por lonchas de mortadela, ¿no?

Pues en mi casa jugamos así.

Muchas gracias, buenas noches

MIEDO AL COMPROMISO

Por Jorge Sanz

Yo no tengo nada contra el matrimonio, de hecho, cuando nací mis padres estaban casados y ni me enfadé ni les dije nada. Pero tengo un problema con eso de vivir en pareja: ¡soy alérgico al compromiso! Porque al fin y al cabo, ¿para qué sirve el compromiso? ¡Para tener derecho a enfadarse! Porque mientras sois amigos todo va bien. Llegas tarde a recoger a una amiga, y la tía no se enfada, no tiene derecho, sólo sois amigos.

Pero en cuanto te comprometes, ¡hala, broncas a todas horas! Llegas tarde a recogerla, llamas al telefonillo:

- ¿Qué quieres?
- Que estoy aquí abajo...
- ¿Has visto que hora es?
- Sí, pero es que...
- ¡Ni es que, ni asco! ¡La próxima vez, si vas a venir tan tarde, déjalo!

Y tú, a tragar, como estás comprometido...

Lo que pasa es que, claro, tú conoces a una chica, te cae bien, es guapa... y como parece que no lleva malas intenciones, te olvidas y decides salir con ella. Al principio no hay problema, pero de pronto empiezas a notar cierta presión: estáis echando un kiki, ¡un kiki sin compromiso!, y, sin venir a cuento, la tía te suelta:

- Te quiero, Jorge

¿Qué ha dicho? ¿Qué me quiere? ¿Pero yo que le he hecho a esta tía? ¡Son ganas de joder! En ese momento se ta baja el alma a los pies . Bueno, el alma y... todo lo demás.

Es que no lo puedo evitar, me pasa con todas. Yo cuando termino de echar un polvo, quiero que se vaya. Para un tío, el polvo perfecto sería: "¡Ya!, ¡ya!, ¡yaaaa! Ya te puedes ir" Pero como sabes que no está bien, te aguantas y ella se queda toda la noche hecha un ovillo, a tu lado. Y tú encima tienes que fingir que estás encantado.

- Qué a gustito que estamos aquí los dos.

- Sííí, muy a gustito...

Pero piensas: "¡A gustito me voy a quedar cuando cojas la puerta"! Y al rato:

- ¿Jorge, me puedo dar una ducha?

- Sííí, dúchate, dúchate... -y te acuerdas de Psicosis.

Esperas que después de la ducha se vaya pero ¡se pone a preparar el desayuno! Yo entonces empiezo con las indirectas:

- ¿Quieres leche en el café?
- No, yo el café siempre lo tomo ¡SOLO!
- ¿Y cómo te gusta?
- ¡LARGO!
- ¡Ay! ¿No tienes Donuts?

- No, pero bájate a la panadería ¡Y QUE TE DEN!

Y antes de irse te dice:

- ¿Me acompañas esta tarde, que voy a castrar al gato?

Es para acojonarse. ¡Ya está intentando planificarte la vida! esta tarde a castrar al gato... Y después el fin de semana en Pedraza. Y el verano en Cullera. ¡Hay que pararla!

- Mira, Alicia, yo es que soy anti-castración, así es que, si eso, ya nos vemos por ahí..

Pero el caso es que a media tarde te acuerdas de ella... y del kiki, y dices: "Pobrecilla... ¡Voy a llamarla a ver cómo está el gato!"

- ¿Alicia? No, que como soy anticastración quería saber cómo está el gato... Tranquilízate, mujer, eso que no ha echado la anestesia... Lo sé porque a mi me operaron de fimosis, que no es lo mismo, pero está cerca... Oye, hablando de fimosis, ¿quedamos esta noche?

Y en cuanto cuelgas, te preguntas: "¿Qué he hecho? ¿estoy gilipollas? ¡He vuelto a quedar con ella! Bueno, tampoco es tan grave, quedamos, echamos un kiki, y mañana, ni gato ni pollas".

Lo que pasa es que te vas liando, te vas liando... Y al final pasas el fin de semana en Pedraza. Y el verano en Cullera. Y casi sin darte cuenta, ¡te presenta al gato y a sus padres!

Ahora sí que hay peligro de verdad, sobre todo si es invierno. Yo tengo una teoría sobre esto: es muy importante no conocer al padre de ella en invierno, en invierno da mucho respeto. Cuando subes a su casa te puedes encontrar a su padre viendo el telediario en chaqueta y corbata vociferando: "Estos son todos iguales! ¡Ladrones, que sois unos ladrones! ¡Todos a chupar de la teta! ¡Estos sí que llegan a fin de mes...! Ese coche oficial lo he pagado yo, ¿a que sí?". ¿Que le vas a decir? ¿que no? Y cuando por fin sale tu chica y te despides, te mira como diciendo: "A ver lo que haces con mi hija", y piensas: "¡Joooooder, joooooder, como me pase un pelo me hacen lo que al gato!".

Sin embargo, en verano no pasa nada. En verano, si conoces al padre de ella... suele ser en la playa, con el tío en bañador, sentado en una sillita de tijera, leyendo el "Pronto", con la nariz roja y con la espalda pelada: ¿Cómo le vas a tener respeto a un tío con la espalda pelada? O sea, que si te dice:

- A ver qué haces con mi hija

Tú puedes contestarle:

- Y usted a ver qué hace con su espalda... A ver si nos damos crema...

Pase lo que pase, lo importante es no comprometerse... ¡A pasarlo bien, que la vida son cuatro días! Yo llevo un año saliendo con Alicia... ¡Pero cuando quiera lo dejo, ¿eh?! Se va a venir a vivir a casa, por probar. ¡Pero no es nada definitivo, ¿eh?! ¡El gato no se viene!

DE COMPRAS

Un hombre y una mujer pueden ir juntos a muchos sitios. Pueden ir juntos al cine. Pueden ir juntos a la playa. Pueden ir juntos al Sáhara o a Soria. Hasta pueden irse juntos a la cama. Pero donde jamás, jamás, jamás deben ir juntos es... de compras. No. En eso somos incompatibles. Yo, porque no lo aguanto. Ella, porque dice que la estreso. ¡Qué la estreso!

De entrada, te engaña:

-Cariño, no vamos a tardar anda...

Y te tiras seis horas de compras.

Luego, te asusta: vas con ella por la Gran Vía y de repente...¡Abducción! ¿Dónde está? Miras a un lado y a otro...¡Ha desaparecido! Cuando la encuentras está como Spiderman, pegada a un escaparate:

-Pero mira qué suéter...

Los hombres somos diferentes. Nos interesan las cosas prácticas, útiles, realmente indispensables. Yo que sé: barbacoas, un gato para el coche, una caja de herramientas con setenta y tres tipos de destornilladores, ¡un cortacésped! Sí, vale, no tengo jardín, ¿y qué? ¡Es tan bonito! Me lo llevaría a casa para pasarlo por la moqueta: "Ueeeeeeeeggg...Ueeeeeeeeggg".

Pero ellas no nos entienden:

- ¿Qué miras? Te paras en unos sitios... Y no nos entienden porque las mujeres van de compras, y los hombres vamos a comprar. Y no es lo mismo. Comprar es:

"Deme usted dos clavos del seis". E ir de compras es:

"sólo tengo siete horas para las trescientas treinta y nueve tiendas de este centro comercial y tengo que verlas todas" ¡Y luego soy yo el que la estreso!

Una mujer puede estar toda una tarde de compras sabiendo de antemano que no va a comprar nada. Entra en la boutique y dice:

-Quiero probarme ese vestido, ése y ése.

Y va de camino al probador va lanzando mensajitos:

-Lo veo un poco pequeño de arriba, y éste me va a hacer bolsas...

La dependienta se percata de que va de farol, y pone cara de odio. Pero a ella le da igual, y se prueba media tienda. A la hora y media, sale dejándoles todo como si hubiesen entrado los bomberos, y nada más pisar la calle comenta:

-Nunca compro en este sitio por lo bordes que son las dependientas...

Un hombre jamás hace eso. En cuanto te pruebas tres cosas, te sientes culpable; el dependiente también lo sabe, y se aprovecha de ti:

- Sí, sí, la chaqueta me gusta, pero es que creo que le valdría a Pavarotti.

- ¿Que se la ve grande? No, hombre, grande no, es amplia, pero es su talla... usted es que es ancho de hombros, se nota que hace pesas, ¿eh?

- ¿Quién yo?

- ¿No? ¡Quién lo diría! Cruce así los brazos, ¿a que no le tira? ¡porque es su talla!

- ¿Y una tallita menos?

- No, sólo me queda esa talla, tengo que recibir, pero le quedaría pequeña... Y con esa chaqueta lo que le queda que ni pintado es cualquiera de estas dos camisas, llévese las dos, y esta corbata que le hace juego con los botones...

Si el dependiente es hábil te puede vender hasta tres chaquetas: una negra, una azul y una fucsia, por si vas a Miami.

Cuando un hombre va a comprar, lo que quiere es acabar pronto:

- Deme usted unos zapatos.

- ¿Color?

- Negros.

- ¿Número?

- Cuarenta y dos.

Ya está. Una mujer no. Si encontrara los zapatos en la primera tienda, se le estropearía la tarde.

Disfruta buscando:

- Quiero un zapato mixto destalonado, tacón cubano, rojo, pero muy rojo, con reflejos anaranjados...

¡Toma, búscalos!

De compras con una mujer, te conviertes en el hombre objeto.

Concretamente, en perchero: en la puerta del probador, sosteniéndole el bolso y el chaquetón, cargado con cuatro conjuntos y dos combinaciones. Ella se asoma y dice:

- Cariño, dile que te de una tallita más, y que si lo tiene en azul.

Pero eso no es lo peor de los probadores. Lo peor es saberte rodeado de mujeres desnudas de las que sólo te separa una cortina minúscula que se mueve continuamente. ¿Dónde miras para no parecer un guarro?

¡A las cortinas no! ¡A la dependienta tampoco! Te haces el aburrido. ¿Que está Claudia Schiffer en bolas en la cabina de al lado? ¡Y a mí qué! A mí lo que me pone es el fluorescente del techo.

Cuando los que nos probamos la ropa somos nosotros, peor:

- Te vas a probar éste y éste, y aquél, y si lo tienen en rojo, también.

Y se pasa el rato descorriendo la cortina del probador para que todo Dios te vea en calzoncillos. O te mete a la dependienta dentro y te miran ambas como forenses en una autopsia.

- Si es que como no tiene cintura y ha sacado el culo plano de su padre...Siempre tengo el mismo problema para encontrarle ropa. ¡Y yo la estreso! ¡Yo! Y después de comprar, ¿quedan satisfechas? ¡No! Se siguen parando en todos los escaparates:

- Mira estos zapatos con tacón carrete, y más baratos, no me tenía que haber comprado los otros, pero como tú me metes esas prisas...

Una película se acaba, los viajes al Sahara o a Soria, también...pero si quieren ustedes saber lo que es la eternidad, no tienen más que ir de compras con una mujer.

Ahora, que yo no se lo recomiendo.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA QUE TUS HIJOS SE VAYAN DE CASA

Los hijos dan muchas satisfacciones. A mi, el mío me ha dado innumerables, no lo negaré, sobre todo cuando era pequeño. Se me caía la baba con cada cosa que hacía. Es verdad que he sido un poco blando, ¡hasta me alegre por su primer suspenso! Dije: "mira, como su padre!".

Pero esa emoción que sientes con el primer diente se te pasa cuando ya le has empastado cinco muelas. Por cierto, que bien puesta esta esa palabra: "empastar". Con los pasos sucede lo mismo que con los dientes. Cuando empieza a andar, sus primeros pinitos, te emocionan. Pero pasa el tiempo, el niño crece y los pasos se convierten en pasos de Telefónica. Llega la factura con doce mil pasos, y te dices: "joder, este niño se ha tenido que hacer el Camino de Santiago, ida y vuelta!!". A partir de cierta edad, los hijos, cuando están en casa se agarran al teléfono como luchadores de sumo. Y que no lo sueltan, eh!

- Cuelga ya, que llevas media hora.

- Pero si me han llamado a mí...

¿no es cierto? ¿a qué los hijos no llaman nunca? Siempre les llaman a ellos, ¿pero qué se creen, que somos, sordos o gilipollas?

Otra pequeña pasión de los hijos: la cama. Cuando era pequeñito podía estar horas contemplándole dormido en su cunita, me acercaba a colocarle la almohadita...ahora, cuando le veo roncando despatarrao también le colocaría la almohada, pero en la cara, para asfixiarlo, que se tira horas ahí, inmóvil como una crisálida... Porque los hijos, cuando están en casa, o están al teléfono o están en la cama... Y menos mal, porque si no, comen. De todos es sabido que, si un hijo no está al teléfono o en la cama, está en la nevera. En cuanto se levanta, su primer pensamiento es "nevera, nevera". Y se ponen a comer con la puerta abierta, para no perder tiempo... Es su momento de máxima actividad. Cada día se proponen un reto: acabar con todas las existencias de la casa. Que no se diga que no tienen aspiraciones!!! Ahora entiendo eso de que los hijos vienen con un pan bajo el brazo: claro, ellos traen el pan, para que seas tú el que les ponga el jabuguito...

Menos mal que de vez en cuando sale a dar una vuelta... en mi coche, claro "como tú no lo usas"... que me lo devuelve con el depósito como el dodotís: ni gota, ni gota. Pero no se equivoquen, yo le quiero mucho, soy su padre.

Los hijos son lo más grande que hay, sobre todo el mío, que pesa noventa kilos y tiene treinta tacos. Yo, sinceramente creo que ya ha llegado el momento de que se largue. ¿alguno de ustedes tiene el mismo problema, tienen un hijo en casa que les roba viágrafas? Yo ya

estoy harto, he intentado casi todo para conseguirlo, así que presten atención, que les voy a dar una serie de consejos...

Lo primero que hice fue la guerra psicológica. Cada vez que entraba en casa, le preguntaba por su vida sexual. En cada comida, en cada cena, sacaba el tema:

- Cariño, ¿qué tal con María? ¿yaaaaaa...?

Esto les fastidia, y hay que insistir. Yo seguía:

- no tengas vergüenza, que el papá y la mamá también hacemos nuestras cositas.

Esto les jode. Si falla esta estrategia, hay que dejarse de sutilezas.

Hagan como yo, humíllenle delante de las visitas, especialmente si son femeninas.

- Tan grande, y luego no es nadie, vomita en todos los viajes. Sin avisar, eh, al que pilla por delante le deja el pelo como la duquesa de Alba. Por no hablar, claro del pis que aun hoy se hace por las noches, cuando ve una película de terror, je, je. Al mío, esto le afectó. Cuando se fueron sus amigas, se acercó a mi hecho una furia y me dijo:

- Te lo advierto, papá, no lo vuelvas a hacer. Un día de estos os levantaréis y encontraréis mi cama vacía.

A mi se me saltaban las lágrimas.

Seguí atacando por donde mas dolía: me hice moderno. Para que los hijos se sientan a gusto, tienes que ser un padre carca y protestón. Así es que yo me dejé coleta. Tendrían que haberme visto: era una mezcla entre la Pantoja, Karembeu y Aberasturi... Y empecé a salir.

Nada puede irritar mas a un hijo que encontrar a sus padres en un pub vestido como el solista de los Mojos Escocios. Se lo imaginan, ¿no? Con los pantalones anchos, cortados a media pierna y enseñando un poco la raja del ... Háganme caso, síganlo a la discoteca y bailen a su lado.

Cuando ya estén bien sudados, intenten ligar con todas sus amigas. Pónganse macarras, babosos...

- Ese es mi hijo, un semental... Claro que ni la mitad que su padre. Que sus amigos no quieran salir con él por si apareces. Yo, con eso, al mío lo tengo pensando en hacer la maleta. Me falta darle la puntilla.

¿Saben cómo lo pienso hacer? Me pondré una túnica como la de Rappel, y me voy a hacer vidente. Sigam mi ejemplo, cojan el ojo de una muñeca, plánteselo en la frente cada vez que se lo crucen por el pasillo, y digan como quien no quiere la cosa:

- te veo el aura negra, tú vas a hacer un viaje al extranjero, tú tienes el karma muy lejos de aquí... y rápidamente su Terminator particular cogerá sus maletas, se hará la cirugía y nunca más le volverá a molestar.

Ya verán, ya, como tengo razón!!

LAS MADRES

Todas las madres del mundo hacen y dicen exactamente las mismas cosas. Yo creo que les dan un cursillo secreto en el que aprenden esos comportamientos que llamamos "cosas de madre". Quién no ha escuchado alguna vez el clásico "Tú hazle caso a tu madre, que tu madre sabe mucho de esto..." ¿De dónde creen que ha podido sacar una madre una frase así? Pues del cursillo.

Lo primero que les enseñan en el curso es a repetir mucho las cosas. Por eso, cuando eres bebé hablan contigo como un disco rayado:

- ¿Cómo estás? ¿cómo estás? ¿cómo estás?

Seguro que si el bebé pudiera hablar, les diría:

- Hasta el gorro, hasta el gorro, hasta el gorro...

En el cursillo también les dan clase de lenguaje, y aprenden a incluir en todas sus frases el "mi" y el "me". Un ejemplo: "mi niño no me come", "mi niño no me duerme". Son tan posesivas que en la agenda, ponen todos los teléfonos de sus hijos en la letra M: "mi Paco", "mi Alberto", "mi Jose".

Gracias a estos cursillos, las madres son capaces de hablar de dos temas la vez:

- Mamá, quiero hablar contigo.

- ¿Qué te pasa, hijo mío? ¡No arrastres los pies!

- Es que estoy pensando en dejar de estudiar...

- ¡No te toques los granos! ¿Pero cómo vas a dejar los estudios?

- Es que no me gustan

- Uy, hay tantas cosas que no me gustan a mí...¡Ponte derecho, que te va salir chepa!

Y llega un punto en que, sin saber porque, ambos mezclan las conversaciones y acaban por zanjar ellas la cuestión:

- Pero ¿cómo vas a tener ganas de estudiar si no arreglas tu habitación? Venga, que no hay quien entre...¡Y estudia!

En estos cursillos de madre les inculcan, sobre todo, tres principios: Que tome calcio, que respete las dos horas de la digestión y que en invierno se tape la boca. Aunque tengas noventa años y tu madre ciento veinte, al salir camino de la UVI te gritará:

"Julián, tápate la boca!!".

Por supuesto, el cursillo también incluye clases de estilo y moda. Una madre siempre sabe lo que es moderno y se empeña en llevarte de compras y vestirse a la última.

- Uy, esta camisa es preciosa, hijo

- No.

- Pero ¿cómo que no? Si es lo que se lleva ahora.

- Lo que se lleva ¿dónde? ¿en el circo de Ángel Cristo?

Además, todas las madres son videntes.

- Niño, que te vas a caer.

Y te caes.

- Niño, no comas tan deprisa que te vas a atragantar

Y te atragantas.

- Hijo, ten cuidado que ésa es un lagarta.

¡Y es una lagarta!

Hay que reconocer que en estos cursillos son bastante profesionales. Y es que incluyen hasta nociones de policía. Las madres se transforman en auténticos sabueso: "tú has fumado". O "tú has bebido". O "esos calcetines llevan tres días sin cambiarse". Creo que en los aeropuertos, los agentes, en vez de con perros, deberían ir con su madre. Lo que no les enseñan en el curso a las madres, es que sus hijos crecen.

Ya vives solo, vas a verla cada quince días...pero eso no les impide seguir cebándote: te pone en la mesa la comida de dos semanas, y se sienta al lado y empieza:

- ¿qué pasa, no está bueno? Venga, termínate las albóndigas, el bacalao, los pimientos rellenos y el cochinillo...y come pan. ¿Te pelo una naranja?

Porque una madre nunca está satisfecha. Por mucho que hagas, ella nunca estará contenta. ¿Quiere que te cases?

- Vale, pues me caso. ¿Estás contenta?

- No, que ésa es una lagarta.

- Vale, pues me divorcio.

- Pues no, ¿qué va a ser de tus hijos?

- Mamá me ha tocado la lotería, ¿estás contenta?

- No, menudo palo te va a dar Hacienda.

- Mamá, me han nombrado Presidente del Gobierno.

- Bueno, pero tápate la boca, que coges frío.

Pero aunque todas las madres hacen siempre las mismas cosas, ninguna hace la sopa del cocido como tu madre, ninguna te pela la naranja como tu madre, ninguna te tapa la boca como tu madre, cuando hace frío.

LA HIGIENE

¿Han observado la cantidad de tonterías que se han inventado últimamente con el rollo de la higiene? Ahora ya no basta con lavarse con agüita y jabón. Ahora hay que ponerse desodorante, body milk, sales de baño, ¡hurgarse las orejas con bastones! Hasta ponerse una tirita en la nariz para arrancarse los puntos negros... Que digo yo: ¿eso no es racismo? Y es que no hay límites. El otro día voy a comprarme un cepillo de dientes y me dice el dependiente:

- ¿Cómo lo quiere, con cabezal basculante, con las cerdas redondeadas, con el mango flexible?

¡Coño, yo sólo quiero un cepillo! ¿Y el hilo dental? Otra tontería. De toda la vida, cuando tenías algo entre los dientes te lo limpiabas con el carnet de identidad.... o con la capucha del boli Bic. Y no acaba ahí la cosa, ahora, después de lavarte los dientes ya no vale enjuagarte con agua, ahora te tienes que enjuagar con ese líquido verde, que me han dicho que se llama colutorio es para la boca?

Porque con tanto potingue es muy fácil equivocarse. Piensen en los desodorantes: hay desodorantes para la boca, desodorante para los sobacos, desodorantes para los pies. Anda que si te descuidas y te pones el de los pies en la boca... Te olería la boca a pies. A pies limpios, pero a pies.

Y es que la higiene es como la droga, te metes, te metes y cada vez necesitas más. Ya no basta con quitar la mierda que se ve, ahora hay que meterse dentro de la piel y atacar a las bacterias. Antes le preguntabas a una señora qué era una bacteria y se creía que "la bacteria" era el mote de una vecina. Ahora cualquier madre sabe que tiene que limpiar a su niño por dentro hasta dejarle los intestinos tan limpios de bacterias como el inodoro. Porque resulta que tenemos hasta flora en los intestinos. Que hasta aquí hemos llegado. ¿Flora, yo? ¡Con lo que yo como! Yo, si acaso, tendré fauna.

Lo que digo es que ya no basta con estar limpios, hay que estar higiénicamente limpios. ¿Y quien la culpa de esto? ¡Pues las tías! ¡La higiene ha sido siempre una cosa femenina! ¿Que no? La prueba es que existe el "baño María". Pero ¿alguien ha oído hablar del "baño José"? Porque la tía domina el cuarto de baño, allí está en su territorio: no hay más que ver cómo se hace el turbante ese con la toalla cuando sale de la ducha, que piensas: "Colega , estás delante de la reina de Saba". Me pregunto dónde aprenderán a hacerse ese gorro tan perfecto. Yo lo he intentado y parezco Jomeini. Y luego se envuelven el cuerpo en otra toalla. Que ésa es otra.... ¿Cómo coño se sujetan las tías esa toalla para que no se les baje ni un milímetro?

No nos engañemos, nosotros no encontramos incómodos en el cuarto de baño. Porque el hombre, por mucho que se le hable de los limones del Caribe, si se moja, se encoge. Se encoge todo. A ellas, en cambio, hasta parece que les crecen las tetas. Las mujeres están tan a gusto en el cuarto de baño que cuando terminan de ducharse, en realidad sólo acaban de empezar. Me explico.

El otro día me estuve fijando y mi chica tiene un montón de botes. Y se los pone todos: la mascarilla del pelo, el acondicionador, la crema reafirmante, la anticelulítica, la hidratante, la leche corporal, el Cola-Cao.....Todo lo que pilla. Y cuando crees que ya ha acabado, vas al baño y le dices:

-Pero , ¿todavía ahí?

Y te suelta:

-Si, ahora me estoy quitando las pieles muertas.

¡Las pieles muertas! ¡Las mujeres tienen pieles muertas! ¿Pero con quién acabo yo de echar un kiki, con el lagarto de V? Y ésa no es la piel más rara de las mujeres, también tienen piel de naranja. Por eso las mujeres se lavan a la piedra, como los vaqueros. A la piedra pómez. Que alguno pensará: ¿Quién será el tal Pómez?. Pues muy fácil, ¡el único tío que se pasa a todas las tías por la piedra! ¿Que no?

Las mujeres se lavan tan a fondo que hasta se compran unas bolsas enormes de algodones de colores en bolitas. ¿Para qué? ¡Pues para hacerse la prueba del algodón! Y luego hay que depilarse... Esto a mí ya me da miedo. El otro día entré en casa y oí:

- Ah, ahhh....

Estuve a punto de coger el trabuco. Pero sólo se estaba depilando.

Entre unas cosas y otras resulta más barato invitarlas a cenar que se laven. Eso sí, cuando salen están perfectas, felices, guapísimas y te dicen:

- ¡Venga, ahora tú!

Y aquí empieza el ritual higiénico masculino: de entrada nos miramos en el espejo y hacemos posturitas, escondemos la barriga, nos miramos la pilila.... ¿Es higiénico? No, pero nos gusta. Y si en ese momento entra ella, para disimular, le enseñamos la pilila y hacemos "el elefante". Pero ella, sin inmutarse, te dice:

- Perdona, chato, no llevo las lentillas. Entonces nos metemos en la ducha y mientras nos estamos enjabonando... meamos ¿Es higiénico? No, pero nos gusta. Además esto tiene su explicación, los tíos meamos para marcar territorio, como los perros, y para demostrar que aunque nos duchemos, no nos estamos afeminando.

Cuando salimos de la ducha nos miramos en el espejo el champiñón, para ver cómo ha encogido, y piensas en lo que deben de pensar tus compañeros cuando te duchas en el gimnasio. Así es que te la tocas un poquito hasta que se recupera, buscas a tu chica

y le vuelves a hacer "el elefante". Como ya se ha puesto las lentillas, te contesta:

- ¿Pero tú estás tonto o qué? ¿Te quieres dar prisa?

Y para hacerle caso, agarras los gallumbos del día anterior, te los pones y sales corriendo del cuarto de baño. ¿Es higiénico? No, pero nos gusta.

PREGUNTAS TRAMPA

Hay preguntas que contestarías sin problema alguno si te las planteara un amigo. Sin embargo, si es ella quien te las hace, se convierten en "preguntas trampa". Yo llamo "preguntas trampa" a esas preguntitas que parecen inocentes y que tu pareja te hace para que te sientas culpable, aunque no hayas hecho nada malo...

Por ejemplo, te has ido a cenar con los compañeros y cuando vuelves, ella está esperando en la cama, preparada con su pregunta trampa:

-¿Qué tal te lo has pasado?

Mucho cuidado con lo que le contestas, porque si le dices:

-Huy, muy bien, me he reído más con María... ¡No, no, con María-no, con el de administración!

Ya la has cagado. Se dará la vuelta y pondrá su culo de barrera entre los dos. Tampoco puedes decirle que te lo has pasado regular, porque te dirá:

-Pues entonces, ¿para qué vas? Todos los años dices lo mismo y todos los años vuelves.

Y pondrá su culo entre los dos. Vamos, que si quieres tener su culo a favor, sólo hay una respuesta posible:

-¡Mal, me lo he pasado muy mal!

En las relaciones de pareja hay que estar siempre alerta, porque cuando menos te lo esperas, te lanzan el anzuelo a ver si picas:

-¿Te gustó el vestido que llevaba Marta el jueves?

En este caso sólo hay una respuesta posible:

-¿Cómo era? No me fijé...

Porque, como te haya gustado e incluso si no te ha gustado, la siguiente pregunta es:

-¿Ah sí? ¿Y cómo iba yo vestida?

Y es que hay una ley inquebrantable con respecto a sus amigas. Nunca le digas que su amiga es guapa, por mucho que insista. Si te pregunta:

-Está guapa mi amiga Sara, ¿verdad?

¡Danger! ¡Peligro! ¡Calavera con dos palitos!

-¿Tu amiga Sara? Pero si parece un calamar...

-Pues ahora que ha adelgazado está muy bien.

-¿Que ha adelgazado? ¡Pues como no sea de los codos!

¡Nunca lo admitas! Te diga lo que te diga, tú no cedas:

-Pues la han elegido Miss Mundo.

-Estará comprado el jurado...

Hay una pregunta trampa a la que yo le tengo auténtico pánico:

-Cariño, ¿tú crees que estoy más gorda?

En este caso es importantísimo la reacción rápida, no dejes pasar ni medio segundo antes de contestar:

-¡No! ¡No estás gorda!

No se te ocurra dudar lo más mínimo, porque como le digas:

-Pueees, no sé... No.

Ella saltará:

-¿Cómo que no lo sabes? ¿Es que no se ve? ¡Pues yo sí que veo que tú estás más gordo! ¡Que se te ha puesto la papada como una saca de correos!

De todas formas, no os hagáis muchas ilusiones porque tengo que decir que hay algunas preguntas trampa en las que contestes lo que contestes quedas mal. Yo creo que antes de hacerte una de ellas te deberían leer tus derechos, porque cualquier cosa que digas será utilizada en tu contra.

Por ejemplo, si durante una limpieza general, ella dice:

-¡Huy!, aquí hay una foto de tu ex. ¿Qué hago con ella?

Macho, estás perdido. Si le dices:

-Rómpela.

Mal, porque te dirá:

-¿Qué pasa, que todavía te afecta cuando la ves?

Pero como le digas:

-Mujer, las fotos no se rompen.

¡Mal!

-Ah, ¿no? Pues no sé para qué la quieres. ¿Qué pasa, que te vas a hacer un póster? Pues en esta foto está horrible, ella nunca ha sido mona, pero aquí tiene una cara de pan...

No hay escapatoria posible.

Hay que estar siempre atento, ya que puede asaltarte con una pregunta trampa cuando menos te lo esperes:

-Cariño, me han dicho mis padres que este año quieren venir a casa a pasar las fiestas. ¿Qué les digo?, ¿que sí o que no?

Si eres sincero y le contestas:

-Pues no me apetece mucho, para qué te voy a engañar...

-Claro, qué fácil, cómo se nota que no son tus padres, si fueran tus padres ya estarías perdiendo el culo.

Pero si le dices:

-Ah, muy bien, pues que se vengan.

-Claro, qué fácil, como tú no haces nada... ¡Hala, a llenar la casa de gente! ¿Por qué no invitamos a cenar a la orquesta de Luis Cobos?

Algunas preguntas trampa se pueden convertir en una auténtica pesadilla. Cuando estás tan tranquilo, ella aprovecha y te lanza:

-¿Me quieres?

-Pues claro.

-¿Pero me quieres como antes?

-Te quiero más.

-O sea, ¿que no me quieres como antes, que no podías vivir sin mí?
-Siiií.
-¿Sí, qué?
-Que te quiero.
-¿Pero me quieres como antes?
-Te quiero más.
-O sea, que no me quieres como antes.

¡Coño, dan ganas de separarse! ¡Aunque sea sólo por acabar la conversación! Pero sin duda la pregunta que más odio de todas es ésta:

-¿En qué piensas?
-En nada.
-En algo estarás pensando.
-Pues no, no estoy pensando en nada.
-Vale, vale, si no quieres decírmelo no me lo digas...
-No es que no quiera decírtelo, es que no estaba pensando en nada.
-Aunque sea una tontería en algo estarás pensando.
¿Pero por qué ese empeño en que piense? ¡Pues no pienso en nada! ¡Y no quiero que vengan sus padres! ¡Y está más gorda! ¡Y su amiga Sara está muy buena! ¡Y que viva la orquesta de Luis Cobos!!

VENTAJAS DE SER INCOMPETENTE

Para triunfar en la vida hay dos caminos. El primero es ser un genio. Pero eso es muy difícil, hay que trabajar mucho, ir por delante de tu tiempo y, encima, la mayoría de las veces no te lo reconocen hasta después de muerto.

El otro camino es ser un incompetente, que es mucho más fácil y, además, te lo reconocen en vida. Por eso yo estoy pensando en convertirme en un incompetente, porque todo son ventajas. Para empezar, tienes muchos más modelos en los que fijarte. ¿Quién no conoce a un incompetente?.

Ya de pequeños, cuando se te rompía el tren, le decías a tu madre:
- Mamá, te lo pido por favor, que no me lo arregle papá.

¿Sí o no?. Otra ventaja de ser incompetente es que haces feliz a la mujer que más te quiere, tu madre. Tu madre siempre ha querido que hagas una oposición a funcionario, que es para toda la vida. ¿Y una madre va a querer algo malo para su hijo?. ¡NOOOO! ¡Pues ya está! ¡Incompetente para toda la vida!. Además, los que son competentes nunca llegan a nada. Vamos a ver, ¿cuántos jefes conocéis que sean competentes? ¿Y cuántos políticos?. En cambio, ¡incompetentes hay un huevo!. Y es que ésa es otra cosa buena de los incompetentes, que son muy solidarios; cuando uno llega a jefe, inmediatamente monta a su alrededor una ONG: incompetente, tu jefe te reconoce como uno de los suyos.

No sé, un día, por ejemplo, te ve chupando los sellos por la parte de delante y te dice:
- Trujillo, cómo me recuerda usted a mí mismo hace unos años. Tiene un carrerón por delante, siga así, que el día menos pensado le hago subdirector.

Ser incompetente es mucho más cómodo. Los competentes se pasan la vida estudiando. Haciendo masters, cursillos, reciclándose... En cambio, para ser incompetente sólo tienes que aprenderte cuatro frasecillas.

Primera:

- Huy, ¿esto para hoy? ¡imposible!

Segunda:

- Qué más quisiera yo.

Tercera:

- Para lo que me pagan, ya está bien.

Y su frase preferida: - Chato, sólo tengo dos manos.

Otra ventaja del incompetente reside en que su abuela es inmortal. La pobre mujer aguanta lo que le echen, porque el incompetente,

para escaquearse del trabajo, cada dos por tres la está operando de la vesícula. Él sólo tendrá dos manos, pero su abuela debe de tener como doscientas vesículas, por lo menos... En cambio, el competente tiene tanto amor al trabajo que si ve que la abuela está pachuchilla, así, así... la remata el domingo para poder ir a trabajar el lunes. O aprovecha un puente... para despeñarla. La ventaja del incompetente es que con el mínimo esfuerzo consigue el máximo rendimiento, porque es un gran publicista de sí mismo. Todo el mundo se entera de cualquier cosa que hace, por pequeña que sea:

- Bueno, pues voy a hacer estas fotocopias, que si no las hago yo no las hace nadie.

Y al rato:

- Ya he hecho las fotocopias, ¡me han quedado cojonudas!

En cambio, del trabajo del competente sólo se habla el día que la caga.

- Martínez, coño, qué cagada... Bien está que se quede hasta las cinco de la mañana haciendo el Balance, pero se ha equivocado en dos décimas, se está jugando el puesto, mire Trujillo, ése sí que no se equivoca nunca.

Y es que los incompetentes tienen más tiempo libre. Si hay un marrón en la oficina, el jefe le pide a todos que se esfuercen para solucionarlo, menos al incompetente. ¿Pa qué?.

- Usted no hace falta que se quede, Trujillo, que tendrá cosas más importantes que hacer. ¡Menudo carrerón lleva!

El incompetente tiene todas las puertas abiertas, porque incompetentes hay en todas las profesiones. Ahí está el Tribunal Supremo, que debe de estar lleno, porque cada dos por tres sale el en periódico: "Supremo se declara incompetente". Si ellos lo dicen... Y lo mejor de todo, siendo incompetente puedes trabajar en una de las empresas más grandes y transparentes del mundo: Telefónica. A los incompetentes de Telefónica se les reconoce enseguida por el tono y la energía que tienen:

- Información, buenas tardes, le atiende Marisa.

- Por favor, me daría el teléfono de Mercería Merce?.

- Como mercería no me sale Merce.

- ¿Y como Merce?.

- Como Merce no me sale mercería.

- Pues... ¿"mercería" tan amable de mirarme Bragas Merce?.

- Como no me dé más datos...

- Pues hombre, ella las suele llevar rosa.

- Así, sí, tome nota... Mercería Rosa.

- No, Rosa no, Merce!!.

- ¡Pues aclárese, que sólo tengo dos manos y a mi abuela la tienen que operar de la vesícula!

- Vamos a ver, señorita, Mercería Merce, en la calle Infanta Mercedes.

- Como Infanta no me sale nada, pero como Mercedes me salen varios concesionarios.

Cosas así pasan continuamente, y mira qué bien va Telefónica. En fin, una pena que no haya más incompetentes... Que podría haber más, lo que pasa es que la mayoría no pasan de espermatozoides. En vez de ir al lío, en vez de penetrar donde tienen que penetrar, se entretienen haciendo el gilipollas por las trompas de Falopio.

¿QUÉ PASA CUANDO SE ACABA LA PASIÓN?

¡Qué bonito es el amor! ¿Verdad? Cuando estás enamorado no tienes frío, ni calor, ni hambre, cantas bajo la lluvia, le sonríes a la gente en el autobús... Pues sepan ustedes que toda esa pasión no es más que una reacción química que se produce en el cerebro... Nos enamoramos porque nuestro cerebro segrega una droga que nos deja tarumbas y nos produce una especie de enajenación mental transitoria. Eso es la pasión: un chute cerebral, una locura que se pasa cuando faltan esas drogas. Por eso un buen día sales de la idiotez y te encuentras con la realidad. Ésta es la realidad.

Cuando hay pasión, si él ronca, ella le da un besito y le dice:
- Date la vuelta, cielo, pero no sufras, a mí tus ronquidos no me molestan, pareces un lama tibetano, ommm, ommm..., me das una paz...

Cuando no hay pasión y él ronca, ella le mete el codo en las costillas y le dice:
- Ahora sí que pareces un lama, que te has quedado calvo.

Cuando hay pasión, le dejas notitas en la nevera: "Cariño, te quiero, no te he despertado porque dormías como un angelito".

Cuando no hay pasión los mensajes de la nevera cambian: "Si cuando te levantes todavía están abiertas las tiendas, compra pasta de dientes... ¡y úsala!".

Cuando hay pasión ella le mete los pies fríos entre las pernas y él se aguanta:
- Pero cariño, ¿cómo tienes los pies tan helados? ¡Pareces Walt Disney!.

Cuando no hay pasión entre las piernas no se mete nada... y también te aguantas.

Cuando hay pasión vas corriendo a abrirle la puerta en cuanto oyes el tintineo de sus llaves:
- Pareces una gatita con el cascabel.

Cuando no hay pasión, aunque la oigas dos horas forcejeando con la puerta, no abres:
- Menudo escándalo, se tiene que enterar todo el vecindario de que llegas. Pareces una vaca con el cencerro.

Cuando hay pasión te encanta que ella te haga un pase de ropa interior:

- Házmelo como en Nueve Semanas y media.

¿Nueve semanas y media? Cuando no hay pasión le gritas:

- ¡Hace nueve semanas y media que están tus bragas en el bidé!

Cuando hay pasión le untas el bronceador con parsimonia, te recreas en todos sus rinconcitos:

- A ver por aquí... Por aquí te falta un poquito. ¡Huy!, pero si este huequito me lo había dejado. ¡Ahora ya puede tomar el sol mi niña!

Cuando no hay pasión, le echas un pegote de crema y le frotas la espalda como si limpiaras un cristal:

- ¡Hala! Ya estás.

Cuando hay pasión le encuentras parecido a tus actrices favoritas:

- La misma boquita que Penélope Cruz, la nariz exacta a Claudia Schiffer...

Cuando no hay pasión, el parecido es otro:

- Cada día te pareces más a tu madre.

Cuando hay pasión, te encanta que ella se pase un poquito con la bebida, te parece que coge... un pedito ideal.

- Qué graciosa te pones cuando bebes, se te suelta la lengua y eres tú misma.

Cuando no hay pasión:

- ¡Qué graciosa te pones cuando te encogorzas! Hay que ver lo que se han reído cuando les has contado lo de mi estreñimiento.

Cuando hay pasión, ella te despierta cariñosamente si te has quedado dormido en el sofá:

- Que te vas a quedar frío...

Cuando no hay pasión, te deja allí tirado, con la tele puesta... ¡Incluso la apaga! Eso es porque no quiere que te despiertes. ¡Nunca!

Y por último, cuando hay pasión, después de hacer el amor te quedas enroscadito, agarradito a ella como a un osito de peluche. Cuando no hay pasión, se produce el efecto pop corn: en cuanto has terminado, saltas como una palomita de maíz y te quedas durmiendo como caigas.

Y es que la mejor forma de medir la pasión es el sexo: al principio a todas horas, luego uno al día, uno a la semana, uno al mes, uno al año... ninguno: "Pa'qué".

En fin, si están todavía en el periodo de la pasión, que les dure.

TIPOS DE PAREJAS

Soy una firme defensora de la pareja, tanto es así que ya he tenido siete. Y como comprenderán, a estas alturas, me he convertido en una experta. Yo, en el momento en el que veo una pareja, le echo el ojo... y me equivoco poco, ¿eh? Las tengo clasificadas. Verán.

Una de las más comunes es la pareja Milli-Vanilli, también conocida como Pin y Pon. Seguro que conocen a alguna pareja perfectamente integrada. Todo lo hacen juntos, son el Dúo Dinámico. Acaban pareciéndose el uno al otro, incluso físicamente. Como hacen los mismos gestos, les salen las arrugas en los mismos sitios. Este tipo de pareja se reconoce fácilmente: se compran dos chándals exactamente iguales, la única diferencia es que el color fosforito de las zapatillas de ella es rosa y el de él es verde. Además siempre hablan en plural, como el Papa: “Nosotros no somos muy de pescado”, “En casa somos todos muy frioleros” “A nosotros nos gustan mucho los documentales, nos los vemos todos”.

Otro tipo frecuente es la pareja Esteso-Pajares. Tienen un espectáculo cómico perfectamente preparado para cuando sales con gente. Uno es el Tonetti serio y el otro el gracioso, uno le da pie al otro para que cuente los chistes:

- Para esto, mi Mariano, escuchad, escuchad que os vais a tronchar, ya veréis, es buenísimo. Mariano, cuéntales lo que te pasó cuando confundiste el champú con el matarratas, que decías, no hace espuma, no hace espuma... Es que a Mariano le pasa cada cosa...

En todas las pandillas hay una pareja caracol. Son las que están todo el día baboseándose. Su afán es demostrar al mundo lo mucho que se quieren. Si van a una cena y les sientan separados, se desesperan y entrelazan los pies por debajo de la mesa. Tienen palabras secretas que sólo les hacen gracia a ellos. Él dice:

- Cajonera.

Y ella le responde:

- Grapadora.

Y los dos se mueren de risa.

De las más conocidas es la pareja madre-hijo. Cuando salen a cenar con los amigos, si él pide una Coca-Cola, ella dice:

- Chato, no deberías pedir Coca-Cola, que te da gases...

Y dirigiéndose a los demás, aclara:

- No sabéis como se pone, se hincha como un zeppelin y, como no los puede echar...

Y si al elegir los platos él pide espagueti a la marinera, ella le recrimina:

- Pero Paco, si no te gustan.
- Pues entonces póngame ravioli. ¿Cariño, a mí me gustan los raviolis?

La antítesis de esta pareja es la pareja profesor-alumna: ella suele ser bastante más joven que él, él bastante más cargante que ella; a ella le encanta la cultura de él, a él le encantan las tetas de ella.

También existe un tipo de pareja que podríamos denominar Elena Ochoa: están deseando juntarse con otra pareja para hablar de sexo. Les va el sexo oral: sólo hablan de lo mucho que lo practican y sacan a relucir todas las miserias...

- Ésta no tiene orgasmos, la única vez que creí que llegaba, en realidad, se trataba de un ataque de asma: "Ah, ah, ah..."

Y ella contesta:

- Éste siempre está cansado, lo único que se le pone duro son las cervicales...

Y no olvidemos a la pareja Caroline y Charles Ingells, los de la Casa de la Pradera: lo hablan todo, pero en especial, hablan mucho con los hijos. Él entra por las noches en la habitación del mayor y le dice:
- Hijo mío, tenemos que hablar. ¿Crees que haber suspendido doce es bueno para tu futuro? Pero no te quiero agobiar... Encima de la mesilla te dejo las cien mil pesetas para eso que no me puedes contar, mañana hablamos y echamos unas canastas, ¿eh?

¿Y quién no conoce a una pareja de sosos? Nadie va a visitarlos. Nadie quiere salir con ellos y, en el trabajo, la gente comenta: "Qué alegría tiene que haber en esa casa, qué buenos ratos tienen que pasar estos juntos..." Y así es, según consta en el registro, la última vez que se rieron fue en 1.984, con lo de la empanadilla de Martes y Trece.

Una de mis favoritas es la pareja activa: se aburren tanto el uno con el otro que se apuntan a todo. Son socios del Círculo de Lectores y tienen todos los libros de Gala y la colección completa de las obras de J. J. Benítez. Ella es de la asociación de padres, él entrena el equipo de futbito del colegio. Además, son miembros de un sindicato, presidentes de la comunidad, monitores de scouts, ella estudia esperanto, él toca el triángulo en una banda... ¡Lo que sea con tal de no verse!

Voy a terminar con la pareja perfecta: son la envidia de todos, encantadores, maravillosos. Si están juntos, son fantásticos, si están separados, también. Se quieren, pero no se agobian. Los amigos, cuando están en crisis, van a consultares a ellos. Pero un día, por sorpresa, ella confiesa:

- Lo hemos dejado, era insoportable, no lo aguantaba más, nuestro matrimonio hubiese funcionado muy bien si nos hubiéramos muerto hace diez años.

¿Se reconocen en alguna de estas parejas?

¿QUÉ PASARÍA SI LOS HOMBRES SE QUEDARÁN EMBARAZADOS?

Dicen que la población está envejeciendo. Los políticos piden niños, no hay más que ver la que se ha montado con el primer niño del milenio, que menuda paliza nada más nacer... Pues no es por culpa de las mujeres, nosotras ya hacemos lo que podemos, de hecho parimos, aunque tal y como está el empleo ponte a pedir bajas maternales... Por eso yo creo que si quieren que haya más niños, que los hombres también se embaracen. Aunque no sé si eso solucionaría el problema, porque... ¿se imaginan lo que pasaría si los hombres se quedasen embarazados?

Por ejemplo, está claro que los hombres son unos flojos. No soportan el dolor. Así como las mujeres aguantamos casi hasta el último día yendo a trabajar, ellos, con lo quejicas que son, en el momento en que les diera positiva la prueba entrarían amarillos en el despacho del jefe con al rana tiesa en la mano:

- Mire, mire cómo estamos... Deme la baja, que ya tengo náuseas, vengo vomitando desde el laboratorio por la ventanilla.

Cuando estamos embarazadas, ellos saben que no pintan nada, pero como se empeñan en agradarnos, no paran de hacernos preguntas:

- ¿Qué tal te encuentras?

- Muy bien, estoy fenomenal.

- ¿Pero te encuentras bien de verdad?

- Sí, mi amor, ya te lo he dicho...

- Es increíble lo bien que te encuentras, ¿verdad?

- Que sí, que estoy bien... no te preocupes, no me pasa nada.

Al final eres tú la que acabas tranquilizándole a él.

Si los embarazados fuesen ellos, las respuestas serían distintas:

- Antonio, ¿qué tal estas?

- Jodido, yo creo que estoy perdiendo hasta la vista.

- Pero, ¿tan mal te encuentras?

- Fatal, me quedan dos telediarios. Vas a tener que criar a nuestro hijo tú sola.

- Es increíble lo mal que te encuentras, ¿verdad?

- Y lo que me callo, pa' no asustarte, que la procesión va por dentro.

Total, que al final también le acabas tranquilizando tú.

Las mujeres, cuando estamos embarazadas, tenemos antojos porque se nos agudiza el sentido del olfato. Puedes oler las palomitas del cine que está en la otra manzana, o el marisco a la plancha del bar que está dos calles más abajo:

- Quiero marisco.

Y te lo trae, porque ya saben eso que dicen, que si no te conceden un antojo luego al niño le sale en el cuerpo, y claro, él no quiere que el niño nazca con cara de gamba, aunque luego sea el más gamba de su clase...

Si los hombres se quedasen embarazados sus antojos serían distintos. Con lo simples que son, se despertarían a medianoche diciendo:

- ¡Quiero una Black & Decker! ¡Necesito hacer agujeros, ya!

Y tú se la traerías, porque no te gustaría que el niño naciese con la nariz retorcida como una broca.

También cambiaría la preparación al parto. Las mujeres no tenemos problemas con eso de tirarnos al suelo. Y respirar ahora sí, ahora no durante horas y horas. A los hombres en cuanto les dijeran: "Vamos a hacer ejercicios de relajación", se sentarían en una mesa y sacarían el dominó:

- ¡Venga, pito doble!

Una pregunta: con la tripa que tienen ya algunos hombres, ¿cómo se les pondrá cuando estén embarazados de treinta y dos semanas? Como un dirigible. Más de uno en vez de romper aguas, romperán cerveza.

Otra: ¿se moverá el niño más en el vientre del hombre? Seguro que sí, sobre todo cuando se pongan a roncar. ¿Cómo va a saber el niño que tiene que hacer tsk, tsk, tsk, para detener el terremoto?

Y una última pregunta: ¿qué harán los hombres cuando sientan las pataditas del bebé? Las mujeres nos emocionamos y decimos: "Mira, mira, se ha movido." Ellos directamente cantarían el gol: "¡Gol! ¡Gol de mi chico!".

Y, en vez de ponerle música clásica para que el niño salga más inteligente, pondrán el Carrusel Deportivo:

- Es que así se relaja el niño, es oír el gol en Las Gaunas y se queda como una malva. ¡Esto sí que es un clásico!

Una de las cosas que más cambiaría sería el cochecito. Nosotras, que somos más prácticas, el único accesorio que le ponemos es una sombrilla, por si hace sol. Los hombres no soportarían comprarse algo que incluyese la palabra "coche" sin llenarlo de chorradas. Seguro que los venderían en los concesionarios. Se pondrían insoportables: - El mío tiene radio extraíble, es descapotable y lleva llantas de aluminio, y un alerón... No habría ningún cochecito sin alerón. Luego habrías que verles, picándose en el paseo y haciendo adelantamientos, y el pobre niño con cara de velocidad.

Y el colmo: si a los hombres ya no hay quien les soporte cuando se ponen a contar su mili en plan fantasma... para aguantarlos contando el parto:

- ¡Bufff! Lo mío sí que fue un parto con dolor. Se había acabado la epidural, la matrona y el médico sentados encima de la tripa porque llevábamos cinco horas y nada. El niño intentándolo hacia arriba, que ya estaban pensando en sacármelo por la boca. ¡Todos atacaos! Y yo: “Tranquilos; a ver, dame la tijera que me voy a hacer la cesárea...”. Tras, tras, unas puntaditas... y así que salí andando del quirófano, con mi niño en brazos, que se quedaron alucinaos.

En fin, que pensándolo bien, prefiero parir a mi hijo antes que tener que aguantar a un hombre embarazado.

¿QUÉ ES SEXO Y QUÉ NO ES?

Todos sabemos perfectamente que cuando se piensa en el sexo, es que se es joven; que cuando te pregunta tu hijo sobre el sexo, es que te vas haciendo algo mayor, y que cuando uno se pregunta por el sexo de las amigas de su hijo, es que ya se ha convertido en un viejo verde. En fin, el sexo es la eterna pregunta.

Creemos saber lo que es el sexo, pero no es del todo cierto. Por ejemplo, ahí tenemos a Bill Clinton: presidente de EE.UU., un señor con estudios... y sin embargo, dice que el sexo oral no es sexo. Yo creo que la opinión de Clinton en lo que se refiere a qué es o que no es sexo, no es fiable. Es verdad que se trata de una cuestión polémica y a veces la gente se excita demasiado hablando del tema. Así que vamos a poner algunos ejemplos prácticos de lo que es lo que no es sexo para evitar enfrentamientos.

Por ejemplo, si tú acompañas a una amiga a una tienda de lencería... ¿Es sexo? ¡Sí! ¡Uff! Cómo no va a serlo, esa tienda llena de bragas, ellas probándose sostenes, todo lleno de fotos de mujeres despampanantes, con saltos de cama, con piernas larguísimas, con tangas, wonderbras... ¡Joder, claro que es sexo!

¿Y qué me decís del sexo anal? Un rumor, un mito urbano. Nunca se ha visto, pero todo el mundo tiene una amiga que tiene otra amiga, que conoce a una amiga que es enfermera en Urgencias, que dice que está acostumbrada a ver llegar personas con objetos insertados en el orificio vedado, como se diría en México. ¿Eso es sexo? Francamente, depende:

Si es una botella de cerveza, no es sexo: es que tiene gases.

Y, ¿si es una merluza? ¿Eso es sexo? Pues no, eso es nouvelle cuisine.

Yo conozco el caso de un señor que llegó a Urgencias con un reloj de cuco encajado en salva sea la parte. ¿Es eso sexo? Podría ser zoofilia, al tratarse de un cuco, pero, joder, también podría ser artesanía Suiza.

Y el urólogo, ¿es sexo? ¡Eso es sexo duro! Llegas, te ponen mirando a La Meca, y te repente aparece un doctor, vestido correctamente con su bata blanca, se coloca un guante y te mete un dedo por el culo... Te quedas así, y le dices:

- Oiga, por lo menos me podía haber besado antes.

Entonces el doctor, con una amable sonrisa de oreja a oreja, te dice:

- Yo creo que está bien, pero para tranquilizarnos le vamos a introducir una pequeña cámara...

- ¡Oiga, si quiere que me quede tranquilo, deme un valium! Y además, ¿qué quiere decir pequeña? Para mí, pequeño es algo

milimétrico. Para él, igual es un turista japonés, que también es pequeño y lleva cámara...

Qué es y qué no es sexo también depende de si eres hombre o mujer. Por ejemplo: muchas mujeres se quejan de que tienen que fingir el orgasmo. ¡A mí qué me importa! ¿No tienes tú que quedarte a dormir aunque no te apetezca?

¿Y si la cama chirría? ¿Es eso sexo? Pues sí, porque estás jodiendo al vecino.

¿Y el top less? ¿El top less es sexo? O sea, que te tiras un año saliendo con una tía hasta que consigues por fin verle las tetas, y luego se va un fin de semana a la playa... ¡y se las enseña a todo el mundo! ¿Es eso sexo? Eso no es sexo, es una putada.